



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS**

**SOBRE EL CONCEPTO GRAMSCIANO DE
SUBALTERNIDAD**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

MARIO JESÚS ARELLANO GONZÁLEZ



**DIRECTOR DE TESIS:
DR. MASSIMO MODONESI**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN301619 “Fundamentos de una teoría gramsciana de la subjetivación política” coordinado por el Dr. Massimo Modonesi. Agradezco a la DGAPA la beca recibida.

¿Cómo dominar las inmensas fuerzas sociales desencadenadas por la guerra? ¿Cómo disciplinarlas y darles una forma política que contenga en sí la virtud de desarrollarse normalmente, de integrarse continuamente hasta convertirse en armazón del estado socialista en el cual se encarnará la dictadura del proletariado? ¿Cómo soldar el presente con el porvenir, satisfaciendo las urgentes necesidades del presente y trabajando de manera útil para crear y anticipar el porvenir?

Antonio Gramsci, *Democracia obrera*

Los recorridos del pensamiento político deben volver a ganar en el largo plazo de las transiciones, no a través de las fases, sino a través de las épocas; reescribir los momentos de aguda contradicción con el mundo, ganar autonomía con respecto al aquí y al ahora, situarse en el surco de la «tradicción» revolucionaria.

Mario Tronti, *La política contra la historia*

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN. LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA DE ANTONIO GRAMSCI

CAPÍTULO 1. EN LOS ESCRITOS PRECARCELARIOS

1. El núcleo político de la condición subalterna
 - 1.1. Luchas subalternas y poder político
 - 1.2. Consejismo, autonomía y política prefigurativa
 - 1.3. Hacia una teoría gramsciana del partido

CAPÍTULO 2. EN LOS *CUADERNOS DE LA CÁRCEL*

1. Aproximación filológico-conceptual
2. Aproximación descriptiva
 - 2.1. Heterogeneidad subjetiva
 - 2.2. Disgregación
 - 2.3. Espontaneidad y dirección consciente
 - 2.4. Subalternidad-autonomía-hegemonía
3. Aproximación metodológica

CAPÍTULO 3. FOLCLORE, SENTIDO COMÚN, IDEOLOGÍA, INTELLECTUALES

1. De la filosofía espontánea a la ciencia crítica del folclore
2. Sentido común, buen sentido y filosofía de la praxis
3. Ideología e intelectuales orgánicos

CONCLUSIONES. GRAMSCI Y LA POLÍTICA DE LOS SUBALTERNOS

BIBLIOGRAFÍA

Introducción

La sociología política de Antonio Gramsci

Un tratamiento sistemático del materialismo histórico no puede olvidar ninguna de las partes constitutivas del marxismo. ¿Pero en qué sentido hay que entender esto? Debe tratar toda la parte general filosófica y además debe ser: una teoría de la historia, una teoría de la política, una teoría de la economía. Esto como esquema general que concretamente debe adoptar una forma viva, no esquemática. [...] Esto querrá decir que después de haber estudiado la filosofía general [esto es, el nexo orgánico de historia-política-economía] se estudia: cómo la historia y la política se reflejan en la economía, cómo la economía y la política se reflejan en la historia, cómo la historia y la economía se reflejan en la política. (Q 4 39, esp., t. 2, p. 177)

Antonio Gramsci, *Sobre el ensayo popular (Cuaderno 4)*

El ser humano es histórico porque las acciones que emprende cada una de sus generaciones —todo tipo de acciones, desde las más fundantes hasta las más insignificantes— comprometen a las generaciones siguientes. El ser humano es un ser histórico porque los hechos que resultan de esas acciones, los triunfos, pero también los fracasos en los que ellos consisten, quedan como recuerdos grabados en la memoria muda, objetiva, que es inherente a la consistencia misma de las cosas de ese mundo de la vida; recuerdos que pugnan por expresarse, por re-vivir los momentos de esas acciones. Las acciones del pasado tienen así la actualidad de lo inconcluso, de lo que está abierto a ser continuado en un sentido o en otro.

Bolívar Echeverría, *La historia como descubrimiento*

Las reflexiones teórico-políticas que Antonio Gramsci realiza a inicios del siglo XX son prácticamente inclasificables; este rasgo compartido con otros pensadores críticos como Karl Marx, Friedrich Engels, Rosa Luxemburgo, Walter Benjamin, Max Horkheimer, Theodor Adorno, Ernst Bloch, Jean Paul Sartre, Henri Lefebvre, Karel Kosík, José Carlos Mariátegui, Bolívar Echeverría, René Zavaleta Mercado, José Aricó, José Revueltas, Adolfo Sánchez Vázquez, entre otros, ha dado pie a la constante reapropiación de la obra del comunista sardo desde perspectivas disciplinares múltiples. Hoy día corren ríos de tinta intentando interpretar los conceptos y análisis gramscianos desde la sociología, la ciencia política, la historia, la filosofía, la economía política, la antropología, los estudios culturales, la lingüística, la crítica literaria, etc. Esta presencia más o menos constante de los textos de Gramsci a lo largo y ancho de la formación académica en las facultades de ciencias sociales y humanidades es un preciso síntoma del amplio campo temático de interés y en el cual su intervención marcó profundamente el tratamiento de, por ejemplo, el concepto de relaciones de fuerza como indicativo de las formas en que acontece la política moderna, el desarrollo de la cuestión meridional, el análisis del proceso de la unificación italiana, la configuración del capitalismo como fordismo y americanismo, los criterios constitutivos del príncipe moderno, las estrategias de neutralización de las clases dominantes sobre las clases subalternas, las prácticas propias de la cultura popular, la creación literaria y teatral en el folclore italiano, la funcionalidad de la construcción nacional en la reproducción o cambio del orden social existente, la traducibilidad de los lenguajes filosóficos, la fundamentación del concepto de praxis como rasgo específico del materialismo histórico, la autonomía filosófica del marxismo, entre muchos otros.

A la par de este interés diferenciado en la obra de Gramsci, hay que decir que el carácter contradictorio y muchas veces apresurado de los textos de juventud, así como la naturaleza fragmentaria, programática y radicalmente dialógica de los *Cuadernos de la cárcel* ha propiciado lecturas parciales, énfasis intencionados y jalneos interpretativos que han llegado a dibujar al pensador revolucionario como un autor cómodo con los postulados del pensamiento liberal burgués, como el padre del eurocomunismo o, incluso, como un burócrata de la III Internacional, posturas contrarias que, sin embargo, tienen como consecuencias comunes la difusión de los términos explicativos gramscianos en el léxico

cotidiano de la vida política (restando profundidad y estableciendo lugares comunes poco precisos) y el alejamiento de dichos conceptos de su marco analítico originario: el marxismo.

Gramsci en realidad pertenece a una generación del pensamiento marxista que constituye lo que Perry Anderson ha señalado como el advenimiento del marxismo occidental.¹ Junto a Georg Lukács y Karl Korsch, Antonio Gramsci forma parte de un grupo de marxistas marginales respecto del marxismo oficial del Diamat soviético que, contra dicha versión positivista y legaliforme, propusieron una complejización del marxismo restituyendo su relación con la filosofía y combatiendo aquellas lecturas sobre la primacía totalizante de la estructura económica sobre otros ámbitos de la vida social como la política, la cultura, etc. Del entremedio de la práctica política y la reflexión teórica tan propio de la tradición clásica del marxismo, Gramsci llama a recuperar la centralidad de las superestructuras en el desarrollo histórico del capitalismo y en el proceso de lucha de los grupos dominados por su autoemancipación; es este objetivo el que lleva al comunista sardo a realizar una lectura sumamente heterodoxa y abierta a las contribuciones provenientes de diversas fuentes: Marx, Engels, Maquiavelo, Lenin, Croce, Gentile, Sorel, Labriola, etc. En abierta polémica con la sociología de la época (Weber, Bujarin), los antifascistas liberales italianos (Gobetti, Rosselli), los socialistas de la II y III Internacional (Bernstein, Kautsky, Zinoviev, Stalin), los extremistas de izquierda del PCdI (Bordiga), entre otros; Gramsci constituye el esfuerzo más grande hasta nuestros días de crítica de la cultura política moderna y de síntesis analítica entre las tendencias objetivas y las fuerzas motrices subjetivas del capitalismo.

En este contexto teórico es que Gramsci reelabora la concepción marxista de la política, propone un nuevo estatuto, delimita nuevas fronteras y brinda nuevos elementos que permiten cambiar la perspectiva de la lucha de clases, el socialismo y el comunismo. Podríamos resumir en tres puntos la perspectiva desde la cual el marxista sardo propone repensar lo político en el capitalismo: 1) la política como parte del conjunto de relaciones sociales e históricas, 2) la no-identidad entre la política y el Estado, y 3) la política como ciencia crítica. El primer punto refiere a la posibilidad de concebir a la política como un

¹ A pesar de que no estamos de acuerdo con la diferenciación geográfica como criterio único para clasificar un tipo específico de marxismo nos parece que el señalamiento de Anderson es pedagógico y sirve a los fines de nuestro argumento general sobre la ubicación de Gramsci dentro de la tradición marxista. Anderson, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, España, Siglo XXI editores, 1987, pp. 35-63. Siempre así

proceso íntimamente ligado a la economía, la historia, la cultura, etc., de lo contrario se corre el riesgo de fragmentar arbitrariamente las diversas esferas sociales y atribuirles un carácter autónomo contrario a toda visión de la totalidad. Una sociedad históricamente específica solo es tal en tanto que sus elementos constitutivos estén articulados y las múltiples determinaciones sintetizadas; si la comprensión racional de la parte es posible solo en su consideración como elemento de un todo estructurado y dialéctico, y si la teoría debe subsumirse a la historia, la comprensión de la política debe llevarnos a entenderla como uno de los componentes dentro de un todo complejo en que las relaciones sociales actuales se articulan bajo la lógica de la explotación, el despojo, la valorización del valor, la acumulación capitalista, el sometimiento y el poder despótico. El segundo punto advierte sobre la importancia de no reducir la política al fetichismo de Estado, es decir, al aparato de gobierno; para Gramsci la política no acontece únicamente en los despachos del ejecutivo o en los grandes salones parlamentarios. Pensar que esto es así, es más bien un resultado histórico de dinámicas que enajenan a grandes sectores de la sociedad y anulan su participación en lo público; la perspectiva gramsciana sobre la política apunta a concebirla como un fenómeno de masas, lo político como fenómeno de lo social, como politización de la sociedad en su conjunto, como autoorganización de las masas, como reapropiación consciente de su historicidad. El tercer punto reivindica la importancia de desarrollar una ciencia crítica de la política cuyos términos categoriales tengan coherencia con las necesidades de la lucha política misma, conceptos que permitan dar cuenta de lo político ubicando claves interpretativas sobre la inestabilidad del planteo liberal del orden estatal y de la potencialidad de las fuerzas colectivas subalternas; Gramsci considera que es necesario desplegar categorías histórico-críticas que brinden centralidad ya no a los elementos voluntaristas y reduccionistas de la política solo como dominación elitista sino al proceso de acomodo, negociación, conflicto y disputa del poder entre clases sociales antagónicas.²

Este interés por redefinir una concepción crítica de la política no es para Gramsci un ejercicio de erudición que resuelve su necesidad al interior del discurso teórico, al contrario, para el marxista sardo el desarrollo de nuevas categorías histórico-críticas para comprender las dinámicas antagónicas en la sociedad moderna es el momento de la revolución teórica

² Cfr. Bucí-Glucksmann, Christine, “Gramsci y la política” en Sirvent, Carlos (coord.), *Gramsci y la política*, México, UNAM, 1980, pp. 9-28.

dentro del movimiento general de la revolución comunista que, en el contexto del reflujo de movimiento obrero, la crisis de los partidos socialistas europeo-continenciales y el crudo ascenso del fascismo cobra una crucial relevancia.

El pensamiento de Gramsci es un pensamiento de la derrota no derrotista, es un esfuerzo teórico-político que con sentido de urgencia busca recoger las experiencias de los levantamientos populares en el Mezzogiorno italiano, la organización obrera en los centros industriales del norte peninsular, la revuelta del pan en Turín hacia mediados de 1917, la revolución bolchevique en Rusia, la lucha consejista de los obreros italianos en el *Biennio rosso* durante 1919 y 1920, la experiencia de *L'Ordine Nuovo* y la creación del Partido Comunista Italiano mediante la ruptura con el Partido Socialista Italiano para buscar estrategias de lucha que hagan frente al fascismo y a las fuerzas burguesas conservadoras triunfantes a lo largo del continente –basta recordar la derrota del levantamiento Espartaquista en Alemania a inicios de 1919 en la que resultaron asesinados Luxemburgo y Liebknecht, o la derrota de la República Soviética de Hungría en 1920 en la que fueron encarcelados un gran número de comunistas como Lukács–.

El objetivo teórico-político de la obra de Gramsci es, entonces, identificar las condiciones de posibilidad de una política emancipatoria en el contexto de su permanente negación mediante el análisis del constante encuentro conflictivo de fuerzas sociales heterogéneas, así como las formas en que un grupo social con intereses económicos, políticos y culturales termina por imponerse firmemente a su antagonico practicando un ejercicio del poder complejo y dinámico que excede los márgenes de la coerción física.

De ahí que el aporte más decisivo de Gramsci a la teoría social y política marxista es la concepción del Estado integral o Estado ampliado, perspectiva analítica que permite comprender en toda su complejidad los mecanismos por los cuales una clase social consolida históricamente su dominio sobre otros grupos sociales y, al mismo tiempo, permite identificar los límites y las potencialidades de estos grupos sociales para buscar espacios de acción política que les posibilite transitar del dominio a la emancipación. La teoría del Estado integral de Gramsci busca captar dinámicamente la manera en que acontecen las mediaciones político-ideológicas de las relaciones de fuerzas establecidas materialmente en la sociedad moderno-capitalista.

Para Gramsci, el Estado no es un simple instrumento de la clase dominante impuesto desde fuera para perpetuar un orden sociopolítico acorde con sus intereses económicos, al contrario, es un proceso histórico de larga duración en el que se cristalizan continuidades y rupturas de la vida en común, es una forma social que ordena los fundamentos materiales y simbólicos de una época histórica para brindarles una coherencia de antemano inexistente. El Estado es “el proceso de unificación, por medios políticos, de una sociedad cuya existencia material está fundada en vínculos de dominio/subordinación”,³ representa la posibilidad de movilizar recursos políticos e ideológicos para cohesionar una sociedad de suyo fracturada a causa de la disparidad existente a nivel productivo dada por la apropiación del plus trabajo de la mano de obra en beneficio de quienes detentan los medios de producción. Una sociedad que toma a la explotación como fundamento del proceso de reproducción social necesita validar la venta de la fuerza de trabajo como un intercambio mercantil más dentro del mercado mundial efectuado por propietarios privados jurídicamente iguales, pues si dicha relación se presentara diáfananamente, el conflicto se convertiría en la norma y la reproducción ampliada del capital se vería imposibilitada. La figura estatal delimitada territorialmente y sostenida por simbolismos y mitos (la nación, la democracia, etc.) genera con tal meta un aparato legal con leyes y decretos que defienda la propiedad privada como *juris naturalis* y un cuerpo armado que detente, como también señaló Max Weber,⁴ el monopolio legítimo de la violencia física en caso de que los intereses de la clase dominante se vean en peligro. Sin embargo y como señala Gramsci, el Estado moderno no puede ceñirse al ejercicio administrativo de los gobernantes y sus instituciones, es decir, a la promulgación de leyes, el armado de una Constitución política, la organización de un grupo burocrático o la instauración de un ejército; si la función del Estado es la gestión del conflicto entre dominantes y dominados, la relación estatal debe entenderse como un entramado social que vincula procesos de subordinación, oposición, resistencia, lucha y negociación entre las

³ Roux, Rhina, “Gramsci: subalternidad y hegemonía” en Arriaga Álvarez, Emilio Gerardo (coord.), *Pensamiento crítico. Un acercamiento conceptual*, México, UAEM-Porrúa, 2017, p. 27.

⁴ “Por Estado debe entenderse un instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente”. Weber, Max, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, España, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 43-44; para un análisis comparativo de algunos elementos conceptuales de la obra de Weber y Gramsci ver: Thwaites, Mabel, “Legitimidad y hegemonía. Distintas dimensiones del dominio consensual”, en Thwaites, Mabel (coord.), *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates*, Argentina, Prometeo libros, 2007, pp. 161-190.

diversas fracciones que componen a la clase dominante, las élites dirigentes y los grupos subalternos. Esta politicidad establecida por la forma-Estado se encuentra atravesada necesariamente por dinámicas de violencia y de consenso, Gramsci escribe en el *Cuaderno 6* que el significado integral del Estado se realiza en la operación aditiva de procesos complementarios como son la dictadura y la hegemonía,⁵ esto es, que la dinámica estatal lleva a cabo acciones prácticas y teóricas dirigidas tanto al mantenimiento del dominio por medio de mecanismos coercitivos como a la adquisición del consentimiento activo de los dominados, actividades cuyos espacios de intervención se encuentran diferenciados en la sociedad política y la sociedad civil.

En una carta enviada a su cuñada Tatiana Schucht el 7 de septiembre de 1931 y a raíz de comentarle sobre la ampliación del concepto de intelectual que el marxista sardo desarrollaba en sus investigaciones plasmadas en ese entonces en los escritos carcelarios, Gramsci explica elocuentemente la noción integral del Estado:

Este estudio también lleva a ciertas determinaciones del concepto de Estado que por lo general es entendido como sociedad política (o dictadura, o aparato coercitivo para conformar la masa popular según el tipo de producción y economía de un momento dado) y no como un equilibrio de la sociedad política con la sociedad civil (o hegemonía de un grupo social sobre la sociedad nacional entera ejercida a través de las organizaciones así llamadas privadas, como la iglesia, los sindicatos, las escuelas, etcétera).⁶

Siguiendo la línea abierta por Hegel en el análisis de la eticidad mediante la secuencia no simplemente diacrónica entre la familia, la sociedad civil y el Estado, Gramsci propone entender la manera en que las relaciones de poder se filtran y se dispersan en tramas no públicas de la forma estatal, es decir, de los mecanismos con los cuales un grupo dominante materializa su predominio mediante instituciones políticas a la par que consolida su influencia en sectores privados de la sociedad. Pensar al Estado como la suma de la sociedad política (espacios legislativos, estructura burocrática, aparatos represivos, etc.) y la sociedad civil (bancos, sindicatos, partidos políticos, escuelas, iglesias, prensa, etc.) permite identificar

⁵ Gramsci, Antonio, Q 6 §155, esp., t.3, p. 112. Desde este momento la forma de citar los párrafos carcelarios será la siguiente: Cuaderno, párrafo, edición en español, tomo, página.

⁶ Gramsci, Antonio, *Cartas de la cárcel: 1926-1937*, México, Ediciones ERA/BUAP/Fondazione Istituto Gramsci, 2003, p. 329.

otros dispositivos de ejercicio y construcción del poder, mucho más sofisticados que transitan por otros canales distintos a la coacción física sin negarla del todo y que construye subjetividades sociales particulares. La importancia que da Gramsci a la sociedad civil –al igual que Hegel y Marx– como elemento constitutivo del Estado radica en el tipo de actividad que este último ejerce, a la par de la centralización de la violencia, como dirigente o educador de un espacio en que se juega la satisfacción de las necesidades vitales y la construcción de vínculos unificadores como la administración de la justicia, las tradiciones y costumbres, el sentido común, la moral e incluso la religiosidad necesarios para la cohesión de una sociedad fundamentada en la propiedad privada y que a nivel subjetivo no deja espacio más que para la atomización y la satisfacción de intereses particulares.⁷

Es entonces en el espacio de la sociedad civil dónde se puede brindar una dirección particular al curso material y simbólico del proceso de reproducción social; dirección que Gramsci consideraba mucho más que una dirección cultural o un proyecto ideológico de falsa conciencia que inhabilitara a los dominados la comprensión de las dinámicas ‘reales’. En la sociedad civil se genera históricamente un marco material y significativo que construye la dominación como consentimiento y que establece los modos de pensar, sentir y actuar que hagan duradera una relación de mando-obediencia; a este proceso es al que Gramsci conceptualizó como el momento de la hegemonía.

La reelaboración del concepto de hegemonía realizada por Gramsci ha dado pie a múltiples trabajos de hermenéutica del texto para desentrañar el significado preciso de dicha noción, por ejemplo, para Luciano Gruppi, hegemonía implica tanto el momento del uso de la fuerza para reprimir a las clases enemigas como la conquista del consenso que garantiza a la clase dominante una base de masas; para María Antonietta Macciocchi la hegemonía señala procesualmente la fase en la cual una clase puede volverse protagónica antes y después de la conquista del poder y, al mismo tiempo, la fase por la cual las clases dominadas pueden socavar ese poder para disputarlo, una vez lograda su unificación ideológica, mediante luchas parciales; para Fabio Frosini, la hegemonía es un hecho teórico y práctico que establece tanto sujetos históricos como modos particulares de expresar, mantener, criticar o superar un

⁷ Cfr. Hegel, G. W. Friedrich, *Principios de la Filosofía del Derecho*, España, Edhasa, 1999, pp. 303-370; y Marx, Karl, *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*, España, Editorial Biblioteca Nueva, 2010.

determinado poder, una determinada subordinación de clase.⁸ Con sus matices, lo cierto es que el concepto gramsciano de hegemonía permite el análisis del fenómeno de la dominación en las sociedades capitalistas modernas y occidentales como un proceso complejo en que la coerción se vuelve límite último y las posiciones políticas decisivas se ganan mediante el consenso y, al mismo tiempo, coloca una ruta práctica que comprende y cuestiona en su especificidad los tramos de subjetivación entre la composición activa de los dominantes y la composición pasiva de los dominados.

Desde *Algunos temas sobre la cuestión meridional* hasta los *Cuadernos de la cárcel*, el concepto de hegemonía indica la forma en que acontece la política en la modernidad capitalista, comprende las complejas maneras en que se construye y ejerce el poder, así como el proceso por el cual se consolida de una forma sólida las bases del dominio y la permanencia del orden burgués. Para Gramsci, en la dimensión del consenso y de la dirección intelectual y moral se juega la imposición de una visión de mundo, de una filosofía, una moral, un sentido común que permita el reconocimiento y prestigio de la clase dominante y como correlato la aceptación e interiorización por parte de los dominados del carácter permanente e inmejorable del orden actual. Ahora bien, dicha interiorización por parte de los grupos dominados de la dirección social que ejerce la burguesía no se da por motivos azarosos o meramente voluntarios, la hegemonía se fundamenta efectivamente en hechos materiales como la incorporación de demandas de las clases subalternas, procesos de redistribución relativa de la riqueza social o esfuerzos por acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas y satisfactores de necesidad sociales que permitan incrementar el nivel de vida de las masas populares cuyo objetivo es hacer pasar como interés general lo que es un interés particular.⁹ En resumen, la hegemonía implica un doble movimiento: por un lado, la adquisición del

⁸ Ver respectivamente: Gruppi, Lucio, *El concepto de hegemonía en Gramsci*, México, Ediciones de cultura popular, 1978, pp. 82-86; Macciocchi, María Antonietta, *Gramsci y la revolución de occidente*, México, Siglo XXI editores, 1980, pp. 148-149; Frosini, Fabio, “Hacia una teoría de la hegemonía”, en Modonesi, Massimo (coord.), *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*, México, UNAM, 2013, p. 72-73.

⁹ “El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forma un cierto equilibrio de compromiso, es decir que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo, pero es también indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica”. Gramsci, Antonio, citado en Thwaites, Mabel, “El estado ampliado en el pensamiento gramsciano”, en Thwaites, Mabel (coord.), *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates*, Argentina, Prometeo libros, 2007, p. 148.

consentimiento de los gobernados mediante paliativos económicos o políticos, y la educación de tal consentimiento mediante el control molecular de las masas populares en la dimensión ideológica y cultural.

Sería un error, pues, reducir la hegemonía a un fenómeno ideológico, una falsa conciencia o una apariencia, la hegemonía es una realidad objetiva y operante cuya efectividad se mide en la capacidad de intervención en las relaciones sociopolíticas y socioeconómicas determinantes en la sociedad capitalista. El carácter hegemónico de una clase consiste en su “capacidad para estructurar el sistema objetivo de relaciones sociales en formas afines a su poder, a sus intereses y a su reproducción como clase, y no simplemente en su capacidad de enhebrar discursos atractivos”.¹⁰ Sin embargo, es en la coherencia de lo económico y lo político, del nivel estructural y el nivel superestructural que se puede consolidar una dirección histórica, que es posible experimentar el momento de la hegemonía como universalidad. La hegemonía es el momento en que se resuelve históricamente la contradicción entre el interés particular y el interés general, estableciendo a la libertad como potencialidad¹¹ y lo nacional-popular como horizonte ético-político de producción de las condiciones favorables para la expansión del grupo dominante.¹²

La hegemonía como dirección de clase en la sociedad civil es la condición de posibilidad para que un grupo social se constituya como dominante en la sociedad política. La distinción metodológica entre ambos factores del Estado en su concepción ampliada sirve también para indicar que “su unidad ontológica no implica una identidad inmediata”.¹³ La organicidad entre sociedad política y sociedad civil es el resultado de un proceso por el cual, mediante la fuerza y el convencimiento, una clase logra encontrar en la relación estatal el

¹⁰ Acanda, Jorge Luis, “Una reflexión sobre la hegemonía y la contrahegemonía en tiempos de crisis” en Hidalgo, Francisco y Márquez, Álvaro (coords.) *Contrahegemonía y buen vivir*, México, UAM-X, 2015, p. 130.

¹¹ Gramsci, Antonio, Q 13 §5, esp., t. 5, p. 20.

¹² “El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”, o sea que el grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo” Gramsci, Antonio, Q 13 §17, esp., t. 5, p. 37.

¹³ Savoia, Francesca “Estado integral, lucha por la hegemonía y relaciones de fuerzas. Desde la historicidad a partir de Gramsci, en Oliver, Lucio (coord.), *Debatiendo Gramsci. La sociedad como teoría, historia y poder*, México, UNAM/La Biblioteca, 2016, p. 55.

medio para su constitución y unificación. Proceso que, desde luego, está cruzado por relaciones de interioridad entre hegemónicos y subalternos, por antagonismos objetivos y subjetivos entre actores que disputan la historicidad, en una palabra, por relaciones de fuerza.

Es así que, desde la herencia hegeliana y marxiana del Estado como producto de conflictos sociales, Gramsci resalta la importancia de considerar el papel de los grupos subalternos en el establecimiento, negociación y disputa de las condiciones de dominación. Gramsci muestra preferencia a utilizar el término de subalternidad sobre el de dominación como una aclaración teórico-política de las condiciones múltiples y diferenciadas que se experimentan subjetivamente en el tramo subordinación-emancipación en el contexto de la sociedad capitalista. El desarrollo conceptual en torno al problema de la subalternidad que realiza Gramsci es un esfuerzo por identificar las coordenadas teóricas y prácticas sobre el correlato superestructural del proceso de enajenación social ocurrido en el ámbito de la producción económica, es decir, del fenómeno sociopolítico de “despojo relativo de la calidad subjetiva por medio de la subordinación”.¹⁴

Gramsci, crítico de la condición de subalternidad que fundamenta la escisión moderna entre Estado y sociedad logra captar en toda su complejidad la constitución contradictoria entre el subalterno como producto subjetivo de la interiorización del consenso y el subalterno como agente que potencialmente puede modificar las condiciones del dominio. Como señala Roux, “las clases subalternas, sus modos de hablar y de callar, de resistir y de negociar el mando, de obedecer, protestar o rebelarse, condicionan las formas y el ejercicio de ese mando y, literalmente, moldean las de la dominación”.¹⁵ Este pasaje entre pasividad o actividad de los sujetos políticos constituye uno de los núcleos temáticos más importantes dentro de la reflexión gramsciana dentro y fuera de la cárcel, siendo así un privilegiado punto de acceso para aquellos que se interesen en la obra del comunista sardo.

A pesar de la centralidad del problema de la subalternidad en el pensamiento de Gramsci, los avatares de las ediciones, recepciones e intereses políticos por su obra han desdibujado los contornos conceptuales de dicho término, así como han dado pie a un tratamiento descuidado que hace de esta categoría un recurso estilístico o un ornamento

¹⁴ Modonesi, Massimo, “Subalternidad”, [en línea], *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2012, Dirección URL: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo.pdf, [consulta: 09 de diciembre de 2019].

¹⁵ Roux, Rhina, “Gramsci: subalternidad y hegemonía”, *op. cit.*, p. 25.

argumental utilizado en discursos políticos del más diverso orden. En una buena parte de los estudios gramscianos que otorgan un gran peso a otros conceptos como el de sociedad civil, hegemonía, bloque histórico, guerra de posiciones o revolución pasiva no encontramos la necesaria articulación dialógica con los conceptos que refieren a los grupos sociales subalternos: espontaneidad, folclore, sentido común, autonomía, pueblo, nación, etc.¹⁶ Al mismo tiempo, en las decenas de textos que desde la filosofía política contemporánea buscan abordar el tema que aquí nos ocupa se hace referencia al problema de la subalternidad otorgándole una centralidad temática y analítica pero sin tomar como punto de partida el corpus conceptual gramsciano, esto es, hoy se habla de los subalternos sin Gramsci. Veamos este punto más de cerca.

La gran difusión del concepto de subalternidad hacia los años ochenta del siglo pasado no se debió al redescubrimiento de Gramsci con la edición cronológica de los *Cuadernos* al cuidado de Valentino Gerratana, sino a raíz de la gran influencia que comenzó a jugar dentro del pensamiento crítico el proyecto editorial *Estudios Subalternos: escritos sobre la Historia y Sociedad india* que aglutinó a diversos estudiosos que cuestionaron la forma en que solía escribirse la historia moderna de la India. Cercanos al pensamiento postcolonial Ranajit Guha, Partha Chatterjee, Gayatri Spivak, Dipesh Chakrabarty, Homi K. Bhabha, Edward Said, entre muchos otros han realizado –desde las más prestigiosas universidades norteamericanas– una crítica a la historiografía dominante, a la construcción del Estado-nación, al eurocentrismo, el orientalismo y la construcción del conocimiento en las ciencias sociales. Intentan recuperar la perspectiva de enunciación de los subalternos para contrarrestar los discursos contruidos desde visiones eurocéntricas y prejuicios elitistas nacionales y/o globales.¹⁷ Sin embargo, en *Voces de la historia y otros estudios subalternos*, *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, *¿Puede hablar el subalterno?*, *Al margen de Europa*, *Narrando la nación*, *Orientalismo*, entre otros, encontramos que en el tratamiento de los grupos sociales subalternos diferenciados y jerarquizados respecto del dominante por condiciones de clase, género, raza, ubicación geopolítica, etc., así como de las

¹⁶ Al respecto es sintomático que en el que es el primer trabajo que intenta organizar el léxico gramsciano realizado por Umberto Cerroni en 1978, el concepto de subalternidad no ocupe un espacio propio ni de lugar a una reflexión profunda y articulada. Cfr. Cerroni, Umberto, *Léxico gramsciano*, México, Colegio Nacional de Sociólogos A. C., 1981.

¹⁷ Cfr. Chakrabarty, Dipesh, “A Small History of Subaltern Studies”, en Schwarz, Henry y Ray, Sangeeta (eds.), *A Companion to Postcolonial Studies*, UK, Blackwell Publishing, 2005, pp. 467-468.

posibilidades de representarse a sí mismo en la historia, las referencias a los escritos del marxista sardo son periféricos y circunstanciales con el objetivo único de señalar una breve genealogía del concepto de subalternidad aventurando la hipótesis –sin argumentos claros de la censura como origen de dicho término,¹⁸ o complementando sus análisis con las intuiciones de Gramsci sobre la espontaneidad, la cultura popular o la historia integral. De algún modo, tendríamos que encontrar esta discontinuidad entre la noción gramsciana de subalternidad y la que sostiene la llamada *Escuela de Estudios Subalternos* no únicamente en cuestiones arbitrarias o irregularidades individuales sino en las posibilidades objetivas que desde el sur de Asia y en las décadas finales del siglo XX tuvieron las y los autores antes mencionados de conocer profundamente la obra de Gramsci, es decir, de las condiciones históricas y materiales que influyeron en la recepción de los textos carcelarios en lenguas anglosajonas. Las traducciones de los trabajos de Gramsci al inglés no son numerosas. En 1957 la editorial *Lawrence and Wishart*, cercana al Partido Comunista de Gran Bretaña, publicó una selección de textos de Gramsci bajo el título *The Modern Prince and other writings* traducidos del italiano por Louis Marks quien también realizó la introducción biográfica con que abre el texto. En esta breve selección se incluyen dos textos de juventud sobre la experiencia de *L'Ordine Nuovo*, el ensayo sobre la cuestión meridional y algunos párrafos de los *Cuadernos de la cárcel* sobre el marxismo como filosofía de la praxis, la formación de los intelectuales, la organización de la educación y la cultura, el príncipe moderno y la política en la modernidad. Hacia 1970, a partir de la experiencia de la importante publicación periódica *New Left Review* inicia el proyecto editorial *New Left Books* (hoy *Verso*) cuyo

¹⁸ Véase al respecto los comentarios de Beverly, Lloyd o Spivak, sobre la necesidad de ampliar los límites explicativos y descriptivos del concepto de subalternidad de Gramsci, pues este último lo utilizó únicamente como un eufemismo para escapar de la vigilancia impuesta por el contexto carcelario: “subalterno, uno de los muchos eufemismos con que Gramsci intentó evadir la censura de la prisión, posiblemente podría ser traducido con precisión a los términos marxistas ortodoxos de proletario”, “el recurso a la terminología de clases subalternas o grupos subalternos (Gramsci usó ambas formas) puede ser simplemente un aspecto del lenguaje esópico de los Cuadernos –el uso de eufemismos por parte de Gramsci fue para no alarmar a los censores de la prisión indebidamente. Siendo así, subalterno" debería leerse como campesinos y trabajadores, así como la "filosofía de la praxis" debería leerse como marxismo, o integral como revolucionario”, o “Gramsci, usó la palabra [subalterno] para representar al proletariado y escapar de los censores carcelarios. Pero la palabra pronto abrió un espacio para la tarea de analizar a aquellos sujetos producidos por la lógica del capital que el término proletariado no puede cubrir”. Ver, respectivamente, Lloyd, David, “The Subaltern in Motion: Subalternity, the Popular and Irish Working Class History”, *Postcolonial Studies*, vol. 8, núm. 4, 2005, p. 425; Beverly, John, *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*, North Carolina, Duke University Press, 1999, p. 12; Spivak, Gayatri Chakravorty, “The New Subaltern: A Silent Interview”, in Chaturvedi, Vinayak, *Mapping Subaltern Studies and the Postcolonial*, New York/London, Verso/New Left Review, 2000, p 324.

primer objetivo era impulsar traducciones de obras importantes para el pensamiento crítico, entre muchas otras, se publicó *Antonio Gramsci: Life of a Revolutionary*, traducción de Tom Nairn de la biografía que Giuseppe Fiori realizó del comunista sardo. Un año después, Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith editan bajo el sello de *Lawrence and Wishart* una compilación de más de ochocientas páginas con pasajes selectos de los trabajos de Gramsci en el periodo carcelario y que con el título de *Selections from Prison Notebooks* recuperaron la línea editorial del primer esfuerzo de publicación de los párrafos escritos por Gramsci entre 1929 y 1935, esto es, de la edición temática trabajada primero por Palmiro Togliatti y después por Felice Platone en la que agrupan las notas carcelarias bajo criterios temáticos sin respetar el orden cronológico de su redacción y dando por resultado seis tomos cuyos títulos fueron, de hecho, escogidos por los editores: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*; *Los intelectuales y la organización de la cultura*; *El Risorgimento*; *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno*; *Literatura y vida nacional*; *Pasado y presente*. En 1978, otro esfuerzo de edición y traducción de Quintin Hoare dio lugar a *Selections from Political Writings (1921-1926)*, compilación que incluye una diversa gama de los textos de juventud de Gramsci redactados al calor de la lucha política, importantes correspondencias con Togliatti, Terracini, etc., y algunos textos de otros líderes comunistas como Bordiga. La aproximación que los miembros del proyecto de los *Estudios subalternos* tuvieron sobre los párrafos referidos a la subalternidad en los *Cuadernos de la cárcel* tiene entonces esta raíz. Además del tratamiento implícito de los grupos subalternos en escritos precarcelarios como *Algunos temas de la cuestión meridional*, en la selección de los *Cuadernos* que señalamos anteriormente, las notas sobre los subalternos se encuentran ubicadas en un grupo temático sobre la historia italiana ocupando un lugar marginal y presentando, invertidas, dos notas del *Cuaderno 25* separando la compleja argumentación de Gramsci sobre aquellos grupos al margen de la historia. Es por ello, en gran parte, que el concepto de subalternidad en Gramsci y en los estudios subalternos guarda una relación de heterogeneidad tan profunda, al mismo tiempo que la centralidad otorgada por estos últimos al ímpetu analítico de desentrañar las dinámicas subjetivas propias de los países del llamado tercer mundo desde criterios culturales los aleja de la perspectiva clasista, central en la lectura

histórica del capitalismo que hace el marxista sardo.¹⁹ Esta tendencia se hace presente también en el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos fundado a inicios de la década de los noventa por John Beverley, Robert Carr, José Rabasa, Ileana Rodríguez y Javier Sanjines quienes, a partir de los cambios políticos y sociales que sufrió el sur global previo a la vuelta de siglo, se proponen repensar los límites funcionales con que se han construido las ciencias sociales y proponen epistemologías novedosas que negando los parámetros occidentales coloquen como criterio de verdad a las narrativas de los sujetos subalternos.²⁰

En un orden distinto pero complementario podríamos decir que otro motivo del poco interés por la profunda indagación de las dimensiones teórico-políticas apuntadas por Gramsci sobre la historia de los grupos subalterno es la ausencia de un pleno reconocimiento por parte de quienes recuperan, incluso al interior del marxismo, la novedosa perspectiva de análisis de lo histórico-social del filósofo meridional. No es raro encontrar múltiples referencias a Gramsci en importantes textos del pensamiento crítico o identificar que detrás de muchos de los esfuerzos de una historia crítica se encuentra la propuesta teórico-política del marxista sardo. Tal es el caso de la historia social británica con Eric Hobsbawm, Perry Anderson y, particularmente E. P. Thompson quien rehabilita el componente plebeyo como elemento histórico-social que permite captar la constitución procesual de las clases sociales desde experiencias vividas desde abajo e instaladas en la memoria, costumbres, tradiciones e incluso formas de insubordinación de los grupos subalternos; también es factible identificar la influencia de Gramsci en los *cultural studies* de Raymond Williams y Stuart Hall quienes

¹⁹ No pocos estudiosos de la relación entre el pensamiento de Antonio Gramsci y la Escuela de los Estudios Subalternos han señalado la poca correspondencia entre ambos tratamientos de los subalterno. Sumit Sarkar describe el desplazamiento del componente de lo subalterno que ha tenido el grupo de los *subaltern studies* en sus más recientes generaciones. Señala como se ha transitado de lo subalterno como clave interpretativa de las rebeliones populares enfatizando la relación entre explotación-dominación y el proceso de formación política de las clases sociales a una postura teórica que comprende a la dominación en términos discursivos y culturales disolviendo la historiografía crítica en estudios culturales, estudios poscoloniales, etc. Cfr. Sarkar, Sumit, “El declive del componente de ‘lo subalterno’ dentro del proyecto de los subaltern studies” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 12, marzo-agosto 2009, pp. 31-56. Desde otra perspectiva Massimo Modonesi señala que los excesos terminológicos de los autores ligados a los *subaltern studies* los llevan a caer en dos errores fundamentales: 1) pensar a la subalternidad como “separación irreductible y su pureza frente a la modernidad occidental” y 2) considerar a la subalternidad como esfera de expresión de lo político desde la autonomía integral eliminando las mediaciones político-ideológicas y procesuales que permitirían a los subalternos transitar de la subordinación a la emancipación. Cfr. Modonesi, Massimo, *Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismos y subjetivación política*, Buenos Aires, CLACSO/Prometeo Libros, 2010, pp. 40-52.

²⁰ Cfr. Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, “Manifiesto inaugural”, en Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (coords.), *Teorías sin disciplinas. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998.

buscan identificar la trama de relaciones políticas, culturales y artísticas que facilitarían a los subalternos constituir relaciones comunes de articulación hegemónica para disputar también en terrenos comunicativos y discursivos la dominación capitalista; de igual forma, no sería errado indicar la deuda que la microhistoria italiana de Carlo Ginzburg o Giovanni Levi guarda respecto al modelo de análisis de la historia de los grupos sociales subalternos, pues cuestionan la relación política del historiador con los sujetos que investiga y reivindica el carácter integral del testimonio y el relato como fuentes necesarias de la construcción del conocimiento de los vínculos, elecciones y relaciones sociales. Dentro del pensamiento social latinoamericano es posible encontrar también reapropiaciones de la perspectiva gramsciana sobre el estudio de los subalternos que, en el contexto de las dictaduras militares en el cono sur y la diversificación de los sujetos políticos que históricamente disputan la hegemonía en la región, se proponen indagar la formación de las clases nacionales y el desarrollo del proletariado en Bolivia (René Zavaleta Mercado), la influencia de los nuevos grupos revolucionarios en las transformaciones del Estado integral en Argentina (Juan Carlos Portantiero) o el reclamo democrático como condición de posibilidad de una política hegemónica de las clases subalternas en Centroamérica (Pablo González Casanova).²¹

Dentro de este panorama general de los principales desarrollos y apropiaciones del concepto gramsciano de subalternidad encontramos un grupo de investigadores que partiendo de la posibilidad del estudio cronológico de la obra del marxista sardo otorgada por la edición crítica de Gerratana han intentado descifrar, mediante un estudio filológico, los contenidos semánticos y los usos interpretativos de dicho término. Guido Liguori, Josep Buttigieg, Massimo Modonesi, Marcus E. Green, Giorgio Baratta y Fabio Frosini han realizado minuciosos análisis que, recuperando el núcleo explicativo del problema de la subalternidad presente tanto en los escritos de juventud como en los *Cuadernos de la cárcel*, exploran sus aristas conceptuales, su coherencia con el armazón teórico de Gramsci, su relación con los eventos políticos de la época e incluso su utilidad heurística para comprender los acontecimientos sociopolíticos actuales.²² Nutriéndonos de estas lecturas y retomando el

²¹ Cfr. Osorio, Jaime, “El gramscianismo en América Latina”, en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coords.), *La teoría social latinoamericana*, Tomo III. La centralidad del marxismo, México, UNAM/El caballito, 1995, pp. 269-277; Illades, Carlos, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018.

²² Para nuestro trabajo resultan particularmente sustanciales los siguientes textos: De Guido Liguori los ensayos “Tres acepciones de ‘subalterno’ en Gramsci” y “Gramsci y las clases subalternas”; De Josep Buttigieg el

marco interpretativo general que otorgan, en el presente trabajo nos hemos propuesto realizar un modesto aporte a los estudios gramscianos mediante el ordenamiento, la sistematización y la clasificación de los debates teóricos al interior de esta temática. Por lo tanto, el objetivo general de nuestra investigación es trazar los contornos semánticos del concepto de subalternidad en el pensamiento de Gramsci mediante un recorrido descriptivo e interpretativo de la noción de clases y grupos sociales subalternos desde su presencia en los escritos precarcelarios hasta su cabal desarrollo en los *Cuadernos*. Los resultados de la investigación exploratoria y descriptiva que desarrollamos en este informe construyen su método expositivo a partir de la reconstrucción y acompañamiento de la propia argumentación de Gramsci, así como la introducción de notas provenientes de fuentes secundarias cuyo afán aclaratorio sirve a los fines que caracterizan este escrito. Desde luego, nuestro trabajo no pretende ser extensivo a todos los conceptos desarrollados por Gramsci, sino que, centrándonos en el concepto de subalternidad pretendemos brindar a las y los lectores una aproximación primera al armazón teórico con que el comunista sardo aborda originalmente los problemas del poder y la política en la modernidad capitalista.

Nuestra investigación es de corte teórico en tanto que se inscribe en el esfuerzo por clarificar aquellas herramientas conceptuales y analíticas que permiten la comprensión de las formas sociales e históricas que rigen la dinámica del capitalismo, así como las categorías abstractas con que se buscó dar cuenta de dicha dinámica dentro de la tradición marxista. Pretendemos señalar los alcances y límites explicativos de los elementos que sintéticamente constituyen el núcleo explicativo del problema de la subalternidad dando prioridad al desarrollo de los elementos teóricos que definen una perspectiva original de observación, análisis e interpretación de procesos de mando-obediencia, dominación-resistencia y subordinación-emancipación. La selección de la obra de Gramsci como medio para

artículo “Subalterno, subalterni”; de Massimo Modonesi los ensayos “Subalternidad” y “Consideraciones sobre el concepto gramsciano de clases subalternas”, así como los libros “Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismo y subjetivación política” y “El principio antagonista. Marxismo y acción política”; de Marcus Green los ensayos “Rethinking the subaltern and the question of censorship in Gramsci’s Prison Notebooks” y “Gramsci and Subaltern Struggles Today: Spontaneity, Political Organization, and Occupy Wall Street”; de Giorgio Baratta el libro “Antonio Gramsci in contrappunto. Dialoghi col presente”; y de Fabio Frosini los ensayos “Hacia una teoría de la hegemonía” y “Rivoluzione passiva e laboratorio politico: appunti sull’analisi del fascismo nei Quaderni del carcere”. También nos hemos nutrido de los textos de otros estudiosos como Valentino Gerratana, Giuseppe Vacca, Giuseppe Cospito, Pasquale Voza, Giuseppe Fiori, Christine Buci-Glucksmann, María Antonieta Macciocchi, Marcos del Roio, Carlos Nelson Coutinho, Lucio Oliver, Rhina Roux, Diana Fuentes, entre otros.

comprender los fenómenos del cambio social, la subjetivación política y la lucha de clases en las sociedades modernas no es desde luego azarosa, responde al diagnóstico de que en su extensa y fragmentaria obra se encuentra una densificación teórica que construye un complejo conceptual que, por medio de la definición, jerarquización y complementariedad de categorías fortalece la capacidad del marxismo para comprender fenómenos sociopolíticos y culturales. Si comprendemos a la teoría social como una serie de enunciados generales que buscan dar cuenta de fenómenos sociales complejos y concretos intentaremos, una vez que hemos señalado en este mismo apartado el campo disciplinar (la sociología política) y el contexto problemático del pensamiento de Gramsci (la concepción del Estado integral) en que se inserta el concepto de subalternidad, en primer lugar, señalar aquellos elementos iniciales que en el contexto de las luchas obreras y campesinas de inicio de siglo llevó al joven Gramsci a preocuparse por las condiciones subjetivas que colocan en un rango de asimetría contenciosa a los grupos subalternos que luchan por autoemanciparse, en segundo lugar, los derroteros explicativos que toma esta problemática en los *Cuadernos de la cárcel* y, por último, desarrollar aquellos conceptos aledaños que condensan y complejizan la experiencia de la subordinación y condiciona los itinerarios de una posible emancipación de las clases subalternas.

Así, en el primer capítulo analizamos la presencia del concepto de subalternidad en los escritos precarcelarios que Gramsci publica al calor de los movimientos sociopolíticos y en los que reflexiona sobre los motivos profundos del fracaso de las luchas subalternas para hacerse del poder político, el carácter espontáneo de los levantamientos consejistas y el fracaso del Partido Socialista Italiano como elemento de dirección consciente. En el segundo capítulo analizamos el desarrollo del concepto de subalternidad en los escritos carcelarios a partir de una aproximación filológico conceptual cuyo objetivo es identificar los desplazamientos semánticos entre clases subalternas, grupos subalternos y el subalterno como individuo; una aproximación descriptiva que acentúa a la heterogeneidad subjetiva, la disgregación, la dialéctica entre espontaneidad y dirección consciente, y a la secuencia de subjetivación política entre subalternidad-autonomía-hegemonía como rasgos característicos de los subalternos; y una aproximación metodológica que señala los criterios procedimentales que, a decir de Gramsci, permiten el estudio integral de aquellos grupos sociales al margen de la historia. En el tercer capítulo desarrollamos los conceptos de

folclore, sentido común, ideología e intelectuales desde su relación orgánica con el problema de la subalternidad y en tanto que indicadores de las prácticas subalternas que definen diacrónica y sincrónicamente la visión de mundo de aquellos sujetos que viven contradictoriamente entre la aceptación relativa del consenso y la resistencia activa al dominio. Finalizamos nuestro escrito con unas conclusiones programáticas que apuntan los rasgos más sobresalientes del problema de la subalternidad en Antonio Gramsci.

Por último, vale la pena señalar que este trabajo no dirime su intencionalidad únicamente en los límites del trabajo académico, busca constituir un aporte al pensamiento crítico en un contexto en que los destellos de antagonismo alrededor del mundo rompen la inercia de las relaciones sociales que sostienen contradictoriamente al capitalismo y que al asumirse desde dicha contradicción enuncian que un mundo distinto es posible.

CAPÍTULO 1

En los escritos precarcelarios

Me parece que la historia te gusta, como me gustaba a mí cuando tenía tu edad, porque concierne a los hombres vivos, y todo lo que se refiere a los hombres, a cuantos más hombres sea posible, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre sí en sociedad y trabajan y luchan y se mejoran a sí mismos, no puede dejar de gustarte por encima de cualquier otra cosa.

Antonio Gramsci, *Carta a Delio Gramsci*

En los escritos juveniles y de la época en la cual Antonio Gramsci fue dirigente socialista y comunista, el término “subalterno” aparece en contadas ocasiones y de forma intermitente haciendo alusión a los niveles intermedios de una relación de mando-obediencia. La referencia a la estratificación jerárquica heredera del léxico militar se ve ampliada para dar cuenta de los vínculos asimétricos presentes también en el ámbito social, estatal y partidario.

Así, en el artículo “El partido y la masa” publicado el 25 de noviembre de 1921 en *L'Ordine nuovo* los subalternos son aquellos sujetos que pertenecen a la pequeña burguesía: “La guerra italiana fue dirigida en ausencia de un estado mayor eficiente, por la oficialidad subalterna, es decir, por la pequeña burguesía”.²³ En el sentido estatal-burocrático Guido Liguori señala que desde 1919 en el texto “El pueblo de pulcinella” Gramsci identifica a los subalternos como aquellos pertenecientes al sector instrumental cuya tarea consiste en

²³ Gramsci, Antonio, “Los partidos y la masa”, en *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI Editores, 2015, p. 138.

llevar a cabo las órdenes tácticas de los grupos que detentan la facultad ejecutiva.²⁴ De forma semejante, pero en el perímetro partidario, Gramsci ubica el lugar de los subalternos como sección intermedia de conexión entre los polos extremos de la organización política, es decir, entre los cuadros dirigentes y las masas ciudadanas o proletarias. Esta aseveración se observa con gran claridad en el panfleto “Nuestra orientación sindical”, publicado a finales de 1923 en la revista del Partido Comunista Italiano *Lo Stato Operaio*, en el que Gramsci escribe:

...la fracción reformista que dirige a la confederación [Confederación General del Trabajo] ha mantenido casi intactos sus cuadros organizativos, ha mantenido en el lugar de trabajo a sus militantes más activos, más inteligentes, más capaces, a aquellos que, digámoslo francamente, saben trabajar mejor, con mayor tenacidad y perseverancia que nuestros compañeros. En cambio, una gran parte, la casi totalidad de los elementos revolucionarios que en los últimos años habían adquirido aptitudes organizativas y directivas, además de hábitos de trabajo sistemático, fueron masacrados o debieron emigrar o dispersarse. La clase obrera es como un gran ejército que ha sido privado súbitamente de todos sus oficiales subalternos; en un ejército así, sería imposible mantener la disciplina, la estructura, el espíritu de lucha, la unicidad de orientación, en base únicamente a la existencia de un estado mayor.²⁵

Si bien, en sentido estricto, el empleo del término “subalterno” en los escritos precarcelarios difiere sustancialmente de la conceptualización que el comunista sardo desarrolla en sus escritos de madurez, consideramos que este juicio no es extensivo a la presentación general de las coordenadas temáticas que guían la reflexión sobre el problema de la dominación y la subjetividad en el escenario político moderno y de las posibilidades de su transformación, o dicho en otras palabras, de lo que provisionalmente llamaremos el núcleo político de la condición subalterna.

1.1. El núcleo político de la condición subalterna

²⁴ Liguori, Guido, “Gramsci y las clases subalternas” en Modonesi Massimo, García Vela, Alfonso y Vignau Loría, María (coords.), *El concepto de clase social en la teoría marxista contemporánea*, México, UNAM/BUAP/La Biblioteca, 2017, p. 36.

²⁵ Gramsci, Antonio, “Nuestra orientación sindical”, [en línea], *Lo Stato Operaio*, núm. 8, 18 de octubre de 1923, Dirección URL: <http://www.gramsci.org.ar/1922-26/08-nuestra-orient-sind.htm>, [consulta: 12 de octubre de 2019].

1.1.1. Luchas populares y poder político

La profunda reflexión del joven Gramsci sobre las luchas campesinas y obreras post *Risorgimento italiano* le permiten cuestionarse sobre las condiciones de posibilidad para que los dominados puedan superar la situación de subordinación a la que se encuentran sometidos. En efecto, en el periodo subsecuente al proceso de unificación italiana se presentaron una gran cantidad de luchas obreras y campesinas provocadas por el descontento social ante las míseras condiciones de vida y la creciente pauperización. La alianza entre la clase burguesa mercantil e industrial y la aristocracia del norte de la península itálica dio paso a la generalización de la gestión “capitalista” de la producción, distribución e intercambio de la riqueza social que con la intervención de las clases dirigentes meridionales no permitió el desarrollo económico de la primordialmente rural zona sur. El empobrecimiento y la igualación de las condiciones de explotación de las masas campesinas y obreras generaron bandidaje, emigración y descontento social. Como señala Green:

...debido a su exclusión política y a las malas condiciones económicas, los campesinos estallaron en violentas revueltas. Participaron en huelgas fiscales, disturbios urbanos, incendios, confiscaciones de tierras y ocupaciones. Grupos de bandidos asesinaron oficiales, alcaldes, concejales y miembros de la guardia nacional del nuevo estado.²⁶

Gramsci entra en contacto con experiencias de lucha e insubordinación de los sectores subalternos desde muy temprana edad. Italia se encontraba convulsionada políticamente desde los años que circundan el nacimiento de *nino*. Entre 1889 y 1894 tuvo lugar la rebelión de las *Ligas Sicilianas de los Trabajadores* quienes a causa de las condiciones laborales de superexplotación en minas y cultivos pusieron en marcha ocupaciones de tierras, huelgas obreras, manifestaciones multitudinarias y enfrentamientos con la policía. Del mismo modo en 1898 en la región de Milán, colectivos de trabajadores se manifestaron vigorosamente contra el aumento de los precios y la escasez de alimentos. Ambos casos encontraron una

²⁶ Green, Marcus, “Gramsci and Subaltern Struggles Today: Spontaneity, Political Organization, and Occupy Wall Street”, en McNally, Mark (ed.), *Antonio Gramsci*, New York, Palgrave Macmillan, 2015, p. 159.

violenta respuesta por parte del gobierno el cual envió cuerpos militares a enfrentarse con los manifestantes dejando cientos de muertos y miles de detenidos.²⁷ La represión se hizo presente una vez más cuando seis años más tarde las tropas italianas dispararon brutalmente contra un grupo de obreros que mantenían una huelga en el centro minero de Buggerru ubicado en Cerdeña. Después de presenciar directamente los acontecimientos de 1904, Gramsci se ve envuelto en un conjunto de revueltas populares de epicentro en Cagliari que desde inicio de 1906 convirtieron a la isla en un campo de batalla entre asociaciones obreras, masas campesinas, grupos urbanos y grupos policiales, resultando estos últimos vencedores del conflicto asesinando, encarcelando y sometiendo sangrientamente los levantamientos populares.²⁸

Años más tarde, el joven sardo reflexionará retrospectivamente sobre el constante fracaso de los movimientos revolucionarios encontrando como motivo principal su incapacidad para definir una estrategia sistemática de lucha política. En “Obreros y campesinos” publicado el 2 de agosto de 1919 en *L'Ordine Nuovo*, Gramsci reflexiona sobre la poca claridad en la identificación o definición del antagonista, la atomización de las demandas y el carácter esporádico de la acción contenciosa como criterios que colocan a los subalternos en un lugar poco ventajoso en la relación de fuerzas con la clase dominante y aminora su posibilidad de hacerse del poder político y transformar el ordenamiento social establecido. Nos dice Gramsci que:

...la mentalidad del campesino sigue siendo la del sirviente de la tierra que se rebela violentamente contra los "jefes" en ocasiones particulares, pero es incapaz de considerarse parte de un colectivo (la nación para los propietarios y la clase para los proletarios) y de desarrollar una acción sistemática y una revuelta permanente para cambiar las relaciones económicas y políticas de la existencia social.²⁹

El señalamiento crítico sobre la composición individual y fragmentaria de la lucha campesina reaparecerá meses más tarde en el artículo “Los revolucionarios y las elecciones” en el que a

²⁷ *Ibíd.*, p. 160.

²⁸ Fiori, Giuseppe, *Antonio Gramsci. Vida de un revolucionario*, España, Capitán Swing, 2015, pp. 35-61.

²⁹ Gramsci, Antonio, “Workers and peasants”, [en línea], *L'Ordine Nuovo*, 02 de agosto de 1919, Dirección URL: <https://www.marxists.org/archive/gramsci/1919/08/workers-peasants.htm>, [consulta: 12 de octubre de 2019].

propósito de advertir sobre la relevancia de las elecciones parlamentarias como mecanismo político que sitúe a un número importante de activistas del Partido Socialista Italiano que formen una base organizativa sólida, Gramsci considera al particularismo subalterno como una ventaja para los grupos dominantes en tanto que estos disponen de un aparato coercitivo capaz de desarticular e incluso romper las iniciativas surgidas desde abajo. Gramsci, que presenció la brutal represión contra los sectores campesinos y obreros, desconfía de la idea de revolución asestada con un solo golpe por una minoría rebelde que funde su actuar únicamente en la violencia, ya que, aunque logran tomar el aparato estatal “esta minoría sería derribada al día siguiente por el contrataque de las fuerzas mercenarias del capitalismo”.³⁰

La preocupación por la disgregación de los estratos subordinados se hace presente también en *Algunos temas de la cuestión meridional* de 1926, donde la descripción del sur como una “gran desintegración social” le permite relacionar el carácter disforme de las masas campesinas con su carestía de poder político, pues la ausencia de una organización clara y la incompetencia en centralizar sus aspiraciones destina cualquier impulso subalterno al fracaso. Si bien, como apunta Buttigieg, Gramsci no usa aquí el término subalterno ya está anticipando las observaciones contenidas en la segunda nota del *Cuaderno 25* titulada “Criterios metodológicos” y en particular sobre la indicación de la desintegración como rasgo propio de la composición de los grupos subalternos.³¹

Es esta evaluación la que lleva a Gramsci a la consideración estratégica de la importancia de generar una organización capaz de encausar las aspiraciones particulares en una voluntad colectiva. Consideración que marcará en gran parte desarrollo teórico-político gramsciano y que de alguna manera permite conectar su obra precacelaria con los *Cuadernos*.

De ahí que, desde sus primeros trabajos, Gramsci esboza una fundamentación histórica de la necesidad de un proyecto colectivo y de masas que logre hacer frente al empuje de las fuerzas reaccionarias. Un par de meses después de la revolución rusa de febrero de

³⁰ Gramsci, Antonio, “Revolutionaries and elections”, [en línea], *L’Ordine Nuovo*, 15 de noviembre de 1919, Dirección URL: <https://www.marxists.org/archive/gramsci/1919/11/elections.htm>, [consulta: 12 de octubre de 2019].

³¹ Buttigieg, Joseph A., “Subalterno, subalterni”, en Liguori, Guido y Voza, Pasquale (coords.), *Dizionario gramsciano 1926-1937*, Roma, Carocci editore, 2009, p. 827.

1917, Gramsci escribe para el semanario político *Il Grido del Popolo* una respuesta a la cuestión del trasfondo proletario de los acontecimientos de febrero, argumentando el error que cometía la prensa burguesa al hacer un paralelismo entre la revolución francesa y la experiencia rusa pues el levantamiento agrario-proletario en oriente no busca derribar una forma de poder para imponer otro igual de autoritario, sino que apostó por una transformación radical de otros factores de registro espiritual. Para Gramsci, la lucha de los revolucionarios rusos es un hecho que además de intervenir como fenómeno de poder lo hace como fenómeno moral:

...la revolución ha creado en Rusia una nueva forma de ser. No sólo ha sustituido poder por poder; ha sustituido hábitos por hábitos, ha creado una nueva atmósfera moral, ha instaurado la libertad del espíritu además de la corporal [...] sólo en una apasionada atmósfera social, cuando las costumbres y la mentalidad predominante han cambiado, puede suceder algo semejante. La libertad hace libres a los hombres, ensancha el horizonte moral, hace del peor malhechor bajo el régimen autoritario un mártir del deber, un héroe de la honestidad.³²

Gramsci realmente está expresando un momento nuevo en la concepción del poder y la política totalmente diferente a la vieja noción que otorgaba centralidad a las minorías o líderes carismáticos como agentes del cambio social. Con la insurrección rusa se abre la posibilidad de pensar al sujeto revolucionario como desarrollo de fuerzas colectivas y como movimiento de masas. Si el mundo había cambiado era el momento de tomar como eje el proceso de organización y el desarrollo político de las grandes mayorías. Si el poder ya no se entiende como exclusivamente ubicado en las clases políticas o en el sector instrumentalmente político de la sociedad, sino que tiene presencia en la totalidad del cuerpo social los proyectos emancipatorios deben enfocarse no sólo en el asalto al Palacio de Invierno, sino que deben prestar atención también al cultivo de una conciencia colectiva revolucionaria que rompa el complejo entramado cultural que teje la subordinación de los desposeídos.

Gramsci busca destacar la capacidad política de los grupos subalternos. En un importante escrito titulado “Unidad proletaria” publicado en febrero de 1920, insiste en la

³² Gramsci, Antonio, “Notas sobre la revolución rusa”, [en línea], *Il Grido del Popolo*, 29 de abril de 1917, Dirección URL: <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/abr1917.htm>, [consulta: 12 de octubre de 2019].

valía de las protestas populares como hechos que forjan una experiencia militante y permiten construir el prototipo de un mundo distinto a partir de los mecanismos y formatos con los que disputan la historicidad.

Desde la perspectiva del lirismo revolucionario y de la moralidad pequeñoburguesa, estas manifestaciones masivas son vistas como sublimes o grotescas, heroicas o bárbaras; desde la perspectiva del marxismo, hay que verlos en términos de necesidad histórica. Para los comunistas, tienen un valor real en la medida en que revelan entre las masas una capacidad, los comienzos de una nueva vida, la aspiración de crear nuevas instituciones y el impulso histórico de renovar la sociedad humana desde las raíces hacia arriba.³³

Ahora bien, Gramsci se pregunta ¿cómo cambiar la ideología y la política de las grandes mayorías de tal manera que puedan apropiarse del proyecto de transformación social? o, usando el léxico carcelario, ¿cómo construir un proyecto político que se articule con la transformación de la sociedad civil para que ésta desarrolle su propia capacidad hegemónica? Será el desarrollo del movimiento obrero en el periodo conocido como el *Biennio Rosso* lo que permitirá a Gramsci resolver programáticamente estas cuestiones.

1.1.2. Consejismo, autonomía y política prefigurativa

Las fatigas de la guerra total y el entusiasmo de la revolución bolchevique dieron paso a un ciclo de movilización social que rápidamente se esparció por toda Europa. La agitación generalizada permitió a los movimientos revolucionarios socialistas abrir nuevas batallas de tinte más radical y con un colosal alcance territorial que no tendrá paralelo en toda la historia del siglo XX.³⁴ Con el fin del conflicto imperialista de 1914-1919, se abre lo que en palabras del marxista Georg Lukács será la época de la *actualidad de la revolución* en la que existía un clima colectivo sobre la prontitud de la definición del rumbo de la historia. A la par de la revolución alemana y la revolución húngara, en la Italia de los años 1919-1920 brotaron una gran cantidad de huelgas obreras y revueltas plebeyas protagonizadas por consejos de fábrica

³³ Gramsci, Antonio “Proletarian Unity”, citado en Green, Marcus, “Gramsci and Subaltern Struggles Today: Spontaneity, Political Organization, and Occupy Wall Street”, en McNally, Mark (ed.), *Antonio Gramsci*, New York, Palgrave Macmillan, 2015, p. 161.

³⁴ Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica/Grijalbo, 1999, pp. 62-77.

presentes con toda la región del Piamonte y con particular energía en Turín. Gramsci apunta en “El movimiento de los consejos de fábrica” que esta experiencia es un parteaguas en el desenvolvimiento del movimiento obrero internacional ya que

...por primera vez en la historia, se verificó el caso de un proletariado que se empeña en la lucha por el control sobre la producción, sin haber estado empujado a la acción por el hambre o por la desocupación. Es más, no fue solamente una minoría, una vanguardia de la clase obrera la que emprendió la lucha, sino la masa entera de los trabajadores de Turín la que participó en la batalla y llevó a la lucha, llena de privaciones y de sacrificios, hasta el fin.³⁵

Lo inaudito del consejismo respecto de luchas obreras anteriores es que, en primer lugar, rebasa el espectro de la resistencia constituyéndose fuera de la impronta reactiva y, en segundo lugar, desborda el encuadre formal de las vanguardias sindicales y partidistas por su constitución mayoritariamente popular. Para Gramsci sería una equivocación igualar el proceso real de la revolución proletaria con el desarrollo de las organizaciones políticas “profesionales” como partidos políticos o sindicatos ya que si bien, han sido pieza clave de los procesos de agitación y organización en gran parte de los movimientos libertarios de inicio de siglo, siguen siendo instituciones cuyo origen se remonta al espacio de la democracia liberal burguesa empañada de tintes burocráticos que no permite captar las múltiples manifestaciones, menos visibles, de las fuerzas revolucionarias. Así lo afirma en “El consejo de fábrica”, artículo publicado el 5 de julio de 1920, al calor de la huelga general en la industria metalúrgica y automovilística turinesa:

En el periodo de predominio económico y político de la clase burguesa el desarrollo real del proceso revolucionario se produce en forma subterránea, en la oscuridad de la fábrica y en la oscuridad de la conciencia de las multitudes enormes que el capitalismo ata a sus leyes: este proceso no es controlable ni documentable, lo será más adelante cuando los elementos que lo constituyen (los sentimientos, las pretensiones, las costumbres, los gérmenes de iniciativa y de hábitos) se hayan desarrollado y purificado con el desarrollo de la sociedad, con el

³⁵ Gramsci, Antonio, “El movimiento de los consejos de fábrica de Turín”, en *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI Editores, 2015, p. 117.

desarrollo de la situación que la clase obrera viene a ocupar dentro del campo de la producción.³⁶

Es sumamente interesante el uso de la metáfora de lo *underground* como característica consustancial a las trayectorias de politización de las multitudes oprimidas y como motivo de la dificultad de registrar las acciones contestatarias de los subalternos. Hay aquí una indicación que volverá a aparecer en la nota 2 del *Cuaderno 25* como advertencia metodológica para aquel que se interese en reescribir la historia, integrando también la perspectiva de los grupos subalternos, volteando la mirada a aquellos “rastros de iniciativa autónoma”. Efectivamente, Gramsci encontraba en los consejos obreros una resquebradura contra la presión ejercida por el grupo dominante, un instante de independencia de clase que apuntaba a la definición de una práctica cimentada en la autodeterminación.

Sobre la cuestión organizativa del consejismo, encontramos una valoración muy positiva por parte del marxista italiano debido a que, en su opinión, estos funcionaban como núcleos políticos que permitían aglutinar orgánicamente sectores populares antes desarticulados. En “Sindicatos y consejos” publicado en octubre de 1919, Gramsci nos dice que:

El consejo realiza la unidad de la clase trabajadora, da a las masas una cohesión y una forma que tienen la misma naturaleza de la cohesión y de la forma que la masa asume en la organización general de la sociedad. El consejo de fábrica es el modelo de estado proletario. Todos los problemas que son inherentes a la organización del estado proletario, son inherentes a la organización del consejo.³⁷

La reflexión gramsciana sobre la “forma consejo” se extiende a su crítica de los mecanismos organizativos del sindicato. Para Gramsci, el sindicato se ha vuelto una organización cuya enormidad desemboca en un sentimiento de ajenidad por parte de los obreros, de impotencia respecto a la toma de decisiones y de nula incidencia en la transformación de una estructura

³⁶ Gramsci, Antonio, “El consejo de fábrica”, en *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI Editores, 2015, pp. 109-110.

³⁷ Gramsci, Antonio, “Sindicatos y consejos (I)”, en *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI Editores, 2015, p. 99.

jerárquica que parece obedecer a leyes externas y en la que la burocracia instrumentaliza cualquier proyecto de las masas obreras.³⁸

Por otro lado, el consejo de fábrica tiene la ventaja de ser un proyecto revolucionario que al desarrollarse a partir del campo de la producción respeta la gestión propia de los obreros según el desenvolvimiento colectivo del proceso de trabajo, se asienta sobre una organización representativa de delegados según equipos de oficio, secciones técnicas, departamentos de producción y fábricas que tienen presencia en un comité ejecutivo encargado de la toma de decisiones de manera asamblearia sobre las necesidades del movimiento social: propaganda, planes de trabajo, comisiones, etc.

Para Gramsci, este es el verdadero síntoma de que se está viviendo un periodo revolucionario, es la posibilidad de constatar que la energía del proletariado mundial está canalizada hacia la creación de instituciones surgidas del campo obrero con cimientos representativos y acorde al esquema productivo, es el reconocimiento de que “la clase obrera trata con todas sus fuerzas, con toda su voluntad, de fundar su estado”,³⁹ es decir, de recuperar su politicidad, de concebir a lo político como la capacidad de gestionar en libertad sus capacidades y sus necesidades.

En el periodo de 1919-1920, Gramsci da un peso muy importante a la fábrica como espacio de organización y politización de los grupos subalternos, sin embargo, sería un error pensar que se refiere a la fábrica *per se*, en abstracto, al contrario, el comunista italiano es plenamente consciente de los rasgos autoritarios, autocráticos y despiadados del poder industrial por lo que es necesario que el obrero se libere de la sujeción de capataces y propietarios para conquistar áreas de autonomía.

La autonomía integral es *conditio sine qua non* para la construcción de una democracia obrera, es el punto de partida para establecer organismos permanentes de organización y formación de las masas subalternas. Gramsci veía que las prácticas de colaboración solidaria en el proceso productivo de los consejos obreros promovían la solidaridad y la fraternidad; que la producción autogestiva de los satisfactores sociales afirmaba el carácter genérico del ser humano como metabolismo orgánico y la soberanía del sujeto social como interventor del curso de la historia; que el consejo como órgano de

³⁸ *Ibíd.*, p. 97.

³⁹ Gramsci, Antonio, “El consejo de fábrica”, *op. cit.*, p. 110.

educación recíproca propiciaba “el desarrollo del nuevo espíritu social que el proletariado ha logrado extraer de la experiencia viva y fecunda de la comunidad de trabajo”.⁴⁰ Como veremos más adelante, Gramsci fue muy escéptico de la propuesta vanguardista de la construcción externa de la consciencia de clase, él estaba convencido de que la transformación radical de la psicología social obrera podría darse únicamente partiendo de las experiencias espontáneas, vivas e históricas.

En el artículo “Democracia obrera”, co-escrito con Palmiro Togliatti y publicado en *L'Ordine Nuovo* el 21 de junio de 1919, Gramsci señala que el movimiento de los consejos de fábrica no representa sólo un proyecto de emancipación, sino que su formato de organización y acción política es una prefiguración de la sociedad emancipada:

El estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social característica de la clase obrera explotada. Unir entre sí estas instituciones, coordinarlas y subordinarlas en una jerarquía de competencias y de poderes, centralizarlas fuertemente, pero respetando las autonomías necesarias y sus articulaciones, significa crear desde ahora una verdadera democracia obrera, en contraposición eficiente y activa con el estado burgués en todas sus funciones esenciales de gestión y de dominio del patrimonio nacional.⁴¹

Sin embargo, esto no ocurrió, a finales del mes de septiembre de 1920, el conflicto consejista encontró su finiquito mediante una resolución reformista. Los sindicatos y el Partido Socialista Italiano (PSI) negociaron con la burguesía un importante aumento salarial y la promesa –incumplida– de otorgar a los obreros mayor control de la fábrica. Si bien la conclusión del conflicto representó una victoria en términos económicos para el proletariado nacional, en términos políticos significó el final del ciclo revolucionario. Ante el reflujo del movimiento, Gramsci se propone hacer un balance que permita identificar los alcances y límites del movimiento consejista en la disputa hegemónica con el capital y con el Estado burgués.

Si bien, Gramsci reconoce las virtudes de la ocupación de fábricas también acepta que el movimiento no logró salir del ámbito local. Aunque denotaba la forma en que el

⁴⁰ Gramsci, Antonio, “Sindicatos y consejos (I)”, *op. cit.*, p. 99.

⁴¹ Gramsci, Antonio, “Democracia obrera”, en *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI Editores, 2015, p. 89.

proletariado se hacía del poder político, no logró constituirse fuera de los confines de la fábrica ni posicionarse o reacomodar las relaciones de fuerzas.

La pura y simple ocupación de las fábricas por parte de la clase obrera, aunque indica el alcance del poder del proletariado, no produce en sí misma ninguna posición nueva y definitiva. El poder queda en manos del capital; la fuerza armada sigue siendo propiedad del Estado burgués; La administración pública, la distribución de las necesidades básicas, las agencias de crédito, el aparato comercial aún intacto, todos permanecen bajo el control de la clase burguesa.⁴²

La condición de aislamiento y el carácter parcial de las demandas del consejismo italiano no fue consecuencia de la voluntad de los obreros fabriles, después de todo la postura de los sindicatos y del PSI seguía teniendo una gran influencia en la expansión y difusión de las iniciativas subalternas a lo largo de Italia. Efectivamente, la falta de apoyo de las dos instancias que lideraban la lucha política en la región fue el factor decisivo en la derrota del movimiento de ocupación de fábricas.

Gramsci critica fuertemente al Partido Socialista Italiano por demostrar muy poca capacidad de liderazgo político. Así, en varios artículos como “El movimiento de los consejos de fábrica de Turín (Informe enviado en julio de 1920 al comité ejecutivo de la Internacional Comunista)”, “El partido y la Masa” y, particularmente, “Hacia una renovación del partido socialista”, el jefe de redacción de *L'Ordine Nuovo* recrimina la actitud titubeante y dubitativa de los funcionarios sindicales del partido, quienes ante el avance del movimiento obrero rechazaron salir de sus curules para tomar la delantera en la contienda política y prefirieron dedicarse a la elucubración burocrática de planes de acción para futuras eventualidad o quedaron inmersos en debates teóricos sobre las discrepancias o afinidades entre la forma-consejo y la forma-soviet, etc. La atención a los formalismos administrativos de la supuesta vanguardia proletaria declaraba el campo meramente parlamentario en que se encontraba inserta, y donde los límites estrechos que la democracia burguesa delimitaba no permitían su constitución como figura autónoma que pudiera brindar una auténtica

⁴² Gramsci, Antonio, “The Occupation”, citado en Green, Marcus, “Gramsci and Subaltern Struggles Today: Spontaneity, Political Organization, and Occupy Wall Street”, en McNally, Mark (ed.), *Antonio Gramsci*, New York, Palgrave Macmillan, 2015, p. 164.

dirección revolucionaria. De ahí que el partido no se preocupó por rebasar la agenda reformista preponderante en el grueso de las organizaciones partidarias europeas ni por brindar a las masas subalternas una educación política que permitiera unificar tendencias y perspectivas. Gramsci, plantea lúcidamente que

...las fuerzas obreras y campesinas carecen de coordinación y de concentración revolucionaria porque los organismos directivos del Partido Socialista han mostrado que no entienden absolutamente nada de la fase de desarrollo que atraviesa en el período actual la historia nacional e internacional, y que no comprenden nada de la misión que incumbe a los organismos de lucha del proletariado revolucionario. El Partido Socialista asiste como espectador al desarrollo de los acontecimientos, no tiene nunca opinión propia [...] no lanza ninguna consigna que puedan recoger las masas y que pueda dar una dirección general, unificar y concentrar la acción revolucionaria.⁴³

El partido –siguiendo los planteamientos de Gramsci– debería ser capaz de situar a campesinos, obreros y demás grupos subalternos en una acción colectiva coordinada y coherente con intenciones de lograr una victoria permanente. Su principal tarea es constituirse en guía formativa, en la punta de lanza que infunda disciplina, reflexión y conciencia revolucionaria. Para ganarse la confianza de las masas, el partido debe estar siempre inmerso en la realidad efectiva, en las experiencias de las clases populares, en las manifestaciones de lucha de clases, en las distintas fases y desarrollos del movimiento revolucionario. Debe ser capaz de darle congruencia a las múltiples expresiones del conflicto sociopolítico y a los múltiples sujetos que lo detonan, precisando la unidad de lo diverso y el orden dentro del desorden con la convicción de difundir los principios y dinámicas antagónicas constitutivas del capitalismo como la relación capital-trabajo y brindar claridad en los objetivos de la lucha política que permita trascender particularismos y dispersión. En palabras de Gramsci:

...es necesario que el partido viva siempre sumergido en la efectiva realidad de la lucha de clases desarrollada por el proletariado industrial y agrícola, que sepa comprender las diversas

⁴³ Gramsci, Antonio, “Por una renovación del partido socialista”, en *Partido y revolución*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977, pp. 50-51.

fases, los diversos episodios, las múltiples manifestaciones de esa lucha, con objeto de precisar la unidad de la diversidad múltiple, con objeto de poder dar una dirección real al conjunto de los movimientos e infundir en las masas la convicción de que hay un orden inmanente al espantoso desorden actual.⁴⁴

La crítica al Partido Socialista Italiano permitirá a Gramsci formular una nueva concepción del partido político que sin negar su herencia leninista irá más allá que ésta llegando a niveles harto complejos que a decir de Francisco Piñón, constituyen una problematización sociológica sobre los grandes lineamientos para una teoría de la organización política moderna.⁴⁵

1.1.3. Hacia una teoría gramsciana del partido

Carlos Nelson Coutinho aduce que, durante la experiencia de ocupación de fábricas, Gramsci subestimó la importancia del partido político como núcleo organizativo de la clase obrera. Después de la derrota y ante el descenso de la combatividad del movimiento consejista se nota un viraje en los artículos periodísticos de Gramsci hacia la reconsideración de la valía en extender el movimiento a “todas las instituciones sociales, políticas y culturales que permiten la reproducción de la vida social en su conjunto”.⁴⁶ Efectivamente, para Gramsci la existencia del partido político tiene sentido sólo si permite concentrar la acción política en oposición al poder estatal y legal de la burguesía:

El partido político de la clase obrera se justifica sólo en la medida en que, centralizando y coordinando enérgicamente la acción proletaria, contrapone un poder revolucionario de hecho al poder legal del Estado burgués y limita la libertad de iniciativa y de maniobra de éste; si el partido no realiza la unidad y la simultaneidad de los esfuerzos, si el partido resulta ser un mero organismo burocrático, sin alma y sin voluntad, la clase obrera tiende instintivamente a constituir otro partido y se desplaza hacia las tendencias anarquistas, las

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 51.

⁴⁵ Piñón, Francisco, “Gramsci y el partido político como problema”, en Martinelli, José María (comp.), *La actualidad de Gramsci: Poder, democracia y mundo moderno*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1995, pp. 79-95.

⁴⁶ Coutinho, Carlos Nelson, *Gramsci's Political Thought*, Boston, Brill, 2012, p. 18.

cuales se dedican precisamente siempre a criticar ásperamente la centralización y el funcionarismo de los partidos políticos.⁴⁷

Si el partido se mantiene como un mecanismo burocrático establecido procedimentalmente dentro de las instancias del liberalismo burgués, el carácter crítico-revolucionario queda desdibujado en su totalidad.

De este análisis se desprende el proyecto de renovación del partido que Gramsci tematizó en diversas ocasiones. En primer lugar, el partido deberá ser una figura clara que se transforme del parlamentarismo pequeño-burgués al socialismo-revolucionario; deberá tener una composición homogénea y una disciplina táctica imperturbable que será coordinada por grupos de dirección que funcionan como el verdadero motor de la acción proletaria en sus manifestaciones más variadas. El partido debe servir también como analista de los acontecimientos políticos más relevantes en el terreno nacional e internacional, así como distribuidor de información mediante circulares, manifiestos y demás propaganda que tenga una intención formativa y pedagógica para las masas; debe promover en todas las fábricas, cooperativas y sindicatos la formación de grupos comunistas que difundan las declaraciones del partido y que orgánicamente comiencen a labrar un movimiento por el control de la producción.⁴⁸

Estas reflexiones sobre los rasgos del partido propiamente revolucionario encuentran coherencia dentro del pensamiento de Gramsci por las transformaciones que se presentaban el escenario sociopolítico nacional, particularmente en la política burguesa que cada vez más lograba acosar peligrosamente la iniciativa subalterna. La derecha, que en los años

⁴⁷ Gramsci, Antonio, “Por una renovación del partido socialista”, *op. cit.*, p. 53.

⁴⁸ “El partido tiene que adquirir una figura propia precisa y diferente: de partido parlamentario pequeño-burgués debe transformarse en el partido del proletariado revolucionario que lucha por el porvenir de la sociedad comunista a través del Estado obrero; un partido homogéneo, cohesionado, con su doctrina, su táctica y una disciplina rígida e implacable [...] Todo acontecimiento de la vida proletaria nacional e internacional debe ser inmediatamente comentado en manifiestos y circulares de la dirección para extraer argumentos de propaganda comunista y de educación de las conciencias revolucionarias. La dirección, manteniéndose siempre en contacto con las secciones, debe convertirse en centro motor de la acción proletaria en todas sus expresiones. Las secciones deben promover en todas las fábricas, en los sindicatos, en las cooperativas, en los cuarteles, la formación de grupos comunistas que difundan constantemente entre las masas las concepciones y la táctica del Partido, que organicen la creación de Consejos de fábrica para el ejercicio del control de la producción industrial y agrícola, que desarrollen la propaganda necesaria para conquistar orgánicamente los sindicatos, las Cámaras del Trabajo y la Confederación General del Trabajo, para convertirse en los elementos de confianza que las masas delegarán para formar Sóviets políticos y para ejercer la dictadura proletaria”. *Ibíd.*, pp. 55-56.

del *biennio rosso* parecía aturdida y abúlica, hoy se encuentra fortalecida y blindada con un arsenal dispuesto a ser empleado contra cuadrillas obreras. Al mismo tiempo, la influencia en amplios sectores obreros de la estrategia política del repliegue y la pasividad sugerida por la socialdemocracia no es un criterio menor en la potencial desmovilización de las masas. La praxis política general, activa y única de los trabajadores tiene que combatir en un doble frente, contra el franco antagonista burgués y contra el enemigo íntimo reformista.⁴⁹

En el artículo “El partido comunista y la agitación obrera en curso”, publicado el 22 de noviembre de 1921 en *L'Ordine Nuovo*, Gramsci escribe que el comunismo es la única apuesta política capaz de detener la afrenta burguesa:

Los comunistas tienen esbozado el plan de acción proletaria de la canalización de todas las luchas en una única acción del frente único de los trabajadores, que tiene como base todo el conjunto de las conquistas obreras que la ofensiva burguesa está acechando. Este plan se viene trazando en los mismos acontecimientos, que de manera casi automática conducen a los trabajadores a ampliar la base de los conflictos, fundiéndolos con aquellos a los que se ven provocados otras categorías y reuniendo reivindicaciones políticas y económicas.⁵⁰

En este contexto, Gramsci consideró que la recomposición del Partido Socialista Italiano sería insuficiente para contener la ofensiva de la burguesía y el fascismo por lo que apoyó con gran denuedo la formación de un tipo nuevo de partido, con capacidad de liderazgo y que sobrepusiera los límites del corporativismo.

En enero de 1921 tuvo lugar el XVII Congreso Nacional del Partido Socialista Italiano, el cual no perdió oportunidad en reafirmar su posición respecto de la permanencia de la fracción socialdemócrata, provocando que un pequeño grupo de comunistas rompiera con las filas del PSI en un acontecimiento conocido como la “escisión de Liorna”, nombre

⁴⁹ Al respecto Gramsci escribe en 1926 que “los obstáculos al desarrollo de la revolución, además de los provenientes de la presión fascista están en relación con la variedad de los grupos en que se divide la burguesía”. Refiriéndose a los liberales, demócratas, reformistas y maximalistas señala que “cada uno de estos grupos se esfuerza por ejercer una influencia sobre un sector de la población trabajadora para impedir que se extienda la influencia del proletariado, o sobre el mismo proletariado para hacerle perder su personalidad y su autonomía”. Gramsci, Antonio, “La situación italiana y las tareas del PCI (Tesis de Lyon)” en *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI Editores, 2015, p. 240.

⁵⁰ Gramsci, Antonio, “El Partido Comunista y la agitación obrera en curso”, [en línea], *L'Ordine Nuovo*, 22 de noviembre de 1921, Dirección URL: <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/agitac.htm>, [consulta: 12 de octubre de 2019].

adjudicado por la ciudad en que se presentó la separación. La consecuencia de este hecho fue la fundación del Partido Comunista de Italia en el que Gramsci ganará relevancia con el paso de los años.⁵¹

Gramsci veía que la construcción del estado socialista era difícilmente alcanzable sin una política de organización a gran escala. El Partido Comunista venía a cubrir esa carencia planteando un proceso instructivo que mediante el desarrollo de una reflexividad crítica permita una confluencia y una posible adhesión de grupos subalternos desarticulados.

El partido como hegemonía de lo social permite, coordina y canaliza un proceso de subjetivación política, una trayectoria de politización ascendente en que las “fuerzas motrices” o elementos subjetivos logren adquirir una “personalidad política propia”, es decir, que muestren un alto nivel de conciencia de clase, capacidad organizativa para establecer alianzas o conducir a otros actores sociales (especialmente a los campesinos) e independencia de clase.⁵²

En “La situación italiana y las tareas del PCI”, extenso texto compuesto por 44 tesis escritas para el III Congreso del Partido Comunista de Italia, celebrado clandestinamente en la ciudad francesa de Lyon, Gramsci escribe sintéticamente, en tres puntos, el objetivo fundamental del partido:

- 1] organizar y unificar al proletariado industrial y agrícola para la revolución;
- 2] organizar y movilizar alrededor del proletariado a todas las fuerzas necesarias para la victoria revolucionaria y para la fundación del estado obrero;
- 3] plantear al proletariado y a sus aliados el problema de la insurrección contra el estado burgués y de la lucha por la dictadura proletaria y conducirlo política y materialmente para la resolución de esa tarea mediante una serie de luchas parciales.⁵³

En el primer inciso se refiere al sujeto, a la unión entre obreros y campesinos como condición de posibilidad para la prosperidad de un proceso revolucionario; el segundo punto remarca la centralidad del proletariado como fuerza centrípeta de la acción política; y el tercer paréntesis señala la necesidad de indicar el rumbo, el formato y las demandas del conflicto

⁵¹ Fiori, Giuseppe, *op. cit.*, pp. 183- 193.

⁵² Gramsci, Antonio, “La situación italiana y las tareas del PCI (Tesis de Lyon)”, *op. cit.*, p. 239.

⁵³ *Ibíd.*, p. 242.

contra el Estado y la burguesía. Estos tres elementos condensan las variables analíticas que Gramsci propone como problemas fundamentales de la organización de un partido “bolchevique”: la ideología del partido; la forma de organización, y su grado de cohesión; la capacidad de funcionar en contacto con la masa; y la capacidad estratégica y táctica.⁵⁴

Gramsci considera primordial la existencia de una sólida unidad ideológica, siendo el requerimiento para fortalecer la capacidad política del partido. Esta tiene como base el conocimiento profundo y sistemático del marxismo por parte de las masas. Ahora bien, no debe entenderse que dicho entendimiento del discurso crítico es adquirido de forma externa por la existencia previa de algunos teóricos ávidos en la teoría marxista y que constituyen la vanguardia revolucionaria; Gramsci, propone que la conciencia de clase debe formarse colectivamente en el seno propio del partido mediante un trabajo que este último debe promover con grupos de formación política que brinden, en la teoría y en la práctica, una capacidad de razonamiento marxista de las situaciones, tensiones y resultados de la lucha de clases. Para el nacido en Cerdeña, el partido debe ser la célula que haga frente a las “desviaciones ideológicas” de la derecha (socialdemocracia) y del maximalismo (tendencia extremista de Amadeo Bordiga) ya que, las diferencias interpretativas sobre la definición, función y táctica del partido puede devenir en disgregación y pasivización.

Gramsci (a diferencia de Bordiga) considera que el entendimiento del partido no puede resumirse a ser un mero instrumento o extensión de la clase obrera, al contrario, es necesario captarlo en su complejidad histórica, en su relación orgánica con el desarrollo del movimiento obrero y, por lo tanto, como una parte constitutiva a la clase misma. De ahí que la función del partido consista en esmerarse por ser una guía para los grupos que están en conflicto, permanente o secuencialmente, con el Estado y el capitalismo, atendiendo a las transformaciones que estos últimos sufran en el terreno estructural. Son las transformaciones de las “condiciones objetivas” las que determinan la táctica del partido y los mecanismos de lucha movilizados en contacto permanente con las masas.⁵⁵

⁵⁴ Ídem.

⁵⁵ “La función del partido [...] consiste en guiar en todo momento a la clase esforzándose por mantenerse en contacto con ella a través de todas las modificaciones de la situación objetiva [...] debe estar determinada respecto a la situación objetiva y a la posición de las masas, de manera que adhiera siempre a la realidad manteniendo un contacto permanente con las capas más amplias de la población trabajadora”. *Ibíd.*, p. 245.

El contacto del partido con las masas tiene para Gramsci dos dimensiones, una constitutiva y otra procedimental. La primera refiere a que la organización política debe tener una composición numerosa en la que los múltiples elementos habiliten, mediante la traducción de la dirección del partido, una difusión masiva de consignas y propuestas políticas. Y, la segunda alude a la capacidad del partido de estar siempre presente con las masas, de estar a primera hora en las convocatorias de lucha, de asumir tareas en la organización, de dirigir las iniciativas populares, etc. Como el propio Gramsci escribe, dirigir no significa ejercer una presión autoritaria, sino lograr ensamblarse realmente con los subalternos:

La capacidad de dirigir a la clase no está en relación con el hecho de que el partido se “proclame” órgano revolucionario de la misma sino con que ‘efectivamente’ logre, como una parte de la clase obrera, ligarse con todos los sectores de la clase e imprimir a la masa un movimiento en la dirección deseada y favorecida por las condiciones objetivas.⁵⁶

La dirección del partido implica también aquiescencia a brindar sostén y participación activa en luchas de carácter parcial o con reivindicaciones parciales siempre y cuando se sirva de estas para mostrar a las masas la necesidad de ligar cada expresión antagónica en un objetivo político general que genere un frente único organizado como el organismo privilegiado para fundir y reagrupar a los grupos subalternos.

Gramsci mantuvo siempre la convicción del carácter proletario del partido político revolucionario, pero, ¿qué es lo que hace que un partido pueda adjetivarse como obrero? El fundador y miembro del comité central del PCI, aceptando que todos los problemas de definición política son problemas de definición organizativa, propone que la configuración en clave clasista está dada por el asentamiento organizativo basado en el espacio de la producción, en el lugar de trabajo. Sin embargo, es casi una obviedad que el partido no puede estar conformado exclusivamente por obreros, incluye también a proletarios rurales, campesinos e intelectuales, lo cual no significa que el cuadro sea una suerte de síntesis de elementos heterogéneos, el proletariado mediante los grupos dirigentes locales y el grupo

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 252.

dirigente central debe imprimir en toda la organización la característica fundamental del anticapitalismo.

Como hemos revisado, desde los escritos juveniles o precarcelarios encontramos una profunda reflexión de Gramsci sobre el problema de la subalternidad –aun sin utilizar el concepto- y particularmente sobre tres ejes: 1) La relación entre subalternidad y poder político, 2) la relación entre subalternidad, autonomía y espontaneidad y 3) la relación entre la subalternidad, el partido y la dirección consciente. Estos temas sin duda serán tematizados, condensados y puntualizados con mayor fineza en las notas escritas en el encierro que sufrió el comunista sardo en las cárceles fascistas por casi 11 años.

CAPÍTULO 2

En los *Cuadernos de la Cárcel*

La originalidad del marxismo –y quizá su fuerza – consiste en instalar a lo político como terreno fundamental de la existencia social, o sea, de la existencia misma; y en volver a conferir así a los vínculos sociales una significación positiva que la sociedad capitalista les niega al reducirlos al dogal del mercado y los intercambios de valores.

François Châtelet, *Los marxistas y la política*

La reflexión gramsciana sobre el problema de la subalternidad en los *Cuadernos de la Cárcel* se encuentra condensada en el *Cuaderno 25* titulado “Al margen de la historia. (Historia de los grupos sociales subalternos)”, el cual está integrado por ocho notas de carácter histórico y metodológico que Gramsci recuperó, amplió y reescribió de párrafos ensayados anteriormente en trece notas de los *Cuadernos 1, 3 y 9*.

El *Cuaderno 25* fue escrito en la tercera etapa de trabajo del periodo carcelario,⁵⁷ que va de inicios de 1934 a mediados de 1935, en el que Gramsci se dedicó particularmente a la reelaboración de notas previas y a la redacción de doce cuadernos que, debido a su mala condición de salud, quedaron inacabados. Es uno de los cuadernos especiales o monotemáticos en los que Gramsci seleccionó y agrupó notas de temáticas independientes con el objetivo de que una vez alcanzada la libertad fuera más sencillo el proceso de preparación final de los materiales para su publicación.

⁵⁷ Gerratana, Valentino, “Prefacio”, en Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo I, México, Ediciones Era, 1981, pp. 24-25.

Es importante destacar que el asunto de la subalternidad no aparece entre las temáticas enunciadas explícitamente como líneas de indagación principal a las que Gramsci proyecta dedicar su estudio en la cárcel. No encontramos ninguna alusión manifiesta al tema de la historia de las clases subalternas ni en la numeración inaugural del *Cuaderno 1* que marca el principio de la primera etapa de trabajo en febrero de 1929, ni al comienzo del *Cuaderno 8* redactado a inicios de la segunda etapa de trabajo en 1931 y donde, bajo la rúbrica “Notas varias y apuntes para una historia de los intelectuales italianos”, Gramsci parece reconsiderar las tareas primordiales de su investigación permitiéndose puntualizar los ensayos principales y los grupos de temas que brindan luces sobre la estructura argumental de los cuadernos.

Buttigieg sugiere que la ausencia expresa del tópico “subalternidad” en las tres listas antes referidas indica que Gramsci “reconoció bastante tarde en el curso de su trabajo la importancia de estudiar las características específicas de la subordinación en el orden social y político”.⁵⁸

Si bien, en acuerdo parcial con Buttigieg, podemos reconocer que el carácter efímero del *Cuaderno 25* contrasta drásticamente con el espacio dedicado al estudio de la filosofía (*Cuaderno 11*) o de la política de Maquiavelo (*Cuaderno 13*) se corre el riesgo de no reconocer el desarrollo tácito de la cuestión de los subalternos en el abordaje de ejes tan relevantes como la formación de los grupos intelectuales en Italia, la cultura popular, o las relaciones de fuerza en el Estado moderno. En este sentido, Green señala la centralidad del problema de la subalternidad en los *Cuadernos* en tanto que tiene una relación directa con los primeros intereses de Gramsci al inicio de la redacción:

El concepto emerge en los Cuadernos de la Cárcel a medida en que avanza con sus proyectos de estudio de los intelectuales italianos, el desarrollo de la burguesía italiana hasta 1870 y la "cuestión meridional", todos ellos temas principales que fueron incluidos en la primera página del Cuaderno 1.⁵⁹

La presencia difuminada y transversal de la problemática de la subalternidad a lo largo de los 29 *Cuadernos* nos confronta con un complejo reto interpretativo que buscamos solventar a

⁵⁸ Buttigieg, Joseph A., “Subalterno, subalterni”, en Liguori, Guido y Voza, Pasquale (coords.), *op. cit.*, p. 826.

⁵⁹ Green, Marcus, “Rethinking the subaltern and the question of censorship in Gramsci’s Prison Notebooks”, *Postcolonial Studies*, vol. 14, núm. 4, 2011, p. 393.

partir de una minuciosa revisión conceptual cimentada en un acercamiento triple: en primer lugar presentamos una aproximación filológico-conceptual que busca captar las permanencias y los desplazamientos semánticos del concepto de “subalterno”; en segundo lugar construimos una aproximación descriptiva que pretende dar cuenta de las características propias de las clases subalternas; y en tercer lugar ofrecemos una aproximación metodológica sobre los ejemplos y los criterios procedimentales gramscianos para el estudio histórico integral de los grupos subalternos.

2.1.- Aproximación filológico-conceptual

El término “subalterno” es utilizado en el lenguaje común como una metáfora de inferioridad, como un intercambiable inmediato de dominado o subordinado. A su vez, la incorporación del concepto ‘grupos subalternos’ en el discurso académico y político como herramienta analítica o figura retórica para esquivar el concepto de clase social o para enfatizar la intervención de la dimensión del poder en el campo de la cultura ha terminado por realizar una recepción selectiva o un estiramiento semántico de los elementos teorizados inicialmente por Antonio Gramsci.

De ahí la necesidad de volver a su concepción original; la impronta por captar en toda su complejidad –con sus tensiones y múltiples connotaciones– la formulación gramsciana inicial; la exigencia en preguntar por las implicaciones significativas y sobre todo conceptuales que tiene dicha noción en el desarrollo intelectual de Gramsci y en particular, en los *Cuadernos de la Cárcel*.

El concepto de subalternidad realmente es un conglomerado que sintetiza y engloba los términos ‘clases subalternas’, ‘grupos subalternos’ ‘individuos subalternos’, etc. Sería estéril intentar encontrar una definición precisa de ‘subalterno’ en el pensamiento de Gramsci así que nos enfrentamos a una pluralidad conceptual sin connotaciones únicas y acabadas.

La primera vez que el término ‘subalterno’ aparece en los *Cuadernos de la Cárcel* es en la nota 43 del *Cuaderno I* en la que Gramsci hace alusión a los oficiales subalternos del ejército como uno de los grupos sociales que cumple una función directiva en el campo administrativo-político con lo que se mantiene el significado precarcelario sobre el indicativo

de una función militar y social intermedia.⁶⁰ Sin embargo, más adelante en ese mismo cuaderno ocurrirá un primer desplazamiento conceptual que tomará como criterio definitorio la posición de los grupos no dominantes en el espacio sociopolítico y los comportamientos que de ello resultan.

En la nota 139 del *Cuaderno 1* a propósito del análisis del movimiento Acción Católica, Gramsci realiza un juicio sobre la situación de la Iglesia como una “fuerza subalterna” que ante el creciente proceso de disolución de la concepción religiosa del mundo por parte de las masas carece de influencia y dirección en el curso de las relaciones sociales:

Ya no es la Iglesia la que fija el terreno y los medios de la lucha; debe aceptar el terreno que se le impone desde afuera y debe servirse de armas tomadas del arsenal de sus adversarios (la organización de las masas). La Iglesia está a la defensiva, esto es, ha perdido su autonomía de movimiento y de iniciativa, ya no es una potencia ideológica mundial, sino sólo una fuerza subalterna.⁶¹

Aquí el adjetivo ‘subalterno’ denota una condición social definida por la ausencia de autonomía y por la reducida posibilidad de fijar las condiciones en que se juega la disputa y el conflicto político en el que, al contrario, se mantiene replegado y expectante. En esta nota ya se observa claramente que, para Gramsci, los subalternos son aquellos que “padecen la iniciativa adversaria y están siendo obligado a ponerse a la defensiva”.⁶²

Será en el *Cuaderno 3* que esta connotación se consolidará y cobrará fuerza como criterio descriptivo del análisis histórico sobre la configuración específica entre dominantes y dominados que la gestión de lo político del Estado moderno establece. En la nota 14 titulada “Historia de la clase dominante e historia de las clases subalternas” Gramsci construye el concepto de clases subalternas en oposición directa e inmediata con el de clases dominantes.⁶³ En una lectura muy apegada al marxismo clásico, el autor reconoce que el

⁶⁰ “Por intelectuales hay que entender no [sólo] aquellas capas designadas comúnmente con esta denominación, sino en general toda la masa social que ejerce funciones organizativas en sentido lato, tanto en el campo de la producción, como en el de la cultura, como en el campo administrativo-político: corresponden a los suboficiales y a los oficiales subalternos en el ejército” Gramsci, Antonio, Q 1 §43, esp., t. 1, p. 103.

⁶¹ Gramsci, Antonio, Q 1 §139, esp., t. 1, p. 184.

⁶² Liguori, Guido, “Gramsci y las clases subalternas”, en Modonesi, Massimo, García Vela, Alfonso y Vignau Loría, María, *El concepto de clase social en la teoría marxista contemporánea*, México, UNAM/BUAP/La Biblioteca, 2017, p. 37.

⁶³ Gramsci, Antonio, Q 3 §14, esp., t. 2, p. 27.

conflicto entre opuestos es constitutivo no sólo de la dinámica sociopolítica históricamente determinada por la relación enajenación-apropiación del trabajo, sino de los factores subjetivos mismos que participan de él. O, dicho en otras palabras, que la cualidad de ‘subalterno’ o de ‘dominante’ no es una realidad dada inmanente a los sujetos definida interiormente, sino que también y, sobre todo, es el resultado de la praxis social, de la cristalización de una relación social singular, organizada y situada en el desarrollo histórico de la humanidad.⁶⁴

Si la filosofía de la praxis que sustenta Gramsci tiene por objetivo rescatar los elementos subjetivos de la actividad humana contra el mecanicismo economicista de Bujarin o Bernstein y, al mismo tiempo, reivindicar la dimensión de la objetividad material contra el neoidealismo de Croce o Gentile podemos afirmar que su perspectiva sobre el problema del sujeto político es rica y compleja en tanto que atiende a los elementos autorregulativos de la construcción propia de subjetividades políticas pero siempre enmarcadas a condiciones materiales y de co-existencia social.

Es desde esta óptica antisustancialista y radicalmente histórica que Gramsci coloca el concepto de clases subalternas como una categoría no tanto definitoria sino relacional.⁶⁵ Siendo esto, la relación subalternos/dominantes es factible de ser usada como punto de mira para el examen de la forma en que se han establecido vínculos entre grupos sociales a partir de la obediencia de unos al mandato específico de otros. Así lo demuestra la nota 18 del *Cuaderno 3* titulada “Historia de las clases subalternas” en la que analizando el método de la analogía histórica propuesto por Ciccotti, Gramsci realiza un comparativo entre la situación de las clases subalternas en la antigua Roma, el medioevo y el Estado moderno.

...en el Estado antiguo y en el medieval, el centralismo, tanto territorial como social (y uno no es otra cosa que función del otro) era mínimo; en cierto sentido el Estado era una “federación” de clases: las clases subalternas tenían vida por sí mismas, instituciones propias, etcétera, [...] El Estado moderno abolió muchas autonomías de las clases subalternas, abolió el Estado federación de clases, pero ciertas formas de vida interna de las clases subalternas renacen como partido, sindicato, asociación de cultura. La dictadura moderna abolió también

⁶⁴ Gramsci, Antonio, Q 4 §25, esp., t. 2, p. 155-156.

⁶⁵ Liguori, Guido, “Gramsci y las clases subalternas”, en Modonesi, Massimo, García Vela, Alfonso y Vignau Loría, María, *op. cit.*, p. 39.

estas formas de autonomía de clase y se esfuerza por incorporarlas a la actividad estatal: o sea, la centralización de toda la vida nacional en manos de la clase dominante se vuelve frenética y absorbente.⁶⁶

Gramsci expone la situación heterogénea por la que han transitado históricamente las clases subalternas a partir de la visibilización del rango de autonomía existente respecto de la iniciativa y el hostigamiento de la clase dominante. Es la expansión y la centralización del poder político del grupo dominante lo que define a las clases subalternas. Por ejemplo, en el Estado romano y medieval las clases subalternas contaban con organización propia e instituciones sólidas contrario al Estado moderno que suprime y adjunta cualquier forma de autonomía de clase como partidos o sindicatos.

Otro elemento importante en la nota 14 del *Cuaderno 3*, referida anteriormente, es la diferencia en el número gramatical que Gramsci utiliza para las clases subalternas y la clase dominante; en el primer caso, el adjetivo es plural y en el segundo el adjetivo es singular. Lejos de ser una nimiedad, este rasgo aclaratorio expresa una diferencia en la constitución subjetiva de los subalternos y del dominante, diferencia que será establecida procesualmente por el nivel de cohesión clasista pues mientras que la clase dominante se encuentra unificada, las clases subalternas son diversas, estratificadas y ubicadas en franjas o estratos sociales marginales. De alguna forma, este párrafo anuncia las implicaciones de la noción ampliada del Estado que el comunista sardo formulará más adelante en los *Cuadernos*.

Llegado este punto podemos sedimentar una primera definición fuerte de las clases subalternas como aquellas ubicadas en los márgenes de la historia, como aquellas clases altamente disgregadas, pertenecientes a los estratos más bajos de las masas sociales faltantes de unidad política pero que, como veremos, pueden presentar niveles diferenciados de organización.

Más adelante, en el mismo *Cuaderno 3*, comenzará a encarnarse un segundo desplazamiento semántico que va del carácter marginal y disgregado de las clases subalternas a su consideración como grupos sociales aptos para la disputa hegemónica, capaces para enfrentar directamente el dominio al que son sometidos constante y permanentemente.

⁶⁶ Gramsci, Antonio, Q 3 §18, esp., t. 2, p. 30.

En la nota 90 del *Cuaderno 3* identificada también con el título de rúbrica “Historia de las clases subalternas”, Gramsci escribe:

La unificación histórica de las clases dirigente está en el Estado y su historia es esencialmente la historia de los Estados y de los grupos de Estados. Esta unidad debe ser concreta, o sea el resultado de las relaciones entre Estado y “sociedad civil”. Para las clases subalternas la unificación no se produjo: su historia está entrelazada con la de la “sociedad civil”, es una fracción disgregada de ésta.⁶⁷

En primer lugar, aquí la oposición subjetiva de las clases subalternas es representada por las clases dirigentes y estas dos son ubicadas en la sociedad civil y en el Estado respectivamente. La referencia a la función dirigente abre la posibilidad de comprender a las clases subalternas como aquellas que tienen capacidad de estirar, negociar y disputar la hegemonía.

Podemos leer entonces que las clases subalternas son tales porque, contrario a la unificación estatal de las clases dirigentes, se encuentran como un sector difuminado de la sociedad civil. Para Gramsci, “quien permanece al nivel de la sociedad civil permanece subalterno”,⁶⁸ de ahí la importancia de establecer un proyecto organizativo que permita generar procedimientos provechosos para la contienda hegemónica.

Es así que en la nota 67 del *Cuaderno 9* el término de clase subalternas aparece ligado a la reflexión gramsciana sobre el trabajador colectivo y las condiciones de producción en el sector industrial. Gramsci advierte (como hará más adelante en el *Cuaderno 22* sobre el americanismo y fordismo) que la revolución técnico-científica que impulsa el capitalismo ha traído consigo una serie de importantes modificaciones en las condiciones de trabajo. La descomposición de la totalidad del proceso productivo en operaciones parciales y la calculabilidad a la que la fuerza de trabajo es sometida dada la creciente racionalización e intervención real del capitalismo en el aparataje técnico genera una ruptura de, usando las palabras de Lukács,⁶⁹ la unidad orgánica del producto, la escisión entre el trabajador y objeto producido y, sobre todo, la percepción de los trabajadores de que su intervención en la

⁶⁷ Gramsci, Antonio, Q 3 §90, esp., t. 2, p. 89.

⁶⁸ Liguori, Guido, “Tres acepciones de ‘subalterno’ en Gramsci”, en Modonesi, Massimo (coord.), *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, 2015, p. 91.

⁶⁹ Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, México, Editorial Grijalbo, 1969, pp. 95-98.

producción es fácilmente reemplazable y que cualquier impulso de creatividad o imaginación es una variable de error. Gramsci nos dice que

...una división del trabajo cada vez más perfecta reduce objetivamente la posición del trabajador en la fábrica a movimientos de detalle cada vez más "analíticos", de manera que al individuo se le escapa la complejidad de la obra común, y en su misma conciencia la contribución propia se deprecia hasta llegar a parecer fácilmente sustituible en cada instante.⁷⁰

Sin embargo, mirando a contrapelo esta cuestión Gramsci propone la posibilidad de recuperar el elemento político-emancipatorio de la división social del trabajo como fuerza social productiva.⁷¹ Si el trabajo se distribuye socialmente hay una posibilidad de “volver subjetivo lo que es dado objetivamente” y que los actores individuales se conciben como un ‘trabajador colectivo’ que rompa con la aparente correspondencia entre el desarrollo técnico y los intereses de la clase dominante logrando separarse de la gestión capitalista de la cooperación y la socialización y constituyendo autónomamente una organización de las clases subalternas:

...esta unidad entre desarrollo técnico y los intereses de la clase dominante es sólo una fase histórica del desarrollo industrial, debe ser concebido como transitorio. El vínculo puede disolverse; la exigencia técnica puede ser pensada concretamente separada de los intereses de la clase dominante, no sólo eso sino unida con los intereses de la clase todavía subalterna. Que tal "escisión" y nueva síntesis esté históricamente madura es algo demostrado perentoriamente por el hecho mismo de que un proceso semejante es comprendido por la clase subalterna, que precisamente por ello no es ya subalterna, o sea que da muestra de tender a salir de su condición subordinada.⁷²

⁷⁰ Gramsci, Antonio, Q 9 §67, esp., t. 4, p. 48.

⁷¹ Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I “El proceso de producción del capital”, Vol. 2, Sección cuarta “La producción del plusvalor relativo”, Capítulo 12 “División del trabajo y Manufactura”, México, Siglo XXI, 1975, pp. 409-449.

⁷² Gramsci, Antonio, Q 9 §67, esp., t. 4, p. 49.

La constitución del 'trabajador colectivo' sería el ejercicio que mediado por lo que Marx llamó la conciencia *para sí* como aquel reconocimiento de sus propios intereses de clase⁷³ permitiría la constitución política de los subalternos desde la independencia de clase sustentada, en principio, en el espacio de la producción industrial pero re-modelado hacia el valor de uso y no hacia la valorización del valor.

El "trabajador colectivo" comprende que lo es y no sólo en cada fábrica aislada sino en esferas más amplias de la división del trabajo nacional e internacional, y esta conciencia adquirida da una manifestación externa, política, precisamente en los organismos que representan la fábrica como productora de objetos reales y no de ganancia.⁷⁴

Es entonces en el *Cuaderno 9* que el concepto de clases subalternas da cuenta principalmente del proletariado industrial, así como de la dinámica por la cual éste experimenta un proceso de politización y organización que pone en tensión el área de la subalternidad por la iniciativa autónoma dando paso a la posibilidad de que los subalternos salgan del área de la dominación. Por lo tanto, en este pasaje las clases subalternas se tornan como clases fundamentales todavía no hegemónicas.

Tenemos aquí una segunda definición clara sobre el concepto de clases subalternas como el sector obrero de fábrica que comporta un avanzado proceso de organización y construcción de un proyecto contrahegemónico que, como veremos más adelante, tiene facultades para transitar de la subalternidad a la autonomía y, después, a la hegemonía.⁷⁵

Un siguiente desplazamiento semántico se comenzará a formular en el *Cuaderno 8* y en el *Cuaderno 11* en los que el término de subalternidad pasa de ser un adjetivo en plural a ser un sustantivo en singular, es decir, se pone la atención en la forma de constitución misma del sujeto en tanto que individuo lo cual no quiere decir que abandone por completo la referencia a un conjunto de rasgos propios de un grupo social. A pesar de que esta dilatación del concepto no logró adquirir una forma sólida en los *Cuadernos* y su uso en las *Cartas de*

⁷³ Marx, Karl, "Manifiesto del partido comunista", en Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Obras escogidas en dos tomos*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1977, pp. 28-30.

⁷⁴ Gramsci, Antonio, Q 9 §67, esp., t. 4, p. 49.

⁷⁵ Liguori, Guido, "Tres acepciones de 'subalterno' en Gramsci", en Modonesi, Massimo (coord.), *op. cit.*, p. 94.

la cárcel es resbaloso, coincidimos con Liguori que abre la puerta para un abordaje de la instancia psicosocial y cultural de los subalternos.⁷⁶

Es sabido que Gramsci se enfrenta en múltiples ocasiones con la versión mecanicista y economicista de la crítica de la economía política por sus consecuencias en la desactivación política de las masas; sin embargo, coherente con su concepción de filosofía como aquella que no es exclusiva de un grupo de profesionales sino como actividad operante en cualquier sujeto partícipe de la construcción de una concepción del mundo encuentra que el determinismo tiene la función de brindar “resistencia moral” y “cohesión” a los subalternos. Siendo esto, la crítica a la “fatalidad de la historia” tiene también que pasar por este registro.

En la nota 205 del *Cuaderno 8*, Gramsci nos dice que “el elemento ‘determinista, fatalista, mecanicista’ es una simple ideología, una superestructura transitoria inmediatamente, hecha necesaria y justificada por el carácter ‘subalterno’ de determinados estratos sociales”.⁷⁷

Así, el determinismo es una cualidad esencial en la constitución de la estructura identitaria de los subalternos que si bien, ayuda a brindar perseverancia y paciencia ante las múltiples derrotas a las que se ve expuesto por su ausencia de iniciativa política, es insuficiente una vez que este se asume como dirigente y acepta su compromiso histórico de pasar de la resistencia a la lucha, de la pasividad a la acción. Sin embargo, más adelante en el párrafo, Gramsci se pregunta si en algún momento el subalterno ha sido “pura pasividad”; desde luego la respuesta es negativa ya que la trayectoria ascendente por la cual se transita de la subordinación a la insubordinación como secuencia típica de cualquier proceso de subjetivación política debe complementarse con una lectura de corte sincrónico que capte la presencia simultánea del carácter defensivo con el carácter activo del subalterno.

Pero cuando el subalterno se vuelve dirigente y responsable, el mecanicismo resulta antes o después de un peligro inminente, se produce una revisión de todo el modo de pensar porque ha ocurrido un cambio en el modo de ser: los límites y el dominio de la "fuerza de las cosas" son restringidos ¿por qué? porque, en el fondo, si el ‘subalterno’ era ayer una "cosa", hoy no

⁷⁶ Liguori, Guido, “Gramsci y las clases subalternas”, en Modonesi, Massimo, García Vela, Alfonso y Vignau Loría, María, *op. cit.*, p. 44-45.

⁷⁷ Gramsci, Antonio, Q 8 §205, esp., t. 3, p. 320

es ya una "cosa" sino una "persona histórica", si ayer era irresponsable porque era 'resistente' a una voluntad extraña, hoy es responsable porque no es "resistente", sino agente y activo. ¿Pero fue alguna vez simple "resistencia", simple "cosa", simple "irresponsabilidad"? Ciertamente no, y por eso es que siempre hay que demostrar la futilidad inepta del determinismo mecánico, del fatalismo pasivo y seguro de sí mismo, sin esperar a que el subalterno se vuelva dirigente y responsable.⁷⁸

Como podemos ver, el movimiento argumental en el que Gramsci se desplaza de la noción plural a la noción singular del término 'subalterno' está circunscrita en el objetivo teórico de captar en todas sus determinaciones el proceso de construcción de subjetividades singulares y colectivas en un marco de conflicto político. La contraparte del pensamiento determinista es justamente el ocultamiento a propios y ajenos de la capacidad de agencia del subalterno, es la insistencia de sobreponer la dinámica propia de la objetividad social (ley de la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia⁷⁹) a la incidencia de los factores subjetivos (organización, educación, lucha, iniciativa política, autogestión).

En un apartado de la extensa nota 12 del *Cuaderno 11*, de segunda redacción, Gramsci introduce ciertas modificaciones en la escritura del pasaje citado anteriormente dejando ver su firme intención en justificar la existencia, a veces velada pero siempre presente de una politicidad subalterna, de una praxis política consciente:

...debe ponerse de relieve cómo el fatalismo no es más que un revestimiento en los débiles de una voluntad activa y real [...] Una parte de la masa incluso subalterna es siempre dirigente y responsable y la filosofía de la parte precede siempre a la filosofía del todo, no sólo como anticipación teórica, sino como necesidad actual.⁸⁰

Aquella filosofía del todo, o sea, la filosofía de la praxis tiene como compromiso analítico la perspectiva de la totalidad, esto es, con aquella que aprehende dialécticamente la relación circular pero no equidistante entre el sujeto y el objeto, entre la estructura y la superestructura.

⁷⁸ Gramsci, Antonio, Q 8 §205, esp., t. 3, p. 321

⁷⁹ Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo III "El proceso global de la producción capitalista", Vol. 6, Sección tercera "Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia", Capítulo 13 "La ley en cuanto tal", Capítulo 14 "Causas contrarrestantes" y Capítulo 15 "Desarrollo de las contradicciones internas de la ley", México, Siglo XXI, 1976, pp. 269-341.

⁸⁰ Gramsci, Antonio, Q 11 §12, esp., t. 4, p. 255.

Pero no para resolver esta tensión, más bien para aceptarla como constitutiva de las relaciones sociales y con la aspiración de ser, como dice en la nota 41 del *Cuaderno 10*, no la herramienta de las clases dominantes para ejercer el consenso sobre las clases subalternas sino la expresión misma de estas últimas.⁸¹

La tercera definición, por lo tanto, apunta a la comprensión del problema de la subalternidad “en referencia a sujetos singulares, sea en relación con su colocación social, sea en relación con sus límites culturales”.⁸² Más que abandonar el interés por el problema de las colectividades y las condiciones de posibilidad para la producción de un movimiento de masas, Gramsci complejiza su análisis a niveles *micro* abordando cuestiones como los rasgos de la personalidad del subalterno, la influencia de las ideologías (como el determinismo) en la constitución de la cultura popular. Con gran nitidez se muestra aquí que el análisis gramsciano abre múltiples posibilidades de combinación disciplinaria que abonen puntos de vista desde perspectivas diversas para asir con mayor cobertura una cuestión.

Un último desplazamiento semántico, de menor alcance, se dibuja parcialmente en el *Cuaderno 25*, en el que Gramsci, al transcribir particularmente las notas 14 y 18 del *Cuaderno 3* como notas 2 y 5 del *Cuaderno 25* respectivamente, intercambia la fórmula ‘clases subalternas’ por ‘grupos subalternos’ usando la primera en sólo una ocasión y la segunda en más de veinte. Esto podría abrir la puerta a una lectura tendenciosa sobre el alejamiento de Gramsci del léxico marxista y un abandono de una lectura clasista de los procesos sociopolíticos de conflicto y lucha, sin embargo, consideramos que el intercambio del sustantivo ‘clase’ por el de ‘grupo’ más que una dislocación es una complejización del análisis de clase.⁸³ Esto parece comprobarse morfológicamente en la estructura propia de la nota 5 del *Cuaderno 25* en la que la noción de ‘clase’ aparece en la formulación general sobre los subalternos como “función disgregada de la sociedad civil”, y el lema ‘grupos’ es utilizado en el punteo que establece Gramsci sobre el desarrollo procesual de las etapas y

⁸¹ Gramsci, Antonio, Q 10 §41, esp., t. 4, p. 201.

⁸² Liguori, Guido, “Tres acepciones de ‘subalterno’ en Gramsci”, en Modonesi, Massimo (coord.), *op. cit.*, p. 94.

⁸³ “Siguiendo el itinerario del concepto de *clases subalternas*, no cabe sostener que Gramsci abandone una lectura clasista de los procesos políticos y, siendo ésta la discriminante de frontera entre marxismo y posmarxismo, salga del perímetro de la tradición marxista. En todo caso, incluso si se aceptara un eventual deslizamiento semántico reflejo de una insatisfacción respecto a la precisión del concepto de clase, esto no afectaría sustancialmente el alcance teórico de carácter marxista de los *Cuadernos*, pues su andamiaje fundamental se rige por el criterio de clase, de inicio a fin”. Modonesi, Massimo, “Consideraciones sobre el concepto gramsciano de clases subalternas”, *Memoria*, núm. 265, CEMOS, 2018-1, p. 64.

formatos de acción política por las que transitan los subalternos en su constitución como clase.⁸⁴

Esto implica matizar la respuesta sobre la distinción entre clases y grupos que ofrece Green, el cual plantea que Gramsci uso estas frases de manera intercambiable, es decir, como sinónimos.⁸⁵ Si bien este análisis es correcto a nivel descriptivo carece de una explicación más profunda sobre este desplazamiento y sobre las implicaciones profundas del problema de clase social.

Modonesi plantea que el concepto de ‘grupo’ es interno al análisis clasista colocando un criterio de discriminación cualitativo con dos posibles interpretaciones:

La primera es que Gramsci quiso ser más preciso en su manejo de la noción de clase y no extenderla con ligereza a la multiplicidad de formas de la subalternidad –para reservar el concepto de clase a situaciones con mayor densidad política, conciencia de clase para sí o, en alternativa, enfatizar su colocación productiva y estrictamente obrera, como clases instrumentales. La segunda, más de orden cuantitativo, de peso, apuntaría a que los grupos puedan y deban ser entendidos como fracciones de clase.⁸⁶

A pesar de que Modonesi se inclina más por la segunda lectura, consideramos que los dos criterios que establece se encuentran presentes en el texto de Gramsci en tanto que este último se preocupó por destacar que la dimensión de clase comporta una heterogeneidad subjetiva constitutiva y que más que un dato sobre la colocación particular en el espacio social es resultado de un proceso político de confluencia y unificación dado por relaciones sociales contradictorias y contenciosas.

2.2.- Aproximación descriptiva

En el *Cuaderno 25* encontramos dos notas de gran importancia para el estudio de las clases y los grupos sociales subalternos que, curiosamente, comparten el título “Criterios metodológicos”. Nos referimos a la nota 2 y a la nota 5 en las que encontramos una

⁸⁴ Gramsci, Antonio, Q 25 §5, esp., t. 6, p. 182.

⁸⁵ Green, Marcus, “Rethinking the subaltern and the question of censorship in Gramsci’s Prison Notebooks”, *Postcolonial Studies*, vol. 14, núm. 4, 2011, p. 393.

⁸⁶ Modonesi, Massimo, “Consideraciones sobre el concepto gramsciano de clases subalternas”, *op. cit.*, p. 64.

caracterización pormenorizada de los rasgos y dinámicas propias de las clases subalternas que podemos resumir en cuatro puntos: pluralidad, disgregación, el carácter episódico de su acción y una débil tendencia a la unificación.

2.2.1.- Heterogeneidad subjetiva

La formación propia del campo experiencial de la subalternidad configura –como revisamos en el apartado anterior– una forma de relación social específica en que las clases subalternas no pueden constituirse como una entidad única y homogénea. Gramsci no utilizó el concepto de subalterno como una forma de eludir la censura carcelaria sino como una manera de captar todo el entramado de sujetos sociales que confluyen y se encuentran contenidos en el área de la subordinación y la dominación hegemónica.

La composición subjetiva heterogénea inherente a los subalternos da cuenta de que la categoría que aquí nos interesa no guarda una relación semántica de identidad o semejanza inmediata con “proletariado” o “clase obrera” más bien refiere a una complejización terminológica sobre el conjunto de grupos no hegemónicos.

En este punto vale la pena detenernos a examinar de cerca una primera distinción interior al concepto de clases subalternas, nos referimos a la diferencia entre clases subalternas ‘marginales’ y clases subalternas ‘fundamentales’. Siguiendo a Modonesi, podemos decir que si bien esta subdivisión conceptual indica que para Gramsci “la condición de subalternidad era transversal al entero espectro de las clases explotadas y oprimidas”,⁸⁷ es necesario identificar las distintas franjas que se entrelazan en esta compleja capa social.

Las clases subalternas marginales, como hemos dicho, son aquellas que se encuentran disgregadas, desorganizadas y constituidas propiamente en el campo de la interiorización y de la aceptación relativa de la relación mando-obediencia que la clase dirigente establece. Por su parte, las clases subalternas fundamentales son aquellas que, dado un proceso organizativo previo se hallan unificadas, pero no tienen una influencia significativa en todos los estratos sociales por lo que no puede establecer aún su dirección como consenso social en general; se encuentran constituidas en la brecha entre subalternidad y autonomía. Estas dos formas de existencia de las clases subalternas, marginales y fundamentales, son

⁸⁷ Idem.

personificadas históricamente por el campesino y el subproletariado en el primer caso y por el proletariado industrial en el segundo cuyo criterio de jerarquía es dado por el grado de conciencia, politización y capacidad de dirección respecto de sus iguales, y por alcance de la escisión respecto de la clase dirigente, o sea, se da a partir de un doble parámetro “hacia dentro y hacia fuera: en primer lugar, sobre quién ejercerá hegemonía entre los subalternos y en segundo quién logrará sostener la autonomía frente a los enemigos, la clase subalterna más avanzada que puede incluso llegar a tomar el poder”.⁸⁸

2.2.2.- Disgregación

Gramsci inicia la nota 2 del *Cuaderno 25* escribiendo que “la historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica”.⁸⁹ Esto implica que los subalternos son, además de plurales y diversos, disgregados y distantes. A pesar de compartir una misma condición de subordinación respecto de los dominantes, estos grupos no tienen plena conciencia de su situación por lo que se encuentran divididos y fragmentados.

Las diferencias objetivas entre estos grupos dificultan la posibilidad de una sólida cohesión social; la diferenciación y jerarquización interna según criterios como la posición económica o las demandas políticas fracturan crean un terreno infértil para la convergencia de los grupos sociales subalternos.

Si bien, podemos encontrar algunos elementos embrionarios de dirección política, en general los subalternos permanecen desorganizados y sus manifestaciones contra sus condiciones de existencia se mantienen dispersas bajo demandas de resolución inmediata y sin una clara correspondencia con un proyecto político más amplio.

Buttigieg señala que:

El elemento distintivo de los subordinados y los grupos subordinados es su desintegración. Estos grupos sociales (o clases) no son solo múltiples, sino que también están divididos y son bastante diferentes entre sí. Aunque algunos de ellos pueden haber alcanzado un nivel

⁸⁸ Idem.

⁸⁹ Gramsci, Antonio, Q 25 §2, esp., t. 6, p. 178.

significativo de organización, otros carecen de cohesión, mientras que en los mismos grupos hay varios niveles de subordinación y marginalidad.⁹⁰

2.2.3.- Espontaneidad y dirección consciente

La pluralidad y disgregación coloca a los grupos sociales subalternos en una posición desfavorecida para la contienda política manteniéndose realmente en una postura defensiva y reactiva. Gramsci escribe en la nota 2 del *Cuaderno 25* que

Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aun cuando se rebelan y sublevan: sólo la victoria "permanente" rompe, y no inmediatamente, la subordinación. En realidad, aun cuando parecen triunfantes, los grupos subalternos están sólo en estado de defensa activa (esta verdad se puede demostrar con la historia de la Revolución francesa hasta 1830 por lo menos).⁹¹

Esta nota indica uno de los puntos centrales de la experiencia subalterna: la imposición consensual implica la asimilación de la subordinación y la internalización de los valores propuestos por la clase hegemónica quien consigue conducir moral e intelectualmente el proceso histórico aun cuando hay iniciativas en su contra.

Si las clases subalternas sufren la dirección de las clases hegemónicas sus intenciones de lucha y rebelión se presentan como un subversivismo episódico y esporádico caracterizado por la acción espontánea. En la nota 48 del *Cuaderno 3* Gramsci nos dice que efectivamente la espontaneidad es propia de la historia de las clases subalternas:

El elemento de la espontaneidad es, por ello, característico de la historia de las clases subalternas” e incluso de los elementos más marginales y periféricos de tales clases, que no han alcanzado la conciencia de clase por sí mismas.⁹²

⁹⁰ Buttigieg, Joseph A., “Subalterno, subalterni”, en Liguori, Guido y Voza, Pasquale (coords.), *op. cit.*, p. 827.

⁹¹ Gramsci, Antonio, Q 25 §2, esp., t. 6, pp. 178-179.

⁹² Gramsci, Antonio, Q 3 §48, esp., t. 2, pp. 51-52.

Gramsci entiende a la espontaneidad como aquella actividad política que no surge de una sistemática actividad educativa o de formación crítica por parte de un grupo dirigente “ya consciente”, sino que emerge de la experiencia cotidiana de los subalternos, del espacio del sentido común y de las concepciones tradicionales de la cultura popular adquiridas históricamente de manera “primitiva y elemental”.⁹³

Sobre esta cuestión, es ejemplar las intuiciones de Gramsci sobre la rebelión popular de David Lazzaretti en Italia a finales del siglo XIX. La nota de apertura del Cuaderno 25 está dedicada justamente a analizar los rasgos particulares de este movimiento marginal al que el autor describe como una “tendencia subversiva popular elemental”.⁹⁴ Lazzaretti fue un predicador italiano bastante activo en la región de la Toscana y particularmente en la localidad de Arcidosso, donde fundó diversos institutos religiosos que no se ajustaban a las normas sacras del clérigo papal; a pesar de ser tildados de herejes, gozaban de una gran popularidad entre los grupos subalternos quienes debido a la falta de partidos locales encontraron en el rebelde sacerdote un carismático dirigente local surgido de la propia masa. Surgido en un contexto de malestar general en Italia⁹⁵ el objetivo último del movimiento lazzarettista era la instauración de la república, proyecto político que se combinaba con elementos del mesianismo utópico, las creencias religiosas y proféticas, y los gérmenes del pensamiento socialista de la comuna de París. Para Gramsci, “precisamente esta mezcla representa la característica principal del acontecimiento, porque demuestra su popularidad y espontaneidad.”⁹⁶ La suma de rasgos tradicionales articulados casi de forma azarosa por experiencias de rebeldía popular con efectos de unificación y politización de las clases subalternas es la característica fundamental de las iniciativas espontáneas de los dominados.

El encuentro y movilización de los subalternos a raíz de las actividades de Lazzaretti provocó que la Iglesia Católica en contubernio con el Estado italiano enviaran un grupo de carabinieri a asesinar al líder jurisdavídico con el objetivo de apagar en las masas los ánimos subversivos a consecuencia de la ausencia de su cabecilla.

Al final de la nota 1 del *Cuaderno 25* Gramsci llama la atención, a partir del estudio de Giuseppe Fatini en torno a la ilustración toscana, sobre la pervivencia del lazzarettismo

⁹³ Gramsci, Antonio, Q 3 §48, esp., t. 2, pp. 53-54.

⁹⁴ Gramsci, Antonio, Q 25 §1, esp., t. 6, p. 176.

⁹⁵ Gramsci, Antonio, Q 3 §12, esp., t. 2, p. 25.

⁹⁶ Gramsci, Antonio, Q 25 §1, esp., t. 6, p. 176.

después de la ejecución premeditada de Lazzaretti en 1878. Contrario a las aspiraciones de la clase hegemónica por dispersar el movimiento religioso-popular, existen agrupaciones en el pueblo de Zancona y algunos poblados vecinos que preservan dinámicas de resistencia social nutriendo la iniciativa subalterna con constantes actos propagandísticos de doctrinas religiosas amalgamadas con una “buena dosis de máximas socialístoides y con alusiones genéricas a la redención moral del hombre”.⁹⁷

Esta indicación de Gramsci tiene por lo menos dos implicaciones para el análisis de las clases subalternas. En primer lugar, que las experiencias espontáneas de los subalternos logran sedimentarse en las prácticas populares manteniendo vivo el ánimo rebelde y colocando como potencia el surgimiento de una iniciativa autónoma de mayor envergadura; y en segundo lugar que el golpe político asestado por los dominantes (ya sea por coerción o por consenso) rompe la cohesión lograda en el ascenso del movimiento social dejando nuevamente a los subalternos en una condición de dispersión y diseminación que en el corto y mediano plazo los condena a la derrota.

En el balance que Guido Liguori realiza sobre el ‘fenómeno Lazzaretti’ comenta que en los *Cuadernos de la Cárcel* no parece haber un juicio positivo sobre la capacidad de los subalternos de romper con las relaciones de dominación por sí mismos, regresando entonces a la aseveración gramsciana sobre la necesidad de una intervención sólida de elementos de dirección consciente.

La presencia de rebeliones populares, campesinas, atrasadas, parece ser por lo tanto directamente ligada, desde el autor, a la incapacidad de las élites políticas de organizar y dirigir las clases subalternas, en particular las clases campesinas; parece debida a la incapacidad de las “izquierdas” en particular de encausar y guiar las ansias de cambio y justicia social de las masas subalternas.⁹⁸

Así, de este mismo ejemplo se desprende que en cualquier movimiento espontáneo hay elementos de dirección consciente (el propio David Lazzaretti) que por más mínimos que sean están permanentemente presentes al inicio, desarrollo y final del proceso de lucha y

⁹⁷ Gramsci, Antonio, Q 25 §1, esp., t. 6, p. 177.

⁹⁸ Liguori, Guido, “Tres acepciones de ‘subalterno’ en Gramsci”, en Modonesi, Massimo (coord.), *op. cit.*, p. 87.

organización subalterna. Para Gramsci, la presencia de elementos primitivos de dirección consciente se comprueba indirectamente en la existencia de corrientes, grupos y colectivos políticos que colocan a la espontaneidad como el método de acción paradigmático de la lucha de los de abajo.⁹⁹ Desde luego, en este pasaje Gramsci estaba pensando en la Liga Espartaquista liderada por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht quienes consideraban al ‘espontaneísmo’ como la estrategia política adecuada para alcanzar la huelga obrera general.

Gramsci consideraba de gran relevancia la existencia de núcleos dirigentes organizados que brindaran dirección política a los diversos grupos subalternos en lucha. Defendiendo al movimiento turinés (1919-1920) de las acusaciones de la vanguardia del PSI por ‘voluntaristas’ o ‘bergsonianos’ el comunista sardo replica diciendo que dentro de la ocupación fabril hubo una fuerte presencia de elementos de dirigentes pero que dicha dirección no se dio de forma arbitraria, externa y burocrática, sino que mostró su utilidad y justeza al no ser una anáfora abstracta de fórmulas sacadas de los manuales socialdemócratas y en cambio construirse a partir de la praxis de sujetos reales e históricamente situados.

Esta dirección no era ‘abstracta’, no consistía en repetir mecánicamente fórmulas científicas o teóricas; no confundía la política, la acción real con la disquisición teórica; se aplicaba a hombres reales, formados en determinadas relaciones históricas, con determinados sentimientos, puntos de vista, fragmentos de concepción del mundo, etcétera, que resultaban de las combinaciones espontáneas de un determinado ambiente de producción material, con la ‘causal’ aglomeración en éste de elementos sociales diversos.¹⁰⁰

Por lo tanto, para Gramsci la dirección consciente debe surgir, como señalaba Lenin, del análisis concreto de las situaciones concretas,¹⁰¹ debe ser capaz de imprimir una concepción analítica circular entre los postulados teóricos y las condiciones históricas y contextuales de cada lucha particular, y, sobre todo, debe estar en constante relación dialéctica con los juicios y puntos de vista de los subalternos que surgen de manera espontánea.

⁹⁹ Gramsci, Antonio, Q 3 §48, esp., t. 2, p. 52.

¹⁰⁰ Gramsci, Antonio, Q 3 §48, esp., t. 2, p. 53.

¹⁰¹ Véase el artículo de Lenin titulado “Kommunismus” en el que a raíz de una crítica al comunista húngaro Béla Kun señala que éste “deja de lado lo que es la esencia misma, el alma viva del marxismo: el análisis concreto de una situación concreta” Lenin, V. I., *Obras completas*, Tomo XXXIII, España, Akal Editor/Ediciones de Cultura Popular, 1978, p. 260.

Gramsci reivindica a la espontaneidad como un estimulante que avive las energías y sume elementos para la unificación entre los subalternos; como un generador de conciencia, de valores históricos; como un factor que debe ser recuperado, educado y orientado por los dirigentes para volverlo homogéneo y políticamente eficaz.¹⁰² Gramsci considera que los movimientos espontáneos de los subalternos pueden tener consecuencias ‘progresivas’ y ‘regresivas’: en las primeras se advierte sobre la posibilidad de que un conflicto particular sienta las bases como punto de partida para un posterior desarrollo y crecimiento cualitativo y cuantitativo culminando en el arribo al poder de las clases subalternas; en los efectos regresivos, más frecuentes en el mundo moderno, se observan mecanismos de desmovilización, cooptación y represión por parte de aquellos movimientos reaccionarios de derecha que surgen por “motivos concomitantes” a los de los grupos subalternos pero que aprovechan una situación de crisis para, mediante golpes de Estado o trámites de banquillo (pequeña política), cambiar la permanencia de una fracción de la misma clase política en el poder.¹⁰³

Para aminorar las posibilidades de las consecuencias regresivas de la espontaneidad es necesario que los núcleos dirigentes sobrepasen el nivel de la “ciencia popular” para traducir los hechos del día a día en la vida de los subalternos al lenguaje teórico y así encontrar vetas, reclamos, luchas, aspiraciones coherentes y colectivas. Para Gramsci el papel del dirigente político es como el de Leonardo Da Vinci quien “sabía encontrar el número en todas las manifestaciones de la vida cósmica, aun cuando los ojos profanos no viesen más que arbitrariedad y desorden”.¹⁰⁴

Es así que, contrario a las respuestas extremistas y aparentemente separatistas de la disyuntiva entre vanguardia y espontaneidad personificada por el debate entre Lenin y Rosa Luxemburgo, Gramsci plantea que la unión entre estos dos elementos es la acción política real de las clases subalternas:

¹⁰² Ídem.

¹⁰³ Gramsci, Antonio, Q 3 §48, esp., t. 2, p. 54.

¹⁰⁴ Gramsci, Antonio, Q 3 §48, esp., t. 2, p. 55.

Esta unidad de la ‘espontaneidad’ y de la ‘dirección consciente’, o sea de la ‘disciplina’, es precisamente la acción política real de las clases subalternas, en cuanto política de masa y no simple aventura de grupos que pretenden representar a la masa.¹⁰⁵

Es en la convergencia de la acción espontánea y la dirección consciente que los subalternos encuentran la posibilidad de praxis política. Ahora bien, ¿en qué consiste el “hacer política” para los subalternos?

2.2.4.- Subalternidad-Autonomía-Hegemonía

La intención de Gramsci en su minucioso análisis sobre las clases subalternas es ampliar el panorama comprensivo sobre las vías de una posible salida de la condición de subordinación. Como señala Modonesi, Gramsci “no es un teórico de la subalternidad sino de la salida de la subalternidad, de la construcción histórica de un sujeto social y político autónomo capaz de disputar la hegemonía”.¹⁰⁶ Así, encontramos en las notas sobre la historia de los grupos sociales subalternos una pregunta transversal sobre cómo poner fin a la dominación de una clase sobre otras.

Si la direccionalidad política que Gramsci busca rastrear implica el momento de la constitución autónoma del sujeto social y la posterior contienda hegemónica con la clase dominante unificada en el Estado, la consistencia propia de la política subalterna está marcada por la “secuencia subalternidad-autonomía-hegemonía”.¹⁰⁷

En el seguimiento histórico de las iniciativas autárquicas de las clases subalternas, Gramsci identifica que el principal impedimento de un desarrollo de trascendencia considerable es la intervención de la clase dominante. En la nota 2 del *Cuaderno 25* nos dice que “es indudable que en la actividad histórica de estos grupos existe la tendencia a la unificación, si bien según planes provisionales, pero esta tendencia es continuamente rota por la iniciativa de los grupos dominantes”.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Gramsci, Antonio, Q 3 §48, esp., t. 2, p. 53.

¹⁰⁶ Modonesi, Massimo, “Consideraciones sobre el concepto gramsciano de clases subalternas”, *Memoria*, núm. 265, CEMOS, 2018-1, p. 62.

¹⁰⁷ Ídem.

¹⁰⁸ Gramsci, Antonio, Q 25 §2, esp., t. 6, p. 178.

El proceso de subjetivación política que tendencialmente lleva a las clases subalternas a su agrupación es fracturado por los dispositivos que opera la clase dominante. Un ejemplo de este procedimiento se encuentra en la nota 6 del *Cuaderno 25* dedicada al estudio de la situación de los esclavos en la antigua Roma y en la que se advierte la vigilancia del grupo dominante para sabotear cualquier hecho, por más embrionario que este fuera, que pudiera operar como estimulante para el engarce de los subalternos:

En Roma los esclavos no podían ser reconocidos exteriormente como tales. Cuando un senador propuso una vez que los esclavos llevaran un vestido que los distinguiese, el Senado fue contrario a la propuesta, por temor a que los esclavos se volvieran peligrosos en cuanto pudiesen darse cuenta de su gran número.¹⁰⁹

En este caso, el Senado como institución gubernamental representativa de la clase dirigente romana no podría permitir la homologación de la pauta de vestimenta para un grupo social específico por ser un suceso que, contrario a su insignificante apariencia, motivaba fuertes sospechas de dar pie a una transformación en la percepción sobre la situación cuantitativamente favorable de condiciones subjetivas de los subalternos. Si éstos toman conciencia de que su posición en la relación mando-obediencia es colectiva y sistemática, los intereses del grupo hegemónico tienen propensión a peligrar.

Si el distintivo de la condición subalterna es el padecimiento del poder que ejerce firmemente el grupo dirigente, cualquier proyecto político emancipatorio conducido por los subalternos debe tener como meta la negación y superación de la dominación por medio de la construcción y el alcance de la autonomía. Sin embargo, tal como escribe Buttigieg, “la conquista de la autonomía [...] solo puede suceder a través de un largo proceso y una lucha compleja”.¹¹⁰ En un importante pasaje de la nota 5 del *Cuaderno 25* Gramsci señala efectivamente las etapas por las que los subalternos transitan en su camino hacia la afirmación de la autonomía integral:

1] la formación objetiva de los grupos sociales subalternos a través del desarrollo y las transformaciones que tienen lugar en el mundo de la producción económica, su difusión

¹⁰⁹ Gramsci, Antonio, Q 25 §6, esp., t. 6, p. 184.

¹¹⁰ Buttigieg, Joseph A., “Subalterno, subalterni”, en Liguori, Guido y Voza, Pasquale (coords.), *op. cit.*, p. 828

cuantitativa y su origen en grupos sociales preexistentes, de los que conservan durante cierto tiempo la mentalidad, la ideología y los fines; 2] su adhesión activa o pasiva a las formaciones políticas dominantes, los intentos de influir en los programas de estas formaciones para imponer reivindicaciones propias y las consecuencias que tales intentos tienen en la determinación de procesos de descomposición y de renovación o de neoformación; 3] el nacimiento de partidos nuevos de los grupos dominantes para mantener el consenso y el control de los grupos subalternos; 4] las formaciones propias de los grupos subalternos para reivindicaciones de carácter restringido y parcial; 5] las nuevas formaciones que afirman la autonomía de los grupos subalternos pero en los viejos cuadros; 6] las formaciones que afirman la autonomía integral, etcétera.¹¹¹

En esta nota, Gramsci está dando cuenta del complejo proceso de ir y venir entre sujetos históricamente constituidos como antagónicos que ganan, pierden y recuperan espacios en la contienda hegemónica.

En el primer punto Gramsci indica el nivel estructural de la composición de clase, es decir, el nivel de las determinaciones ‘objetivas’ dadas por la matriz del modo de producción capitalista como formación social que opera sobre los agentes que la constituyen; en este primer momento los subalternos se encuentran constituidos según su ubicación en la dinámica productiva incorporando temporalmente formas de sentir, pensar y actuar ad hoc con el grupo social del cual participan, formas y prácticas que se irán transformando por el notable incremento cuantitativo en las filas obreras como consecuencia de ciclos históricos de proletarización. Esta primera fase es la que Gramsci sitúa, en la nota 17 del *Cuaderno 13*, como una “relación de fuerzas sociales estrechamente ligada a la estructura objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas”,¹¹² una ‘realidad rebelde’ conducida por el desarrollo de las fuerzas productivas cuyo antagonismo social se evalúa por la clara polarización de las dos clases que participan en el proceso de reproducción ampliada del capital y del cual deviene la ‘practicabilidad’ y el arraigo material de las ideologías surgidas, adoptadas y transformadas en el terreno correspondiente.

¹¹¹ Gramsci, Antonio, Q 25 §5, esp., t. 6, p. 182.

¹¹² Gramsci, Antonio, Q 13 §17, esp., t. 5, p. 35-36.

La segunda fase señala el momento en que los subalternos llevan a cabo intentos primeros por participar de la gestión de lo público incorporándose en las instituciones de las clases dominantes para colocar e incidir en la agenda política con demandas propias; esta intervención propicia desacoplamiento, modificaciones y neoformaciones sustanciales que llevan a un movimiento reactivo por parte de los grupos dominantes que ante la iniciativa subalterna operan mecanismos de desactivación como la creación de nuevos partidos políticos para agregar contrapesos a su posición en la relación de fuerzas y conservar el control de los grupos subalternos. Esta tercera fase indicativa de los proyectos políticos de los grupos hegemónicos mediante los cuales se busca reducir, contrarrestar o eliminar los espacios ganados por los subalternos dentro de sus propias organizaciones políticas sintetiza una preocupación transversal de las notas redactada por Gramsci en los *Cuadernos* y particularmente del desarrollo del concepto de revolución pasiva en tanto que éste coloca en el centro la articulación acciones operadas desde arriba para frenar las posibilidades de una sublevación subalterna orgánica.

En la nota 25 del *Cuaderno 8* a propósito de comparar el concepto de ‘revolución-restauración’ de Quinet y el de ‘revolución pasiva’ de Cuoco así como de ponderar su utilidad analítica para el caso del Risorgimento italiano, Gramsci ofrece una formulación genérica del concepto de revolución pasiva el cual expresa una “reacción de las clases dominantes al subversivismo esporádico e inorgánico de las masas populares con "restauraciones" que acogen cierta parte de las exigencias populares, o sea "restauraciones progresistas" o "revoluciones-restauraciones" o también "revoluciones pasivas".¹¹³ Con este concepto, el marxista sardo busca dar cuenta de la reacción de las clases dominantes que buscaría evitar una revolución política conducida por las clases subalternas (desmovilizar), conservar o restaurar ciertos elementos y la reconfiguración de una hegemonía; reconfiguración que se da en términos de satisfacción de demandas populares en pequeñas dosis, legal y reformistamente.¹¹⁴

El concepto de revolución pasiva interviene en la argumentación gramsciana para dilucidar su carácter de proyecto político ejecutado gradualmente por las clases dominantes con modificaciones en apariencia sustanciales y de fondo conservador. Gramsci identifica

¹¹³ Gramsci, Antonio, Q 8 §25, esp., t. 3, p. 231.

¹¹⁴ Gramsci, Antonio, Q 10 §9, esp., t. 4, p. 129.

dos dispositivos accesorios de la revolución pasiva: el transformismo y el cesarismo. El primero apunta al proceso, advertido por Gramsci desde el *Cuaderno 1*, por el cual la condensación de una clase dominante se da “con la absorción de los elementos activos surgidos de las clases aliadas e incluso de las enemigas”,¹¹⁵ esto es, el afianzamiento de un sector dominante incorporando las ventajas de aliados y adversarios para dar paso a una reconfiguración de las relaciones de dominación que permita la continuidad de un orden jerárquico. El segundo elucida el proceso por el cual una relación de fuerzas entre dos factores se ve anulada por la equivalencia del flujo y dinámica de la confrontación (equilibrio catastrófico o desangrado recíproco) dando paso al surgimiento de una tercera fuerza que someta la iniciativa residual de las dos fuerzas agonizantes¹¹⁶ e impulse una operación de pasivización mediante procedimientos de canalización arbitraria de las demandas subalternas y constituyéndose como representante de los intereses populares.

A pesar de los esfuerzos de las clases dominantes por pasivizar y contrarrestar la trayectoria de politización de las clases subalternas, algunos sectores encuentran vías de desarrollo autónomo. La cuarta fase señalada por Gramsci en el estudio de las clases subalterna apunta a la formación de núcleos organizativos propios que, sin embargo, no permiten exceder el límite de reivindicaciones parciales y restringidas. Para el comunista italiano este momento se encuentra inscrito en la etapa económico-corporativo de la relación de fuerzas políticas en la que la solidaridad se hace efectiva por sectores productivos, o sea, “que se siente la unidad homogénea, y el deber de organizarla, del grupo profesional, pero todavía no del grupo social más vasto”.¹¹⁷

La quinta fase es aquella que avanza en la adquisición de una política autónoma por parte de los grupos subalternos pero sus medios, formatos y expresiones de acción siguen enmarcados en los límites jurídicos de la política vigente y, por tanto, sus demandas giran en torno a “alcanzar una igualdad política jurídica con los grupos dominantes, porque se reivindica el derecho de participación en la legislación y en la administración [...] pero en los cuadros fundamentales existentes”.¹¹⁸

¹¹⁵ Gramsci, Antonio, Q 1 §44, esp., t. 1, p. 107.

¹¹⁶ Gramsci, Antonio, Q 9 §133, esp., t. 4, pp. 102-103.

¹¹⁷ Gramsci, Antonio, Q 13 §17, esp., t. 5, p. 36.

¹¹⁸ Ídem.

El sexto y último intervalo enunciado explícitamente por Gramsci en el pasaje aquí comentado indica el momento de afirmación de la autonomía integral entendida como la sedimentación de prácticas forjadas en un contexto emancipatorio y de superación de los límites políticos del capitalismo. La autonomía integral de las clases subalternas implica una práctica política distinta que emprenda una concientización, una ruptura ideológica y un trabajo de cohesión interna. El horizonte de la autonomía permite alcanzar el nivel más alto de conciencia política colectiva, el momento en que se pasa del nivel meramente económico al nivel de lo que Gramsci llama las ‘superestructuras complejas’:

...es la fase en la que las ideologías germinadas anteriormente se convierten en "partido", entran en confrontación y se declaran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano "universal", y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.¹¹⁹

Este momento de la relación de fuerzas políticas (previo a la relación de fuerzas militar) es el nivel propiamente hegemónico en que se toma consciencia de la necesidad de superar los límites corporativos para posicionar los intereses del grupo subalterno en su totalidad consiguiendo alianzas, una sólida organización partidaria y la lucha por la conquista del Estado. Giorgio Baratta señala finamente que el ‘etcétera’ con el que concluye la enumeración de las seis fases revela la posibilidad implícita en la redacción gramsciana de incluir otras etapas que incluyan estos procesos que suceden a la afirmación de la autonomía integral.¹²⁰ Así, el pasaje entre la subalternidad y la autonomía es un complejo tramo de manifestaciones, desde las más precarias hasta las más complejas, de relaciones de fuerza que pierden o aventajan trincheras y dan lugar a expresiones preparatorias para emprender una verdadera acción política. “La autonomía encarna el pasaje intermedio entre la

¹¹⁹ Gramsci, Antonio, Q 13 §17, esp., t. 5, p. 36-37.

¹²⁰ Baratta, Giorgio, *Antonio Gramsci in contrappunto. Dialoghi col presente*, Roma, Carocci, 2007, pp. 130-132.

subalternidad y una nueva hegemonía, lo cual corresponde a la tesis de que la autonomía es la condición y el punto de partida para emprender la lucha por la hegemonía”.¹²¹

Las seis fases reseñadas anteriormente son indicativas del proceso de subjetivación política en su dimensión interna cuyo criterio explicativo de identificación, distinción y jerarquización es la manifestación del ‘espíritu de escisión’. Gramsci recupera a Sorel para conceptualizar el proceso de reflexión teórica por el cual pasan los grupos sociales subalternos en su auto-reconocimiento como independientes, diferentes y opuestos a los dominantes. El espíritu de escisión, al romper con el sentido común o con la ideología tradicional-dominante, se inscribe como un momento necesario del desarrollo de la conciencia de clase, es “la progresiva adquisición de la conciencia de la propia personalidad histórica, espíritu de escisión que debe tender a extenderse de la clase protagonista a las clases aliadas potenciales: todo ello exige un complejo ideológico”.¹²² Para Gramsci, el espíritu de escisión es un acto catártico¹²³ que de a poco permite hacer frente al enredado complejo de trincheras y fortificaciones materiales e ideológicas destinadas a acorazar la fortaleza de la clase dominante.

De ahí que no es casual que Gramsci advierta que la política moderna se juega más como una guerra de posiciones que como una guerra de movimientos. La metáfora, sacada del léxico militar permite al comunista sardo ampliar el concepto de hegemonía a las implicaciones estratégicas mediatas e inmediatas partícipes de la disputa por el poder político. Por guerra de movimientos Gramsci entiende la táctica bélica que, en analogía con las guerras napoleónicas, es librada en campo abierto mediante ataques frontales y directos; en la nota 16 del *Cuaderno 7* reconoce que dicha táctica fue aplicada con resultados victoriosos en la revolución bolchevique de 1917 debido a la espaciada brecha existente entre el Estado y la sociedad civil típica de las formaciones sociales de Oriente, es decir, de países cuyas determinaciones nacionales, económicas y culturales dan pie a cuadros sociales apenas germinales, desligados e incipientes para convertirse en escudo que mitigue el peligro al que

¹²¹ Modonesi, Massimo, “Consideraciones sobre el concepto gramsciano de clases subalternas”, *Memoria*, núm. 265, CEMOS, 2018-1, p. 63.

¹²² Gramsci, Antonio, Q 3 §49, esp., t. 2, p. 55.

¹²³ “Se puede emplear el término de "catarsis" para indicar el paso del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, o sea la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Esto significa también el paso de lo ‘objetivo a lo subjetivo’ y de la ‘necesidad a la libertad’”. Gramsci, Antonio, Q 10 II §6, esp., t. 4, p. 142.

constantemente es sometido el dominio burgués. Gramsci alerta sobre el peligro en al apremio de hacer intercambiable la estrategia del enfrentamiento de maniobras a otras regiones de la lucha política ya que, si bien, en Oriente se cuenta con un Estado sólido este último se encuentra desprovisto de una sociedad civil vigorosa y desarrollada, caso contrario al de las sociedades occidentales en donde "entre Estado y sociedad civil había una justa relación y en el temblor del Estado se discernía de inmediato una robusta estructura de la sociedad civil".¹²⁴¹²⁵ Si bien, Gramsci no descarta o desecha completamente la idea de movimiento en la contienda política si propone que es la guerra de posiciones lo que permitiría fundamentarla, complejizarla y dotarla de contenido práctico; en otras palabras, que la condición de posibilidad de la revolución permanente es que esta reconozca la preponderancia de la hegemonía civil, es decir, de la estructura estatal moderna compuesta tanto por las organizaciones estatales como por el complejo de asociaciones de la vida civil.¹²⁶ Una perspectiva estratégica que tenga cimientos en el concepto de hegemonía civil posibilitaría entonces captar la dinámica vinculante entre la técnica militar, la lucha política y la guerra a partir de la ponderación de la cercanía o lejanía entre dirigentes y masas populares como pauta metodológica. Si en el Estado moderno, como plantea Gramsci, la institución estatal se encuentra rodeada de un copioso y enredado tramo de casamatas no bastaría con asaltar el palacio de invierno y tomar el aparato de gobierno; alejándose de la lectura instrumentalista del Estado en la nota 9 del *Cuaderno 10* Gramsci nos invita claramente a voltear la mirada a los mecanismos preparatorios de la guerra entre hegemónicos y subalternos que tiene lugar en tiempos de paz. En los escritos carcelarios la famosa metáfora de Carl von Clausewitz sobre la política como la continuación de la guerra por otros medios encuentra el mayor desarrollo y tematización que ha tenido en el siglo XX.

La guerra de posición es una forma otra por la que se afirma la organización y lucha de clases, permite dar cuenta del largo y meticuloso proceso de iniciativas políticas, a veces implícitas, por las que bandos contrarios experimentan un asedio mutuo. Gramsci concibe al paso de la guerra de maniobras a la guerra de posiciones como el asunto más importante de

¹²⁴ Gramsci, Antonio, Q 7 §16, esp., t. 3, p. 157.

¹²⁵ En este punto radica la crítica gramsciana a la tesis de la revolución permanente de León Trotsky. Para profundizar en la relación del pensamiento de Gramsci y el pensamiento de Trotsky ver: Dal Maso, Juan, *Hegemonía y lucha de clases. Tres ensayos sobre Trotsky, Gramsci y el marxismo*, Buenos Aires, IPS, 2017.

¹²⁶ Gramsci, Antonio, Q 13 §7, esp., t. 5, p. 22.

la teoría política pues en ese tránsito donde se juega la posibilidad de consolidar definitivamente la victoria. Así, en la nota 138 del *Cuaderno 6* caracteriza a la guerra de asedio como compleja y difícil, que además de exigir “cualidades excepcionales de paciencia y de “espíritu inventivo” requiere la movilización de “todos los recursos de la hegemonía y del Estado”, así como una intervención mucho más constante y abierta de este último que organice la cohesión interna del grupo dominante y cerque firmemente los espacios de autoorganización de la oposición.¹²⁷

Ahora bien, el carácter mutuo que adjetiva la guerra de posiciones no es un rasgo menor. A la par que el intento frenético del grupo hegemónico por entrometerse y absorber las iniciativas subalternas se transforma en control molecular de la vida de las masas populares como estrategia defensiva pero victoriosa, la guerra de posiciones constituye el sitio en el cual las clases subordinadas los obligan a luchar, a librar una disputa por la sociedad civil como espacio de pugna política y una disputa en todas las instituciones que constituyen la cultura popular moderna: el lenguaje, la nación, la educación, los partidos políticos, los medios de comunicación, la literatura, la vida cotidiana y un largo etcétera.

Es por ello que la propuesta analítica de Gramsci, contrario a las lecturas liberales sobre lo político, resuelve la cualidad de actividad o pasividad política de un grupo particular en su relación antagónica con otro. La pasividad relativa de los subalternos no puede entenderse como un rasgo inherente a un sujeto colectivo sino como el efecto de las estrategias del grupo dominante por anular los brotes que intentan resolver su disgregación y espontaneidad. Esta incorporación de los subalternos en la política de los dominantes para ser neutralizados, contrarrestados o incorporados demuestra la co-pertenencia subjetiva en el proceso de relación de fuerzas, dicho en otro modo, esta inclusión pasiva¹²⁸ de los subalternos por los hegemónicos es una muestra del talante necesariamente interior de la dinámica sociopolítica en la modernidad. El esfuerzo de aquellos dominantes por negar a los subordinados su capacidad de agencia e intervención en lo público es pues, un intento

¹²⁷ “La guerra de posiciones exige enormes sacrificios a masas inmensas de población; por eso es necesaria una concentración inaudita de la hegemonía y por lo tanto una forma de gobierno más “intervencionista”, que más abiertamente tome la ofensiva contra los opositores y organice permanentemente la “imposibilidad” de disgregación interna: controles de todo tipo, políticos, administrativos, etcétera, reforzamiento de las “posiciones” hegemónicas del grupo dominante, etcétera.” Gramsci, Antonio, Q 6 §138, esp., t. 3, p. 106.

¹²⁸ Frosini, Fabio, ‘Rivoluzione passiva e laboratorio politico: appunti sull’analisi del fascismo nei Quaderni del carcere’, *Studi Storici*, vol. 58, núm. 2, 2017, p. 310.

siempre inacabado; hasta en los escenarios en que un mandato específico recibe, consciente o inconscientemente, una obediencia categórica, existe posibilidad de una política contrahegemónica llevada a cabo por los subalternos una vez saldada su asimetría contenciosa mediante la apuesta por la autonomía.

Hasta aquí hemos señalado que la lectura dinámica de los procesos de lucha en clave de guerra de posiciones nos habilita a comprender que el espacio y el formato nuclear de la disputa es compartido por subalternos y hegemónicos sin embargo, como han indicado reconocidas intérpretes del pensamiento de Gramsci, como Christine Buci-Glucksmann, el concepto de guerra de posición como herramienta analítica de procesos históricos de transición política comporta en su seno una distinción interna, esto es, en los escritos carcelarios se sugiere la existencia de dos guerras de posición cuya forma de hegemonía y meta política son radicalmente heterogéneas. La primera, de la clase dominante cuyo objetivo es conservar su posición en la relación de fuerzas mediante estrategias de subalternización efectuadas por mecanismos militares de coerción o mecanismos económicos y políticos de consenso; y la segunda, aquella impulsada por los subalternos quienes plantean una dirección política de clase enfocada a propiciar un proceso de “socialización de la política”, es decir, de “una revolución cultural de masas (que involucra instituciones, modelos de vida, comportamiento, consumo) y el cambio de las relaciones entre clases, el equilibrio de poder dentro de la sociedad y el estado”.¹²⁹

Salvo esta distinción, podemos resaltar que el análisis gramsciano sobre la trayectoria típica de subjetivación política experimentada por los subalternos y por la cual desembocan progresivamente en iniciativa autónoma incluye también las repercusiones de su actividad política respecto de las organizaciones de las clases dominantes. Desde una perspectiva holístico-relacional, Gramsci señala que las clases subalternas una vez constituidas sólidamente como fuerza política (normalmente, de tipo partidaria) se insertan en el juego de pugna por el poder político con sus adversarios, pero también en el juego de alianzas con otros grupos subalternos del cual, uno tendrá que ejercer cierta hegemonía. De ahí que la acción política de los subalternos se encuentra determinada por las dinámicas internas y

¹²⁹ Christine Buci-Glucksmann, “Sui problemi politici della transizione: classe operaia e rivoluzione passiva” en Franco Ferri (ed.), *Politica e Storia in Gramsci*, vol. 1, Roma, Editori Riuniti, 1977, p. 103.

externas, distinción que es, desde luego, meramente analítica y no tiene implicaciones reales en el desarrollo histórico de la lucha de clases.

Efectivamente, al final de la nota 5 del *Cuaderno 25* Gramsci señala el momento posterior a la conquista de la autonomía por parte de las clases subalternas en el proceso de su constitución como fuerza innovadora que adquiera la función de dirección política mediante alianzas y acuerdos con los grupos homónimos. El grado más alto de conciencia histórico-política de un grupo subalterno que lucha por constituirse en dominante es, para Gramsci, plausible de ser identificado por aquellos dos criterios

las fases a través de las cuales adquirieron la autonomía con respecto a los enemigos que habían de abatir y a la adhesión de los grupos que las ayudaron activa o pasivamente, en cuanto que todo este proceso era necesario históricamente para que se unificasen en Estado.¹³⁰

Para el comunista sardo, el alejamiento de las fuerzas anteriormente dominantes no es un criterio suficiente para emparejar las condiciones de lucha en la correlación de fuerzas entre subalternos y hegemónicos por lo que es indispensable una política aditiva con los componentes marginales del espectro de la subalternidad posibilitada por la constitución de que un grupo fundamental como punta de lanza de la organización y acción contestataria. El paso de ser un grupo autónomo a grupo dirigente es entonces la condición de posibilidad para emprender una disputa hegemónica contra la clase que detenta y ejerce la dominación política.

En los grupos sociales subalternos existe una multiplicidad de brotes de dirección consciente, sin embargo, ninguno funge como predominante por lo que el proceso por el cual pueden unificarse en Estado requiere la consolidación de una voluntad general coherente y articulada que brinde poco margen a la disparidad de consignas y programas políticos. Así lo expresa Gramsci en un importante pasaje de la nota 44 del *Cuaderno 1* donde a razón de analizar las diversas corrientes políticas del Risorgimento italiano así como de la función dirigente que jugaron los moderados en el Partido de Acción se advierte que una clase debe ser líder antes de llegar al poder, rasgo que deberá mantener una vez se vuelva clase dominante: “puede y debe haber una” hegemonía política “incluso antes de acudir al

¹³⁰ Gramsci, Antonio, Q 25 §5, esp., t. 6, p. 183.

Gobierno y no debemos confiar únicamente en el poder y la fuerza material que da para ejercer liderazgo político o hegemonía”.¹³¹ De la constitución de una hegemonía política como fuerza que agrupe las alianzas e iniciativas autónomas a la política del capital Gramsci infiere la conformación de una relación de dirigentes y dirigidos al interior del grupo subalterno mismo.

Ahora bien, basándose en la experiencia política de constitución y desarrollo del Partido Comunista de Italia (PCdI) Gramsci señala el carácter específico en que debe acontecer la relación dirigentes-dirigidos en el ejercicio de fundar una nueva hegemonía. Preocupado por el alejamiento entre el líder y otros grupos subalternos Gramsci señala en la nota 157 del *Cuaderno 3* los factores que podrían mermar la intimidad necesaria para una dirección política sólida y funcional a la intencionalidad contrahegemónica. El primer caso sería una crisis de mando por desconfianza recíproca entre dirigente y dirigidos; el segundo caso se presentaría si el bloque del grupo social en cuestión no se encuentra fuertemente consolidado y por lo tanto no se han creado acuerdos recíprocos de cooperación y lealtad; y el tercer caso es cuando se presenta una incapacidad del dirigido en el desarrollo de su tarea y, por lo tanto, una falla en la selección, control y guiar a sus aliados.¹³²

Para evitar estos riesgos, Gramsci considera que la relación entre dirigentes y dirigidos debe ser el resultado de una adhesión orgánica y no de una mera influencia cultural abstracta como fue la experiencia del “predominio alemán” en algunos intelectuales dirigentes del movimiento obrero internacional. Criticando el supuesto peso de la socialdemocracia alemana y sus teóricos más representativos (Eduard Bernstein, Karl Kautsky, Rudolf Hilferding y August Bebel) en el desarrollo de la revolución social a nivel continental Gramsci concluye que se trató de un influjo sin consecuencias prácticas que no superó la disgregación, el localismo y la desorientación. A pesar de ello, el comunista sardo le atribuye al caso una riqueza analítica en tanto permite captar a manera de diagnóstico la situación de carencia en los vínculos de la masa y los intelectuales cuya consecuencia política más inmediata se refleja en la dispersión de fuerzas. De esta consideración, Gramsci encuentra necesario desarrollar la teoría del centralismo orgánico como un dispositivo analítico que dé cuenta de la forma en que se regula la vida interna de las organizaciones

¹³¹ Gramsci, Antonio, Q 1 §44, esp., t. 1, p. 107.

¹³² Gramsci, Antonio, Q 3 §157, esp., t. 2, pp. 122-123.

políticas partir de una discriminación interior entre centralismo burocrático y centralismo democrático, y cuyo criterio de distinción es el tipo de predominio o dirección que conseguían efectuar. Mientras el primero con el que Gramsci adjetiva la dirección política esbozada por Amadeo Bordiga en el PCI, así como las acciones de la directiva de la URSS y de la III Internacional Comunista,¹³³ mantiene un dominio “unilateral”, “sectario” y “de fanatismo”, el segundo representa un predominio real.

En la nota 68 del *Cuaderno 9* Gramsci señala que el centralismo democrático es propio de las organizaciones que representan los intereses de las clases subalternas ya que, mientras que en el centralismo burocrático la pauta que ordena el curso de la dirección política es la formación de un reducido grupo dedicado a generar y perpetuar su propio privilegio y a socavar el nacimiento de nuevas fuerzas aún si sus intereses guardan afinidad electiva con los del grupo dominante, el pensador marxista señala que

...en los partidos que representan grupos socialmente subalternos, el elemento de estabilidad representa la necesidad orgánica de asegurar la hegemonía no a grupos privilegiados: sino a las fuerzas sociales progresistas, orgánicamente progresistas en contraste con otras fuerzas aliadas pero compuestas y oscilantes entre lo viejo y lo nuevo.¹³⁴

Esto es factible en tanto que el rasgo democrático de la organización permite un liderazgo “en movimiento”, es decir, una dirección política que se ajuste al movimiento de lo real teniendo siempre presente las manifestaciones coyunturales desde una perspectiva histórica. Eso es posible por la sustancial diferencia en el origen de su programa político respecto del centralismo burocrático o centralismo orgánico bordiguista; este último encuentra su procedencia en el “primitivismo político de las fuerzas periféricas” o sea, en la falta de iniciativa de las fuerzas subalternas; por otro lado, el centralismo democrático es una “fórmula elástica” que debe su vitalidad a cada nueva interpretación y a cada adaptación a las necesidades de los grupos no hegemónicos generando que la cohesión y posterior dirección encausada por el líder “aparezca como una necesidad práctica, inductiva,

¹³³ Cfr. Giuseppe Cospito, “Centralismo orgánico, burocrático, democrático” en *El ritmo del pensamiento de Gramsci. Una lectura diacrónica de los Cuadernos de la cárcel*, Buenos Aires, Continente, 2016, pp. 218-231.

¹³⁴ Gramsci, Antonio, Q 9 §68, esp., t. 4, p. 50.

experimental, y no el resultado de un procedimiento racionalista, deductivo, abstraccionista”.¹³⁵

El centralismo democrático reivindica la unidad orgánica entre intelectuales y masas, entre teoría e historia. Esta idea será retomada más adelante cuando en la nota 67 del *Cuaderno 11* Gramsci critique las actitudes cognoscitivas polarizantes dadas por el divorcio entre intelectuales y pueblo-nación: el filisteísmo y la pasión pura. Para Gramsci, en la consolidación de una nueva voluntad colectiva están implicados procedimientos ideológicos que cruzan el registro del saber, el comprender y el sentir; el sujeto pueblo normalmente ‘siente’, pero no cuenta con las herramientas suficientes para saber o comprender, contrario a ello, el intelectual ‘sabe’ pero usualmente no comprende ni siente. La tarea del intelectual (como profundizaremos más adelante) es abrir derroteros de cohesión orgánica con el pueblo-nación para sentir y comprender a nivel empírico sus “pasiones elementales” para así explicarlas coherentemente a partir de la relación dialéctica entre su contexto histórico político particular y las tendencias generales del desarrollo histórico del capitalismo. Esta es la condición para que el nexo entre dirigentes y dirigidos no adopte una mera forma burocrática e instrumental.

Si la relación entre los intelectuales y el pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos, entre gobernantes y gobernados, es dada por una adhesión orgánica en la que el sentimiento-pasión se convierte en comprensión y por lo tanto en saber (no mecánicamente, sino en forma viva), sólo entonces la relación es de representación, y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernados y gobernantes, entre dirigidos y dirigentes, o sea que se realiza la vida de conjunto que es la única fuerza social, se crea el "bloque histórico".¹³⁶

En resumen, es posible advertir aquí como el pasaje entre la autonomía y la hegemonía que implica la síntesis entre una hegemonía *para adentro* y una *para afuera*, así como el objetivo de fundar un nuevo bloque histórico es lo que definen, desde la perspectiva de Gramsci, lo que podríamos denominar como la acción política contrahegemónica de las clases subalterna. Con el binomio conceptual ‘acción política’ apuntamos a rescatar, la dimensión de lo que en los análisis sociológicos contemporáneos se ubica como ‘agencia’, es decir, de la capacidad

¹³⁵ Ídem.

¹³⁶ Gramsci, Antonio, Q 11 §67, esp., t. 4, p. 347.

de actores colectivos de construir una alternativa a la forma social imperante que en abierta confrontación entra en disputa con los grupos dominantes y que bajo el marco comprensivo de clase social forja subjetividades y luchas que proponen una configuración del poder social y político.¹³⁷ Ahora bien, con el adjetivo de lo contrahegemónico precisamos el rasgo específico que define la acción política en el capitalismo, esto es, la lucha de clases. Si el capital tiene como determinación ser el agente activo del proceso de reproducción social le es necesario despojar constantemente al conjunto de la sociedad no sólo de su relación con la realidad material (satisfactores y medios de producción) sino también de su relación con los otros y consigo mismo,¹³⁸ de ahí que no es casual que de forma constante surjan resistencias en lo individual y en lo colectivo por frenar ese proceso enajenante y por recuperar su capacidad subjetiva.

Si bien Antonio Gramsci nunca formuló explícitamente la acepción de ‘contrahegemonía’ es posible y necesario derivarla del desarrollo conceptual de los *Cuadernos de la Cárcel*. En un pasaje de la extensa nota 12 del *Cuaderno 11*, Gramsci utiliza el concepto de hegemonía en plural:

La comprensión crítica de sí mismos se produce pues a través de una lucha de "hegemonías" políticas, de direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética, luego de la política, para llegar a una elaboración superior de la propia concepción de lo real.¹³⁹

Esta concepción dinámica del concepto de hegemonía permite trazar que, en la premisa metodológica de la política como campo (in)definido permanentemente por relaciones de fuerzas entre hegemónicos y subalternos, una relación de dominio nunca es definitiva, al contrario, debe ser renovada y defendida incesantemente. Como señala Jorge Luis Acanda, “la hegemonía implica tensión, una tendencia y un contraste [...], la hegemonía se realiza en

¹³⁷ Modonesi, Massimo, *El principio antagonista. Marxismo y acción política*, México, UNAM/Itaca, 2016, pp. 35-38.

¹³⁸ Cfr. Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I “El proceso de producción del capital”, Vol. 1, Sección segunda “La transformación de dinero en capital”, Capítulo 4 “Transformación de dinero en capital”, Siglo XXI, México, 1975, pp. 179-214; y Echeverría, Bolívar, “Cuestionario sobre lo político” en *El discurso crítico de Marx*, México, Fondo de Cultura Económica/Itaca, 2017, pp. 285-306.

¹³⁹ Gramsci, Antonio, Q 11 §12, esp., t. 4, p. 253.

la relación de alianza o de enfrentamiento de la clase dominante con las otras clases”,¹⁴⁰ opera a partir de una redefinición y recomposición de equilibrios políticos cuyas propuestas prácticas y discursivas son antagónicas.

Por lo tanto, una iniciativa contrahegemónica será aquella que proponga, instaure y desarrolle una forma societal que se contraponga a la forma organizativa impuesta verticalmente por la clase dominante; será aquella que encuentre rutas asimétricas al orden vigente y sugiera nuevas direcciones. Ahora bien, para Gramsci ¿cuál es esa otra dirección de sociedad que representan las clases subalternas en su lucha por la hegemonía?

Desde una compleja perspectiva revolucionaria, Gramsci señala que el objetivo último de la lucha subalterna es el desarrollo de la sociedad regulada, esto es, de un tipo de relación política cuya especificidad radica en la extinción del Estado integral, en “la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil”.¹⁴¹ El concepto de sociedad regulada nos permite acercarnos al interés de Gramsci por el progreso de la politicidad subalterna en el terreno de la sociedad civil dando paso a transformaciones profundas en la forma social cuyo proceso organizativo se base en la autogestión y la equidad política y económica.¹⁴² A la par, el abordaje de esta temática brinda luces sobre las aseveraciones de Gramsci respecto a las transformaciones en el aparato estatal y el papel del partido político en el proceso de transición a una sociedad poscapitalista.¹⁴³

El concepto de sociedad regulada aparece por primera vez en del *Cuaderno 6* donde apropiado del trabajo de Gramsci en condensar y profundizar sus análisis sobre el Estado moderno polemiza con una tendencia política contemporánea al periodo de encierro representada por Spirito y Volpicelli, pensadores agrupados en torno a la revista *Nuovi Studi* y cuyo planteamiento organizativo puede definirse como “fascismo de izquierda”. Aunque efímera, dicha propuesta buscó afianzarse como una alternativa política al calor de las

¹⁴⁰ Acanda, Jorge Luis, “Una reflexión sobre la hegemonía y la contrahegemonía en tiempos de crisis” en Hidalgo, Francisco y Márquez, Álvaro (coords.) *Contrahegemonía y buen vivir*, México, UAM-X, 2015, p. 131.

¹⁴¹ Gramsci, Antonio, Q 5 §127, esp., t. 2, p. 346.

¹⁴² Cfr. Oliver, Lucio (coord.), *Gramsci: la otra política. Descifrando y debatiendo los Cuadernos de la cárcel*, México, UNAM/Itaca, pp. 106-107.

¹⁴³ En otro tenor, Giuseppe Cospito ha señalado que la conceptualización gramsciana sobre la sociedad regulada habilita la aproximación a un campo poco explorado en los estudios sobre el escrito carcelario como es el aporte del comunista sardo a la crítica de la economía política. Cfr. Cospito, Giuseppe, “Sociedad regulada” en *El ritmo del pensamiento de Gramsci. Una lectura diacrónica de los Cuadernos de la cárcel*, Buenos Aires, Continente, 2016, pp. 137-180.

consecuencias sociales de la crisis económica del '29 sugiriendo la necesidad de un Estado sólido que opere una gestión corporativo-estatal de la producción económica organizada con base a una racionalización técnica y una industrialización desmedida, en otras palabras, que promueva una vía italiana de americanización.¹⁴⁴

Para Gramsci, el problema principal de la concepción del Estado o, a palabras de Spirito y Volpicelli, del Estado-clase es ser producto de una reflexión inmedatista y abstracta que no atiende a las dinámicas de la realidad mundana; tal como lo expresa en la nota 82 del *Cuaderno 6* los juristas italianos caen presa de un análisis basado en la mera “concatenación [puramente] ‘racionalista’ de conceptos: individuo = sociedad (el individuo no es un ‘átomo’, sino la individualización histórica de toda la sociedad), sociedad = Estado, [de donde] individuo = Estado”,¹⁴⁵ por lo que, a raíz aceptar relaciones de equivalencia falaces, mantienen continuidad con la premisa central de la forma estatal del capital, es decir, con el mecanismo práctico y material pero también teórico y político de hacer pasar el interés particular como interés general.

Es por ello que en la nota 12 del mismo cuaderno Gramsci propone tomar como punto de partida para la definición de sociedad regulada la distinción crítica respecto del concepto de Estado-clase: “desde el momento en que existe el Estado-clase no puede existir la sociedad regulada, a no ser como metáfora”.¹⁴⁶ Una sociedad cuyo objetivo sea el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad no puede basarse en un corporativismo integral que no elimina la contradicción capital-trabajo y que, posiblemente, con el papel del Estado como administrador del excedente terminaría por generar una casta burocrática que acapare el poder político renovando las asimetrías sociales características del capitalismo.

La distinción Estado-clase y sociedad regulada ya estaba expresada en las intervenciones de los pensadores del socialismo utópico a quienes Gramsci hace referencia en múltiples ocasiones a lo largo de los Cuadernos; para el marxista sardo, en la crítica que los utópicos erigen a la sociedad moderna el problema de la igualdad económica aparece de forma continua en los diseños de las nuevas sociedades dibujadas por Owen, Fourier, Saint-

¹⁴⁴ Para profundizar en los debates y la especificación teórico-política del desarrollo conceptual gramsciano sobre el Estado ver: Buci-Glucksmann, Christine, *Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*, España, Siglo XXI, 1978, pp. 92-103.

¹⁴⁵ Gramsci, Antonio, Q 6 §82, esp., t. 3, p. 69.

¹⁴⁶ Gramsci, Antonio, Q 6 §12, esp., t. 3, p. 20.

Simón, etc., como una condición necesaria para conseguir una reforma integral. Gramsci reconoce el talante científico-concreto del análisis antes señalado pues muestra con gran exactitud que “no puede existir igualdad política completa y perfecta sin igualdad económica”,¹⁴⁷ afirmación apenas errada en los criterios procedimentales (leyes arbitrarias y actos de voluntad) con que los socialistas utópicos pretendían llevarla a cabo, pero acertada y coherente en su ubicación como criterio fundamental para la posibilidad de supresión del Estado.

La crítica al corporativismo estatalista y la reivindicación de una relación de correspondencia entre la igualdad económica y la igualdad política llevan a Gramsci a reflexionar en notas coetáneas sobre el proceso histórico de transición del Estado ampliado a la sociedad regulada. En la nota 65 del *Cuaderno 6*, se indica que el partido de las fuerzas revolucionarias una vez que logre ser dominante no deberá convertirse en el aparato de gobierno, al contrario, deberá permitir su absorción en la sociedad civil.¹⁴⁸ Más adelante, en la nota 88 Gramsci señala que, en el paso del Estado a la sociedad regulada, el primero deberá proteger cual “vigilante nocturno”¹⁴⁹ el desarrollo cada vez más autónomo de los elementos autogestivos de la sociedad reduciendo cada vez más su intervención autoritaria y coercitiva; al momento que los elementos coactivos y de dominio del Estado se extingan, la sociedad política se fundirá con su parte civil permitiendo explotar las capacidades participativas de los anteriormente subalternos y abriendo el paso de la pequeña política a la gran política.¹⁵⁰

2.3.- Aproximación metodológica

La historiografía de las clases subalternas, en la que Gramsci intenta captar las formas en que la hegemonía de un grupo dominante acontece como aceptación relativa de su antagonico, implica la atención al lugar específico e histórico en que se configura una relación de fuerzas

¹⁴⁷ Ídem.

¹⁴⁸ Gramsci, Antonio, Q 6 §65, esp., t. 3, p. 53.

¹⁴⁹ Gramsci, Antonio, Q 6 §88, esp., t. 3, p. 76.

¹⁵⁰ “La gran política comprende las cuestiones vinculadas con la fundación de nuevos Estados, con la lucha para la destrucción, la defensa, la conservación de determinadas estructuras orgánicas económico-sociales. La pequeña política, las cuestiones parciales y cotidianas que se plantean en el interior de una estructura ya establecida por las luchas de preeminencia entre las diversas facciones de una misma clase política” Gramsci, Antonio, Q 13 §5, esp., t. 5, p. 20.

particular en el contexto de la política y el Estado moderno. La caracterización que Gramsci ofrece en el *Cuaderno 25* sobre las clases y los grupos subalternos adquiere también el matiz de pautas y/o criterios metodológicos que dirijan la mirada del historiador hacia las ranuras y las grietas que entre pasado y presente dejan ver aquellas manifestaciones que escapan al orden establecido con el objetivo de proponer una reescritura de la historia hecha desde los márgenes, basada en los vestigios, a veces ocultos, que revelan la intervención efectiva en el mundo de aquellas prácticas y discursos sistemáticamente velados.

Los apuntes sobre la historia de los grupos subalternos alcanzan en los escritos carcelarios el status de una reflexión teórico-metodológica que, sin embargo, está originada en la observación histórica. El tratamiento de Gramsci sobre cuestiones teóricas es radicalmente concreto, considera que “las ideas no nacen de otras ideas, que las filosofías no son paridas por otras filosofías, sino que son la expresión siempre renovada del desarrollo histórico real”,¹⁵¹ por lo que siempre es necesario fundamentar los conceptos teóricos con casos particulares y hechos que guarden correspondencia con el desarrollo fáctico de la historia; mejor dicho, que es necesario partir del contexto histórico particular (tanto del intelectual como del objeto de interés cognoscitivo) para poder llegar a la elucidación de normas, patrones y tendencias generales. El soporte histórico en el análisis del problema de la subalternidad permite a Gramsci entender el impacto intergeneracional de las condiciones y las relaciones establecidas en el pasado para la forma de vida presente de los subalternos; permite desustancializar sus rasgos para entenderlos diacrónicamente como el resultado de las acciones del grupo hegemónico y entrever los caminos de su posible liberación.

Esta forma particular de hacer teoría en Gramsci que reconoce la primacía de la historia como punto de partida de la producción conceptual nos permite advertir que, como los demás conceptos centrales desarrollados en los *Cuadernos de la Cárcel* (Estado, hegemonía, revolución pasiva, guerra de posiciones, etc.) la propuesta gramsciana de análisis del desarrollo histórico de los grupos sociales subalternos está íntimamente ligado al análisis de la realidad histórica.

Como señala Marcus Green, Gramsci toma como laboratorio de su pensamiento a su natal Italia, transitando desde finales del siglo V con el reflujo el antiguo imperio romano

¹⁵¹ Gramsci, Antonio, Q 9 §63, esp., t. 4, p. 45.

hasta el proceso de unificación nacional que se dio a lo largo del siglo XIX pasando por la experiencia de las comunas medievales:

Los tres contextos históricos primarios que Gramsci analiza en el Cuaderno 25 incluyen la Antigua Roma, las comunas medievales y el período del Risorgimento y sus secuelas. El punto de las comparaciones históricas de Gramsci es comprender las diversas relaciones de poder y subordinación en distintas formaciones políticas: la composición del estado, la formulación de la cultura dominante, las representaciones intelectuales de los subalternos, las condiciones en que los grupos subalternos organizan instituciones para representar sus voluntad política, las posibilidades y los impedimentos para la autonomía subalterna, y las construcciones de identidad y alteridad entre los grupos subalternos.¹⁵²

El esfuerzo por captar la experiencia subalterna en todas sus determinaciones lleva al marxista sardo a reconocer la valía analítica de las formas en que se ejerce el dominio consensual en la sociedad moderna, de la composición contradictoria de los subalternos como pasivos y activos de la dinámica sociopolítica, de las diversas expresiones de la cultura popular, del papel de los intelectuales en la reproducción de la ideología dominante, de las diversas organizaciones autónomas de los subalternos, etc.; estos puntos constituyen todo un programa de investigación dentro de los *Cuadernos* que adquiere coherencia con el objetivo teórico y el objetivo político que brindaron intencionalidad a la redacción de los pasajes carcelarios. Al mismo tiempo, representa una alternativa a las formas tradicionales en que se hacían explicables los fenómenos de transformación y cambio histórico pasando del anclaje discursivo centrado en los líderes o héroes hacia la comprensión de los procesos sociales, del interés en las permanencias al reconocimiento del cambio, y del entendimiento de los fenómenos políticos no como hechos estáticos sino como actos dinámicos y en constante disputa. Así, las notas gramscianas reunidas en el *Cuaderno 25* constituyen programáticamente una novedosa aproximación al discurso historiográfico y a la filosofía de la historia en general.

La historia de los grupos sociales subalternos guarda una profunda afinidad con el interés gramsciano por fundamentar los criterios metodológicos que coadyuven a pensar la

¹⁵² Green, Marcus, "Rethinking the subaltern and the question of censorship in Gramsci's Prison Notebooks", *Postcolonial Studies*, vol. 14, núm. 4, 2011, p. 394.

historia como una *historia integral*. Para Gramsci el trabajo historiográfico no puede reducirse al simple registro de datos, fechas, personajes y/o hechos que de manera progresiva y acumulativa terminan por dar cuenta del desarrollo de un evento histórico particular; la historia integral propone entender los fenómenos singulares o coyunturales en relación con los contextos sociopolíticos de larga data histórica, se dedica a tomar a los procesos históricos específicos como punto de partida para, mediante su articulación e interconexión sincrónica y diacrónica, llegar a conceptualizaciones generales sobre grandes estructuras y procesos amplios que permitan un retorno sintético a la comprensión de la experiencia vivida de las personas como un concreto rico en determinaciones. Así, el historicismo de Gramsci debe ser visto como

...el intento por desarrollar una teoría de la historia no empirista que debería comprender la totalidad y complejidad del proceso histórico, desde las tendencias de la estructura económica hasta las formas de la cultura popular que configura la conciencia de las masas.¹⁵³

Contra los discursos que fragmentan arbitrariamente las esferas de la vida social, Gramsci propone a la historia integral como una manera de concebir lo social dentro de un todo complejo en que las relaciones humanas se articulan bajo lógicas unitarias y equidistantes cuya relación de interioridad entre las dinámicas económicas, políticas y culturales permite comprender que, por ejemplo, si hay dominio es porque existe la explotación y, viceversa, si hay explotación es porque existe el dominio.

Esta perspectiva desde luego cuestiona el punto de enunciación de aquellos que escriben la historia cuyo rasgo compartido es haber sido ganadores de disputas sociales y cuya consecuencia inmediata ha sido el establecimiento de relatos con criterios de verdad adecuados para la consolidación de su régimen hegemónico. Sin embargo, para Gramsci, la historia integral no se trata sólo de contar la historia de los vencidos, se trata de reescribir la historia en sí misma. Esta tarea no es, de ninguna manera, únicamente una disposición teórica de erudición tradicionalista sobre la filosofía de la historia, al contrario, se encuentra cargada de una necesidad política y de un fuerte interés político que, como señala Guido Liguori,¹⁵⁴

¹⁵³ Morera, Esteve, *Gramsci's historicism. A realist interpretation*, New York, Routledge, 1990, p. 61.

¹⁵⁴ Cfr. Liguori, Guido, "Tres acepciones de subalterno" en Modonesi, Massimo (coord.), *op. cit.*, p. 88.

encuentra su punto de partida en un artículo titulado “¿Qué hacer?” publicado por el periódico *Voce della Gioventú* bajo el pseudónimo de Giovanni Masci y en el que en un contexto de recrudecimiento de la represión anticomunista Gramsci reflexiona sobre las causas de la derrota del movimiento obrero y el advenimiento del fascismo. Ante las preguntas sobre la incapacidad del Partido Comunista Italiano en tener el suficiente desarrollo para aglutinar en torno a él a las masas obreras y campesinas, así como del triunfo físico e ideológico del proceso contrarrevolucionario encabezado por Mussolini, Gramsci resuelve que, a nivel analítico, hay que hallar sus motivos en el profundo desconocimiento del movimiento comunista sobre el terreno concreto de su actuar político, es decir, sobre las condiciones estructurales de Italia.

A decir de Gramsci, ni dirigentes ni pueblo-nación han generado las herramientas para un agudo conocimiento histórico de las condiciones epocales de Italia por lo cual cualquier intento promovido desde la subalternidad por prever cursos de acción, orientar recursos políticos o establecer programas de intervención práctica es un esfuerzo ciego, al punto que “parecería que en Italia nunca se hubiera pensado, ni estudiado, ni investigado [...] que la clase obrera italiana nunca hubiera tenido una concepción propia de la vida, de la historia, del desarrollo de la sociedad humana”.¹⁵⁵ De ahí la necesidad de indagar en toda su profundidad el desarrollo histórico de los partidos políticos italianos y su relación con la dinámica de clase, los criterios por los cuales se vive una experiencia política y organizativa diferenciada según la región geográfica, la disparidad en la composición subjetiva de los proyectos autonomistas de Sicilia y Cerdeña, el incremento en la adopción de proyecto reformista en algunos dirigentes políticos del socialismo italiano, la difícil relación entre nacionalismo y fascismo, la historia de la clase obrera y el campesinado italiano, la relevancia de las primeras huelgas obreras en Cagliari, Milán y Turín entre 1904 y 1920, los movimientos subalternos que demuestran la necesidad histórica de la dictadura del proletariado, el desarrollo de matrices republicanas y a anarquistas, la importancia del sindicalismo y su permanencia recursiva en el advenimiento del fascismo, etc.

Así, un conocimiento cabal de las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales de Italia, desde una lectura histórica, permitiría a los subalternos trazar con mayor

¹⁵⁵ Gramsci, Antonio, ¿Qué hacer?, [en línea], *Voce della Gioventú*, 19 de noviembre de 1923, Dirección URL: <http://www.gramsci.org.ar/1922-26/09-que-hacer.htm>, [consulta: 04 de noviembre de 2019].

certeza su tránsito desde, como hemos mencionado, la formación objetiva hasta la autonomía integral, pasando por las etapas de integración, creación y adaptación de formas políticas con experiencias políticas que transitan por la dominación, la insubordinación y la emancipación. Para Gramsci, en el estudio de una dinámica de subjetivación política en concreto, es posible definir con mayor finura las fases en el desarrollo de la politicidad subalterna llegando incluso a describir “fases intermedias o con combinaciones de varias fases”.¹⁵⁶

Bajo esos parámetros, Gramsci analiza el desarrollo de las formaciones políticas subalternas bajo las experiencias concretas e históricas de la rebelión de los esclavos dirigidos por Espartaco en la época de la antigua república romana, la organización política de los subalternos en las comunas medievales de Bolonia y Siena, y el movimiento popular de los cristianos jurusdavídicos alrededor de los años 80’s decimonónicos, tomándolos como puntos históricos estratégicos que dan luces sobre la constitución y dinámica de las clases y los grupos sociales subalternos en Italia a inicio del siglo XX.

En Gramsci se hace evidente que si para el marxismo, como señala Bolívar Echeverría, “es la praxis social la que funda la relación semiótica básica y la que entrega así a la actividad teórica el campo y el material significativos sobre los cuales ésta realiza su labor conceptual”,¹⁵⁷ la definición de los criterios metodológicos para el estudio de la historia de los grupos sociales subalternos no puede partir de la consideración de que dicha actividad teórica opera bajo una dinámica autosuficiente e históricamente inmutable, al contrario, debe tomar como fundamento procedimental el examen detallado del movimiento real de las dinámicas subalternas como relaciones políticas, prácticas y situadas contextualmente.¹⁵⁸

En la nota 4 del *Cuaderno 25* Gramsci analiza el desarrollo histórico de las clases subalternas en las comunas italianas durante la Edad Media y a partir del cual se asentarán las seis etapas que marcan la trayectoria de politización y organización de las clases subalternas: desde su formación objetiva según las condiciones materiales de existencia hasta

¹⁵⁶ Gramsci, Antonio, Q 25 §5, esp., t. 6, p. 182.

¹⁵⁷ Echeverría, Bolívar, *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*, México, Itaca, 2013, p. 42.

¹⁵⁸ Sería necesario en este punto considerar las reflexiones de Gramsci sobre el problema de la objetividad de lo real en su coherencia con los manuscritos de Marx en que se define el objeto teórico específico del discurso crítico como las *Tesis ad Feuerbach*, o los textos de explicitación metodológica como *la Introducción General a la Crítica de la Economía Política de 1857* o el *Prólogo a la Contribución General a la Crítica de la Economía Política* de 1859.

la adquisición de su autonomía integral.¹⁵⁹ Para Gramsci, el grado cero de la composición subjetiva de los subalternos en el medioevo no es sino el resultado de los resabios de la estratificación social propia de la Roma antigua; reconoce que hacia el siglo XIII las masas populares pertenecían a una raza diferente a la de la clase dominante – y por tanto a otra cultura y otra religión –, raza que en la mayoría de los casos es fruto de la mezcla de varios grupos étnicos que en aras de garantizar su supervivencia permiten y/o promueven la transgresión de su identidad. Esta aseveración se reafirma dos párrafos después donde se señala la necesidad de estudiar “la distinta suerte de las diversas nacionalidades de esclavos y sobre su supervivencia probable en cuanto que no fueron destruidas: o se asimilaron a la población indígena o incluso la sustituyeron”.¹⁶⁰ Queda claro aquí como para el marxista sardo la dimensión de la subalternidad no se agota en la relación burguesía-proletariado, sino que, complejizándola, añade intersecciones culturales, religiosas, raciales e incluso sexuales que se vuelven sobredeterminantes en contextos específicos de establecimiento de una relación de fuerzas particular.

Bajo esta base claramente heterogénea y disgregada, Gramsci ubica el primer esfuerzo de unificación clasista por parte de los grupos subalternos en el ensanchamiento de las filas militares en el contexto de las guerras entre comunas por hacerse de satisfactores materiales y recursos económicos. Este simple acto instrumental de la carrera armamentista daba al pueblo los primeros atisbos de su fuerza colectiva a la par que “afianzaban sus filas [...] para la formación compacta y solidaria del grupo”.¹⁶¹ Esta primera etapa de difusión cuantitativa y de constitución objetiva por los lazos económico-corporativos de los grupos sociales subalternos rebasó la urgencia del conflicto armado y se postergó hasta tiempos de paz, sedimentando prácticas que consolidaban la cohesión social como la constitución de las

¹⁵⁹ Ya hemos analizado esa sección del párrafo 5 del *Cuaderno 25*, sin embargo, vale la pena citar de nuevo el pasaje: “1] la formación objetiva de los grupos sociales subalternos a través del desarrollo y las transformaciones que tienen lugar en el mundo de la producción económica, su difusión cuantitativa y su origen en grupos sociales preexistentes, de los que conservan durante cierto tiempo la mentalidad, la ideología y los fines; 2] su adhesión activa o pasiva a las formaciones políticas dominantes, los intentos de influir en los programas de estas formaciones para imponer reivindicaciones propias y las consecuencias que tales intentos tienen en la determinación de procesos de descomposición y de renovación o de neoformación; 3] el nacimiento de partidos nuevos de los grupos dominantes para mantener el consenso y el control de los grupos subalternos; 4] las formaciones propias de los grupos subalternos para reivindicaciones de carácter restringido y parcial; 5] las nuevas formaciones que afirman la autonomía de los grupos subalternos pero en los viejos cuadros; 6] las formaciones que afirman la autonomía integral, etcétera” Gramsci, Antonio, Q 25 §5, esp., t. 6, p. 182.

¹⁶⁰ Gramsci, Antonio, Q 25 §6, esp., t. 6, p. 184.

¹⁶¹ Gramsci, Antonio, Q 25 §4, esp., t. 6, p. 179.

“sociedades de armas” cuyo objetivo además de la defensa político-territorial de la comuna era orientación a los miembros contra las agresiones del grupo dominante. De forma endógena se cumplían también sanciones civiles y obligaciones comunes que aproximaron más al grupo, al grado de generar un sistema de representación funcional a los intereses de los subalternos y dando origen a los “ministeriales”, personas de origen popular que pasaron a ocupar cargos públicos dentro de los procesos constituyentes de la misma comuna.

Este momento de transición a la siguiente etapa de organización subalterna permite ver que, con el desenvolvimiento de la iniciativa política de las masas, “el elemento popular pide y obtiene la participación en los principales cargos públicos”,¹⁶² buscando posicionar reivindicaciones propias en la agenda política de la voluntad general. Rápidamente, el pueblo no se contentará con una adhesión a las formaciones políticas propias de la clase dominante y luchará por, como señala la cuarta etapa, constituir su propio partido así sus primeras reivindicaciones relativamente autónomas sean más bien restringidas y parciales; tal es el caso de la creación del cargo de “Capitán del pueblo” que, llevando a su última expresión el carácter representativo e indirecto de su actuar político, centralice y aporte mayor eficiencia al cumplimiento de sus consignas. Este ente político será quien, en una quinta etapa del desarrollo político de los subalternos medievales, busque afirmar la autonomía de dicho grupo sin embargo se mantenga en los cuadros de la contienda política tradicional como son los conflictos con el Podestá, magistrado de alto grado en las ciudades italianas y con quien el Capitán deberá hacer acuerdos y ‘paces’.

Si el grupo hegemónico no incorpora las reformas solicitadas por los subalternos la relación se vuelve más tensa hasta que, pasando a un sexto momento, estos últimos se escinden de los primeros para constituir una asamblea independiente que le permita afirmar su autonomía integral mediante “magistraturas propias a imagen de las generales de la Comuna, a atribuir una jurisdicción al Capitán del pueblo, y a deliberar con su autoridad, dando principio [...] a toda una obra legislativa”.¹⁶³ El movimiento emancipatorio de los subalternos logra disputar a tal grado la hegemonía que modifica sustancialmente los estatutos generales establecidos por la anterior clase dominante llegando a superarla y hacerse del poder político de toda la comuna. Este último momento del desarrollo político de

¹⁶² *Ibíd.*, p. 180.

¹⁶³ *Ídem.*

las masas populares en la Edad Media es al que hace referencia el ‘etcétera’ que Gramsci coloca después de los seis momentos típicos que caracterizan el proceso de subjetivación política de las clases subalternas.

Del análisis sobre los grupos subalternos en el antiguo imperio romano y en la época medieval como reflexión heurística que contribuye a dilucidar los elementos descriptivos y explicativos de las dinámicas subalternas en la modernidad capitalista, Gramsci desprende una consideración sobre los límites del método de la analogía histórica. Para el comunista sardo es necesario ubicar la actividad de los subalternos en el entramado de relaciones sociales enmarcadas y habilitadas por una forma-Estado específica; de este modo es importante diferenciar el tipo de dominio que se ejerce en el Estado antiguo y medieval respecto del Estado Moderno. En las sociedades pre-modernas, del Estado era un “bloque mecánico” conformado por grupos sociales heterogéneos (hasta en su composición racial-cultural) que sostenían proyectos políticos de diversa índole y que gozaban de cierta autonomía respecto a los otros, por ejemplo, los grupos subalternos contaban con mayores oportunidades de desarrollar una vida social más o menos autárquica mediante instituciones propias que participaban de la gestión de lo público y permitiendo así, colocar demandas coherentes a los intereses de su estrato social. De ahí que, en este tipo de sociedades y como señala Gramsci, “el centralismo tanto político-territorial como social (y uno no es sino función del otro) era mínimo”.¹⁶⁴ En las sociedades plenamente modernas, debido a la necesidad de una adhesión activa (dirigente y dominante) de los grupos subalternos al grupo hegemónico, el Estado deja de ser un bloque mecánico para constituirse en la relación orgánica entre sociedad política y sociedad civil. Así, las iniciativas subalternas de fines políticos autonómicos se ven derogadas o incorporadas a la actividad estatal a manera de sindicatos, partidos, asociaciones, etc. En palabras de Gramsci, en el Estado moderno “la centralización legal de toda la vida nacional en manos del grupo dominante se vuelve totalitaria”.¹⁶⁵

Desde un contexto histórico más cercano al vivido por Gramsci, en la primera nota del *Cuaderno 25* titulada “Davide Lazzaretti” se analiza la bibliografía básica de autores italianos (Andrea Verga, Cesare Lombardo, Filippo Imperiuzzi, Giacomo Barzellotti) sobre

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 181.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 182.

los elementos relevantes de la biografía y la formación cultural de David Lazzaretti líder y profeta de un importante movimiento subalterno en la localidad del Arcidosso.¹⁶⁶

Contrario a la inercia analítica de los más conocidos y eruditos estudios sobre Lazzaretti acentuando el carácter premeditado de su asesinato como parte del proceso de reacción del grupo hegemónico ante las iniciativas subalternas. Efectivamente, la brutal represión sufrida por el movimiento lazzarettista es un ejemplo de la tercera etapa enunciada por Gramsci en la nota 5 del *Cuaderno 25* como un criterio metodológico que invita a prestar atención sobre el constante acoso que, intentando mantener el consenso y el control ejerce la clase dominante sobre los grupos subalternos. Gramsci busca las causas del finiquito del profeta toscano en el peligro que representaba para el aparato de gobierno la difusión de ideas revolucionarias en las masas populares.

En primer lugar, Gramsci identifica que una de las causas principales del levantamiento jurisdavídico fue el conjunto de expectativas frustradas ante la falta de radicalidad de Víctor Manuel II en el proceso final de la unificación italiana. Si bien, el gobierno de izquierda generó un clima esperanzador al enfrentar a los Estados Pontificios dirigidos por Pío IX, no logró incorporar demandas económicas, sociales y, particularmente, de desarrollo agrario en el sur de la península. A la par de este proceso y como segunda causa inmediata del fenómeno lazzaretti, las masas populares resintieron la ausencia de dirección moral de la iglesia pues su abstencionismo político ligado al *non-expedit* convocado para proteger a la burguesía liberal solo dio como resultado un levantamiento subversivo y popular de composición campesina que encontró orientación política en un líder local cercano a la cultura popular y cuya combinación entre fanatismo y religión logró dar forma a las inquietudes más elementales y primarias de los grupos subalternos. Un tercer motivo se encuentra en el tinte republicano que permeaba las consignas y prácticas políticas del movimiento de Lazzaretti y que, por guardar cercanía espontánea con los sentires del pueblo gozó de gran aceptación y popularidad, en palabras de Gramsci, “el carácter de tendencia republicana del movimiento, que era capaz de difundirse entre los campesinos, debe de haber contribuido especialmente a determinar la voluntad del gobierno de exterminar al protagonista”.¹⁶⁷

¹⁶⁶ El fenómeno Lazzaretti es estudiado desde otra perspectiva en este mismo capítulo en el apartado “Espontaneidad y dirección consciente”.

¹⁶⁷ Gramsci, Antonio, Q 25 §1, esp., t. 6, p. 176.

El filósofo sardo es capaz de llegar a esas conclusiones puesto que deja de lado el “impresionismo literario” y se enfoca en la comprensión de la revuelta jurisdavídica desde un análisis histórico social. En una consideración de corte general a los criterios metodológicos Gramsci propone que el estudio de los movimientos políticos de los grupos subalternos debe combinar las dimensiones de lo macro y lo micro, es decir, de las consideraciones sobre procesos colectivos y procesos de carácter individual, evitando a toda costa enfatizar más este último criterio como “era la costumbre cultural de la época: en vez de estudiar los orígenes de un acontecimiento colectivo, y las razones de su difusión, de su ser colectivo, se aislaba al protagonista y se limitaban a hacer su biografía patológica”.¹⁶⁸ Esta forma tradicional de escribir la historia de los subalternos es aquella que prefiere la élite social, aquellos escritores que reducen las acciones populares al mero resultado azaroso por el cual un líder desviado o anormal lograba conseguir el convencimiento y la adulación de un séquito bárbaro y automático. Es en esa dirección que Gramsci critica la lectura particular de Barzellotti sobre Lazzaretti en tanto que al reducir la explicación al “amor patrio” oculta el descontento generalizado y las manifestaciones colectivas de ese malestar en Italia después de su unificación nacional.

A partir de los análisis realizados por Gramsci sobre la historia de las clases subalternas, el comunista sardo se percató que rastrear los vestigios y tejer los hilos sueltos que demuestran la existencia y el desarrollo de los grupos subalternos es una tarea más que ardua debido a la escasez de fuentes y/o testimonios de sus acciones, de sus formas de vida, de su disimulada manera de resistir. Y es que, en última instancia, son los propios subalternos quienes al no sentirse rectores del curso de su vida “no sospechan siquiera que su historia pueda tener alguna importancia y que tenga algún valor dejar rastros documentales de ella”.¹⁶⁹ En la nota 48 del *Cuaderno 3* Gramsci establece una relación directa y proporcional entre el nivel de conciencia de clase adquirida por los subalternos y su interés en heredar documentos cuyo soporte material garantice su durabilidad para ser consultados por sus sucesores; si las clases subalternas se agrupan políticamente en partidos u organizaciones que representen sus intereses es mucho más sencillo articular un plan de trabajo historiográfico sobre aquellos medios en los que expresaban sus puntos de vista o testimonios con

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 175.

¹⁶⁹ Gramsci, Antonio, Q 3 §48, esp., t. 2, p. 52.

reflexiones generales sobre su proceso organizativo a través de escritos que se insertaron en el debate público o de intercambios privados entre intelectuales orgánicos (artículos de opinión, revistas, diarios, periódicos, intercambios epistolares, etc.). Sin embargo, si los grupos subalternos no logran superar la dispersión y el aislamiento seguirán siendo sujetos que “no tienen historia, o sea cuya historia no deja huellas en los documentos históricos del pasado”.¹⁷⁰

En la nota 39 del *Cuaderno 14* cuyo contenido es un comentario sobre *Los novios*, novela sumamente conocida dentro de la literatura popular italiana, Gramsci sugiere que otra desventaja para el oficio del historiador integral es que la historia de los grupos subalternos es contada por otros, normalmente, por intelectuales no ligados orgánicamente a las masas cuya distancia de la experiencia popular hace que sus escritos estén teñidos de un “populismo democrático” hondamente abstracto e ingenuo como la lectura lejana, no nacional-popular y benevolente por mera inercia cristiana de Alessandro Manzoni sobre “los humildes”;¹⁷¹ lectura romantizante que no deja ver más que su malcomprensión de los estratos populares.

¿Qué hacer entonces ante estas severas complicaciones? Gramsci brinda herramientas para afilar la perspectiva analítica e invita a prestar atención y encontrar el sentido histórico-político de aquellas manifestaciones “de inestimable valor” que demuestran, aunque sea mínimamente, alguna iniciativa autónoma de los grupos subalternos. Considera que la principal tarea del historiador es dar cuenta de las razones políticas y psicológicas de los subalternos por salir del espectro del desacuerdo privado y participar de “las procesiones religiosas, los cortejos, las asambleas populares, los desfiles de diverso género e incluso en parte las elecciones (la participación en las elecciones de algunos grupos) y los plebiscitos”,¹⁷² actos que dejan ver a nivel no sólo simultáneo sino secuencial la composición contradictoria de este sujeto político como es su aceptación relativa y se resistencia puntual.

El interesado en escribir una historia integral deberá ser persistente hasta notar aquellos hechos aparentemente insignificantes para quienes redactan la historia de pretensiones universales, aquellos mensajes implícitos de documentos incidentales forjados

¹⁷⁰ Gramsci, Antonio, Q 14 §39, esp., t. 5, p. 129.

¹⁷¹ Cfr. Ídem.

¹⁷² Gramsci, Antonio, Q 25 §6, esp., t. 6, p. 184.

en la inmediatez de la lucha. Como expresa Gramsci en la nota 2 del *Cuaderno 25* “de ahí resulta que semejante historia no puede ser tratada sino por monografías y que cada monografía exige un cúmulo muy grande de materiales a menudo difíciles de recopilar”.¹⁷³

Gramsci pretendía aportar a la tarea investigativa de reconstruir la historia de los grupos subalternos una vez recobrar su libertad de la cárcel de Turi en la que se encontraba recluido desde 1928. Esto se deja ver en las reflexiones aglutinadas en el *Cuaderno 24* sobre el periodismo integral, esto es, sobre aquel que busca generar una participación activa de su público mediante la promoción de debates colectivos, así como por el permanente ejercicio de incentivar el pensamiento crítico de sus lectores;¹⁷⁴ en la nota 3 titulada “Revistas típicas”, Gramsci distingue tres modelos de publicación periódica según la forma de la redacción, el público objetivo y el propósito educativo; mostrando un particular interés por las revistas de tipo crítico-histórico-bibliográfico considera que estas deben proporcionar al lector, además del ensayo sintético, la actividad analítica y el conjunto de fuentes consultadas que permitieron llegar al primer resultado.¹⁷⁵

Para ello, es menester que se incluyan algunas secciones particulares como un diccionario enciclopédico político-científico-filosófico que presente conceptos centrales para la formación de un sentido crítico y cuya relevancia estratégica para las clases subalternas exhorta a incorporar fascículos monográficos que no se limiten a definir conceptos fijamente, sino que aborde también el proceso concreto por el cual ese término teórico y general tiene coherencia con las dinámicas histórico-sociales, es decir, debe ser un tratamiento no conceptual del concepto, debe estar ligado a experiencias prácticas cercanas a los estratos populares; también deberá incluir una sección de biografías que sinteticen a través del curso de vida de una persona singular, algunos momentos de la historia social de los grupos subalternos; se deberá incorporar también una sección de autobiografías político-intelectuales que además de su valor como testimonio del desarrollo cultural de una época, puede brindar de forma viva y cercana algunos elementos útiles de dirección moral e intelectual; será importante no olvidar una sección constituida por análisis crítico-histórico-bibliográfico de las situaciones regionales ya que para Gramsci –y esto se deja ver con el

¹⁷³ Gramsci, Antonio, Q 25 §2, esp., t. 6, p. 179.

¹⁷⁴ Cfr. Gramsci, Antonio, Q 24 §1, esp., t. 6, p. 159.

¹⁷⁵ Cfr. Gramsci, Antonio, Q 24 §3, esp., t. 6, p. 163.

desarrollo del problema de la traducibilidad de los lenguajes científicos—¹⁷⁶ es muy relevante brindar las herramientas para el análisis local necesario para emprender una iniciativa organizativa desde el pueblo-nación: indicar libros, revistas, estadísticas, etc.; estas columnas principales se pueden nutrir también de otras cuyo objetivo principal sea apuntar, a criterio temático, algunas recomendaciones bibliográficas útiles al calor de una coyuntura específica, reseñas de libros de diversos tipos (crítico-informativas o crítico-teóricas) y una sección de revisión bibliográfica de otras revistas centrales para la constitución de la concepción de mundo de las clases populares italianas.¹⁷⁷ En términos sociológicos y metodológicos podríamos decir que, para Gramsci, el análisis sociohistórico debe nutrirse de la historia conceptual, la historia social, las historias de vida, la investigación participante, la demografía y el trabajo documental de archivo.

En este mismo tenor literario y documental, Gramsci alerta sobre la utilidad heurística de las novelas filosóficas y las “Utopías” como fuentes indirectas que dan luces sobre la historia de los grupos subalternos. En la interesantísima nota 7 del *Cuaderno 25* propone leer la *Utopía* de Tomás Moro, la *Nueva Atlántida* de Bacon, la *Isla de los Placeres*, *Salento* y *Telémaco* de Fénelon o los *Viajes de Gulliver* de Swift ya no desde la perspectiva de la historia de las ideas o de la crítica política sino como una serie de documentos históricos que de suyo logran reflejar “las aspiraciones más elementales y profundas de los grupos sociales subalternos, incluso de los más bajos, aunque fuese a través del cerebro de intelectuales dominados por otras preocupaciones”.¹⁷⁸ Esta reflexión deja ver que para Gramsci las novelas filosóficas son una puerta de entrada a la visión de mundo de las masas populares en una época determinada; hacen evidente, entre líneas, las experiencias y los proyectos subalternos en contextos pasados de turbulencia sociopolítica cuyas causas de inestabilidad y rebelión se ven condensadas en expectativas que, a posteriori, son resumidas por un intelectual que logra proponer un diseño de sociedad que contenga los mecanismos para llegar y mantener un Estado óptimo. Al mismo tiempo, las novelas filosóficas presentan la oportunidad de

¹⁷⁶ “*Traducibilidad de los lenguajes científicos*. Las notas escritas en esta sección deben ser recogidas en la sección general sobre las relaciones de las filosofías especulativas y la filosofía de la praxis y de su reducción a ésta como momento político que la filosofía de la praxis explica “políticamente”. Reducción a “política” de todas las filosofías especulativas, al momento de la vida histórico-política” Gramsci, Antonio, Q 10 §6. IV, esp., t. 4, pp. 142-143.

¹⁷⁷ Cfr. *Ibid.*, pp. 163-165.

¹⁷⁸ Gramsci, Antonio, Q 25 §7, esp., t. 6, p. 185.

establecer un nexo cercano entre intelectuales y pueblo pues escribir textos de este tipo los primeros buscan encontrar soluciones a los problemas más inmediatos de los subalternos, soluciones que, aunque son presentadas como reconstrucciones fantásticas de la realidad social están teñidas del principio de esperanza con el que “se ha forjado el socialismo actual”.¹⁷⁹

Estas notas de tinte metodológico tienen como objetivo último la “elaboración nacional unitaria de una conciencia colectiva homogénea”,¹⁸⁰ es decir, de un nuevo modo de pensar y actuar que borre, en la medida de lo posible, las disparidades ideológicas y logre cohesionar a los grupos y las clases sociales subalternas. Para ello, Gramsci considera necesario partir de la profunda indagación del suelo base sobre el cual esto sería posible, es decir, de la visión de mundo y de las prácticas establecidas dentro del campo de la cultura popular: las dinámicas del folklore, el funcionamiento del sentido común y de la relevancia de los intelectuales para la consolidación de una reforma moral de gran escala que aglutine en su centro un proyecto contrahegemónico de emancipación social.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 186.

¹⁸⁰ Gramsci, Antonio, Q 24 §3, esp., t. 6, pp. 165-166.

CAPÍTULO 3

Folclore, sentido común, ideología e intelectuales

La cuestión de si al pensamiento humano le corresponde una verdad objetiva no es una cuestión de la teoría sino una cuestión práctica. En la praxis debe el hombre demostrar la verdad, esto es, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa sobre la realidad o irrealidad del pensamiento -que está aislado de la praxis- es una cuestión puramente escolástica.

Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*

Lo que discute Gramsci detrás del problema de la crisis de mando y de la escisión entre dirigentes y dirigidos es la ausencia del carácter popular-nacional de la cultura italiana. En este sentido, como señala Ernesto de Martino, el profundo análisis realizado por el marxista sardo en torno al problema de la cultura popular tiene como propósito último identificar las condiciones necesarias para el surgimiento un proyecto político que centre su atención en la reunificación de la vida cultural en Italia, es decir, de resolver la pregunta por la posibilidad objetiva de constitución de un sólido bloque de intelectuales ligados íntimamente a las masas populares y cuya comprensión de sus exigencias y sentires permita el nacimiento de una nueva voluntad colectiva.¹⁸¹

El afán de Gramsci por entender la cultura popular podría resumirse en el esfuerzo por descifrar la tupida red de relaciones conflictivas entre hegemónicos y subalternos, por captar la serie de mediaciones que determinan el tramo existente entre la experiencia del

¹⁸¹ Cfr. De Martino, Ernesto, “Gramsci y el folclore” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, segunda serie, núm. 23, septiembre de 2014-febrero de 2015, pp. 43-45.

dominio y la experiencia del consentimiento. Penetrar en la brecha que define la relación desigual entre dominantes y dominados implica aproximarse necesariamente al registro de lo popular como clave de acceso al espacio en que operan los mecanismos del grupo dominante para ejercer un control molecular a través de procesos de modernización conservadora, movimientos cesaristas y transformistas, absorción de sectores marginados, incorporación de demandas, captura de líderes, producción de consensos, etc., siendo fenómenos que no se agotan en las prácticas políticas límite, sino que tienen consecuencias desmovilizadoras y subalternizantes también en el tiempo de lo cotidiano. Estos sedimentos son el mapa que indica en su especificidad la multiplicidad de formas en que se habita y se consolida la aceptación relativa del dominio y advierte como, en el Estado moderno, esta relación se afianza como asimilación de una visión de mundo, de prácticas sociopolíticas, de intereses económicos, etc.

Para Gramsci, el estudio de la cultura popular permite entender también al conjunto de prácticas subalternas como aquellas que potencialmente niegan el orden social establecido dando cuenta de la posibilidad de articular políticamente a las clases y los grupos subalternos en tanto que en sus propias raíces se encuentran los rasgos de un movimiento político libertario que a partir de coordenadas interiores impulse la reconstrucción de la politicidad subalterna en positivo, es decir, del proceso de subjetivación política que transita por la brecha que anuda el paso de lo individual-corporativo al momento colectivo-hegemónico de la relación de fuerzas.

Así, en este apartado ofrecemos una revisión panorámica del entramado de categorías que conforman la red conceptual del análisis gramsciano de la cultura popular, al mismo tiempo que guardan una relación orgánica con el objetivo teórico y político del problema de la subalternidad en los *Cuadernos de la cárcel*: folclore, sentido común, ideología e intelectuales.

3.1.- De la filosofía espontánea a la ciencia crítica del folclore

El análisis del folclore y la cultura popular ocupa un lugar central en la reflexión gramsciana del periodo carcelario. Al inicio del *Cuaderno 1*, la definición del concepto de 'folclore' se ubica séptimo en el listado de 16 puntos que detallan programáticamente la investigación que

Gramsci pretendía realizar durante el tiempo de su encierro; si bien, más adelante en el *Cuaderno 8* este tema desaparece de los incisos principales, sigue presente en su articulación con el problema del sentido común como un momento de la indagación sobre la historia de los intelectuales italianos. Además de los párrafos dedicados explícitamente a la cultura popular dentro de la argumentación general de los *Cuadernos*, Gramsci deja ver su fuerte interés por la forma de vida del pueblo-nación en algunos pasajes de las Cartas en las que relata a los varios destinatarios historias, cuentos, poemas, fiestas y otras estampas de las tradiciones populares siendo todas ellas un mosaico que sienta las bases empíricas para la posterior reflexión sobre el folclore desde perspectivas teóricas, filosóficas, descriptivas, metodológicas y estratégico-políticas.¹⁸²

Desde muy temprano en los *Cuadernos*, Gramsci toma distancia de la forma típica en que diversos investigadores italianos se aproximaban a problema del folclore al punto que en la nota 89 del *Cuaderno 1* señala que las culturas subalternas han sido estudiadas como “elemento pintoresco”.¹⁸³ Para el filósofo italiano dicha perspectiva se hace presente también en la forma en que la literatura nacional representa a los trabajadores, empleados y campesinos; en la nota 42 del *Cuaderno 9*, a propósito de la reflexión sobre el brescianesimo describe el tratamiento del folclore por parte de los literatos italianos como una “pintoresca representación de sentimientos y costumbres curiosas y raras”.¹⁸⁴ En el *Cuaderno 27*, Gramsci agrega que, siendo este el énfasis analítico, el objetivo de la ciencia del folclore se ve reducida a mera reglamentación sobre los procedimientos correctos para recolectar y procesar materiales empíricos que den muestra de erudición sobre las prácticas tradicionales de los grupos marginales.¹⁸⁵

Contra el matiz pintoresco y en consonancia con su análisis general de las manifestaciones culturales de la civilización moderna desde la perspectiva de la filosofía de la praxis Gramsci propone estudiar el folclore como una visión de mundo. Influida por el materialismo histórico de Marx y la neolingüística de su profesor universitario Mateo Bartoli, el comunista sardo sugiere que el folclore –al igual que el lenguaje– es un hecho

¹⁸² Cfr. Boninelli, Giovanni, “folclore, folklore”, en Liguori, Guido y Voza, Pasquale (coords.), *op. cit.*, pp. 319-322.

¹⁸³ Gramsci, Antonio, Q 1 §89, esp., t.1, p. 151.

¹⁸⁴ Gramsci, Antonio, Q 9 §42, esp., t. 4, p. 33.

¹⁸⁵ Gramsci, Antonio, Q 27 § 1, esp., t. 6, p. 203.

eminentemente histórico que forma parte de la historia de la cultura en general por lo que permite captar la pervivencia de las dinámicas pasadas en las prácticas sociales actuales.¹⁸⁶

Pensar al folclore como una visión de mundo implica comprenderlo como una serie de prácticas, valoraciones, significados, instituciones y sistemas de orientación; como una forma concreta de experimentar y resignificar el mundo social que constituye una forma específica de socialidad. El folclore como visión de mundo apunta a una forma de vida, a un conglomerado de cursos de acción fabricados según usos, costumbres, hábitos, etc., a los que el sujeto social tiene acceso mediante procesos históricos de socialización. Ahora bien, la especificidad del acercamiento de Gramsci al folclore es que esta visión de mundo no se entiende como extensivo a todo el espectro de la vida social, sino que es característica de un grupo social específico como son los subalternos, y que se construye en relación y conflicto con la visión de mundo de su grupo social antagónico, es decir, el grupo hegemónico. En la nota 1 del *Cuaderno 27*, Gramsci nos dice que el folclore es una

...concepción del mundo y de la vida, implícita en gran medida en determinados estratos (determinados en el tiempo y en el espacio) de la sociedad, en contraposición (también ésta por lo general implícita, mecánica, objetiva) con las concepciones del mundo "oficiales" (o en sentido más amplio de las partes cultas de la sociedad históricamente determinadas) que se han sucedido en el desarrollo histórico.¹⁸⁷

Si como hemos señalado, la condición de posibilidad de que un grupo social llegue a consolidarse en Estado como grupo hegemónico es la unificación de sus filas en un frente único de carácter clasista podemos advertir que el medio y el resultado de este proceso es también la unificación de su visión de mundo. Así, la concepción y forma de vida del grupo dominante, afianzada como 'alta cultura', guardará casi en su totalidad rasgos como la unicidad, la organicidad y la coherencia. Al ser el folclore un rasgo propio de la vida de los subalternos no puede sino reflejar, desde sus rasgos característicos, la propia vida del pueblo,

¹⁸⁶ Para profundizar en la influencia de la lingüística de Bartoli en el pensamiento de Gramsci, así como de las reflexiones de este último sobre el problema del lenguaje ver: Ives, Peter, *Gramsci's politics of language*, Toronto, University of Toronto Press, 2009; Paoli, Antonio, *La lingüística en Gramsci. Teoría de la Comunicación Política*, México Premià Editora, 1983; y Fuentes, Diana, *El lenguaje y las metáforas: Antonio Gramsci y la cuestión de la hegemonía cultural*, Tesis de Maestría en Filosofía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

¹⁸⁷ Gramsci, Antonio, Q 27 §1, esp., t. 6, p. 203.

de los estratos populares. Por definición, el pueblo como conjunto de clases y grupos subalternos es incapaz de tener en su seno concepciones de mundo intencionalmente sistematizadas, políticamente articuladas o coherentemente organizadas por lo tanto el folclore es una forma caótica, disgregada, fragmentaria y contradictoria de entender el mundo social. Gramsci señala que, a la par del carácter no elaborado y poco metódico en que se construye el folclore, este contiene múltiples fragmentos de concepciones de mundo heterogéneas que conviven de forma yuxtapuesta y discordante. En la nota 89 del Cuaderno 1, Gramsci reflexiona sobre el carácter múltiple del folclore explicitando que este es tal “en el sentido de que es una yuxtaposición mecánica de diversas concepciones del mundo, si no es además un museo de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que han sucedido en la historia”.¹⁸⁸

Gramsci logra identificar algunas determinaciones estructurales de la composición interna del folclore, algunos elementos cuya presencia desigual y combinada trazan los límites formales de la visión de mundo de las clases subalternas. En primer lugar, el marxista sardo señala que es plausible encontrar en el folclore algunas nociones propias de la ciencia moderna, es decir, algunas aseveraciones y juicios de corte científico que entran en el dominio de lo popular para posteriormente ser transmitidas de manera simple, desfigurada y muchas veces desarticulada de su origen explicativo. También en el folclor se encuentran inmersas ideas provenientes de la religión del pueblo, esto es, ideas de carácter teológico sobre la fe y otras prácticas simbólicas referentes a la existencia de sujetos y dinámicas que exceden la terrenidad de la existencia pero que no se ajustan a los límites impuestos por la jerarquía eclesiástica de la época (iglesia, instituciones clericales, etc.). Por último, Gramsci señala que el folclore está cargado de premisas construidas desde la moral del pueblo y que, a pesar de su carácter implícito se constituyen en premisas axiomáticas aceptadas colectivamente y que cual tradición posibilitan la vida en común.¹⁸⁹

En este punto del argumento es que Gramsci complejiza, desde una mirada teórico política, su lectura en torno al fenómeno del folclore ya que por un lado critica severamente esta visión de mundo por las consecuencias prácticas que ella conlleva, esto es, si una forma de vida está construida a base de elementos anacrónicos, “acríticos y supersticiosos”¹⁹⁰

¹⁸⁸ Gramsci, Antonio, Q 1 §89, esp., t.1, p. 151.

¹⁸⁹ Cfr. Gramsci, Antonio, Q 27 §1, esp., t.6, p. 204.

¹⁹⁰ Gramsci, Antonio, Q 8 §173, esp., t.3, p. 303.

producen necesariamente una actitud conservadora, regresiva y pasiva que de manera no intencional terminan por conservar el orden social actual; sin embargo, al mismo tiempo Gramsci advierte sobre la necesidad de distinguir diversos estratos en el seno mismo de la visión de mundo de las clases populares, en la nota 1 del *Cuaderno 27* apunta que

...en esta esfera hay que distinguir diversos estratos: los fosilizados que reflejan condiciones de vida pasada y por consiguiente conservadores y reaccionarios, y los que son una serie de innovaciones, a menudo creativas y progresistas, determinadas espontáneamente por formas y condiciones de vida en proceso de desarrollo y que están en contradicción, o solamente son distintas, de la moral de los estratos dirigentes.¹⁹¹

Así, en el folclore se encuentran algunas prácticas o concepciones que espontáneamente se oponen a la forma de vida de la clase dominante. Como hemos señalado, para Gramsci la espontaneidad es un elemento que potencialmente puede generar un proceso de unificación de los estratos subalternos pero que para ello necesita ser educada. Al respecto Gramsci señala la importancia educativa del folclore al punto de proponerlo como tema central en la formación docente de los futuros maestros con el objetivo de generar un rico campo de discusión que analice las supersticiones para desarraigarlas; superar el folclore partiendo del folclore mismo. Para el marxista sardo estudiar profundamente el folclore implica reconocerlo como punto de partida para la formación intelectual y moral de las jóvenes generaciones, como resabios de su vida como subalternos que necesitan ser moldeados, matizados y superados para adquirir una concepción de vida superior. Este paso del folclore a la filosofía “determinará realmente el nacimiento de una nueva cultura en las grandes masas populares”.¹⁹²

Tenemos entonces que Gramsci concede positivamente un uso político y estratégico al folclore en tanto que son aquellos fragmentos progresivos, innovadores y activos los factores que pueden servir de precursores de un movimiento subalterno que al surgir desde abajo y movilizar al conjunto de los estratos populares favorezca el desarrollo de una nueva concepción general de la vida social. De ahí la necesidad teórica presente en los *Cuadernos*

¹⁹¹ Gramsci, Antonio, Q 27 §1, esp., t. 6, pp. 204-205.

¹⁹² Gramsci, Antonio, Q 27 §1, esp., t.6, p. 205.

por comprender los fundamentos y posibilidades de superación del folclore en su relación con el sentido común.

3.2.- Sentido común, buen sentido y filosofía de la praxis

Los conceptos de sentido común y buen sentido comportan a lo largo de los *Cuadernos* una compleja relación de identidad y alteridad. Siguiendo a Giuseppe Cospito podemos advertir que esta dupla de términos gramscianos tiene un desenvolvimiento semántico que, más allá de la apariencia de incoherencia o contradicción, avanza de una lectura jerárquica a una lectura procesual, esto es, del uso de la categoría de sentido común como comprensiva del buen sentido (el buen sentido es parte del sentido común) al uso de la categoría de buen sentido como punto de llegada de una transformación progresiva del sentido común (buen sentido como sentido común renovado). Para ello, es necesario atender a la convivencia de tres significados específicos del concepto de sentido común dentro de las notas carcelarias: un significado neutral como opinión media propia de una clase social, un significado negativo como opinión vulgar mucho más cercana a la concepción de mundo de las clases subalternas, y un significado positivo como fundamento de la filosofía propia de las clases dirigentes.¹⁹³

Es en la nota 65 del *Cuaderno 1* donde encontramos un primer desarrollo del concepto gramsciano de sentido común en su connotación neutral:

Cada estrato social posee su 'sentido común' que en el fondo es la concepción de la vida y la moral más difundida. Cada corriente filosófica deja una sedimentación de 'sentido común': es éste el documento de su realidad histórica. El sentido común no es algo rígido e inmóvil, sino que se transforma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y opiniones filosóficas introducidas en las costumbres. El 'sentido común' es el folclore de la 'filosofía' y constituye el punto medio entre el folclore auténtico (tal como es entendido) y la filosofía, la ciencia, la economía de los científicos. El 'sentido común' crea el futuro folclore, o sea una fase más o menos rígida de un cierto tiempo y lugar.¹⁹⁴

¹⁹³ Cfr. Cospito, Giuseppe, "Sentido común y/o buen sentido" en *El ritmo del pensamiento de Gramsci. Una lectura diacrónica de los Cuadernos de la Cárcel*, Buenos Aires, Continente, 2016, pp. 233-240.

¹⁹⁴ Gramsci, Antonio, Q 1 §65, esp., t. 1, p. 140.

En este párrafo se observa la complejidad del análisis gramsciano sobre el problema de las determinaciones conceptuales de la subjetividad en los diversos estratos sociales que componen la sociedad capitalista. Consideramos que, en este movimiento argumental de los *Cuadernos*, Gramsci ofrece tres puntos analíticos para el problema del sentido común: en primer lugar, su definición como el conjunto de las formas de sentir, pensar y actuar que posibilitan la vida social en general pero cuyo contenido se encuentra diferenciado según las condiciones materiales de existencia y la praxis social generalizada de cada clase social. En segundo lugar, su consideración sobre la dinámica o modo típico en que el sentido común acontece, esto es, como una concepción de la vida social en constante transformación que progresivamente se nutre de nuevas ideas provenientes de la ciencia y la filosofía; de ahí que el sentido común sea un conglomerado múltiple en el que conviven diversas ideas con variados niveles de coherencia y unidad. En tercer lugar, es importante resaltar el papel que otorga Gramsci al sentido común como eslabón intermedio entre el folclore y la filosofía, podríamos advertir que esta colocación responde a una distinción temporal sobre los momentos implicados, a nivel de conciencia de clase, en el proceso de transformación social o, dicho en otras palabras, entre la muerte de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo; para Gramsci, la incorporación de ideas novedosas permite remover los sedimentos tradicionales de la concepción de la vida de las clases subalternas posibilitando el cauce a la crítica filosófica o el análisis objetivo de la economía hasta que estos se solidifiquen como sedimentos de una nueva concepción de lo social.

Sobre este último argumento del sentido común como el folclore de la filosofía, Gramsci vuelve más tarde desde una perspectiva mucho más crítica y señalando contextualmente algunos puntos débiles que indican la insuficiencia del sentido común como criterio generador de la función dirigente necesaria como anticipo de cualquier proceso de emancipación social. Para Gramsci, la relación secuencial entre folclore, sentido común y filosofía no define una trayectoria diáfana y mecánica, sino que se encuentra definida concretamente por la intervención más o menos efectiva de, como veremos, estratos intelectuales comprometidos y ligados orgánicamente a una clase social.

Para Gramsci, reconocer al sentido común como la filosofía de los no filósofos implica considerarla como una concepción de mundo “absorbida acríticamente por los

ambientes sociales en los que se desarrolla la individualidad moral del hombre medio”.¹⁹⁵ Es una lectura del mundo que no deja de estar caracterizada por su disgregación, incoherencia, contradicción, sincretismo, etc., que en diversas ocasiones cae en distorsiones o comprensiones simplistas de la sociedad; si bien, el sentido común supera el dogmatismo del folclore al incorporar elementos de formas de pensar más consecuentes con las dinámicas reales de la vida social, sigue quedando a deber en cuanto a su sistematicidad pues esta última se adquiere únicamente mediante un trabajo propio de los profesionales y técnicos del saber, y no de la “filosofía del hombre de la calle”.¹⁹⁶

Lo que más le reprocha Gramsci al sentido común es la ausencia de la pregunta por la existencia objetiva de lo real o, mejor dicho, por la respuesta de matices religiosos que da a dicha pregunta. En la nota 41 del *Cuaderno 4* encontramos una interesante reflexión sobre el carácter objetivo de las relaciones social y su fundamento, no como un dato empírico dado por la ciencia sino como un conocimiento que permite articular los rasgos propios de una concepción de mundo. Para Gramsci, la objetividad del mundo social refiere a “aquello que es común a todos los hombres, aquello que todos los hombres pueden ver y sentir del mismo modo, [...] al ser independiente de todo punto de vista que sea meramente particular”,¹⁹⁷ es decir, a dinámicas compartidas por todos los seres humanos, a hechos que señalan más las continuidades que las rupturas, a fenómenos que no se encuentran sujetos a la individualidad y que son independientes del albedrío de los actores sociales. La certeza de la dimensión objetiva de lo social le es dada al sentido común por los criterios ontológicos de las religiones occidentales, específicamente del cristianismo; para comprender la existencia de lo real hay que entender y aceptar la existencia de Dios pues es este último el que determina direccionalidad y contenido a la historicidad de los hombres. Así, en el sentido común el criterio de existencia de lo real se encuentra dado por un elemento exterior a los miembros que componen la sociedad, se encuentra fuera de los sujetos cuya intervención efectiva en el mundo se resume en una actividad contemplativa y de ajenidad con el curso de la reproducción social.¹⁹⁸

¹⁹⁵ Gramsci, Antonio, Q 8 §173, esp., t. 3, p. 303.

¹⁹⁶ Gramsci, Antonio, Q 4 §18, esp., t. 2, pp. 151-152.

¹⁹⁷ Gramsci, Antonio, Q 4 §41, esp., t. 2, p. 179.

¹⁹⁸ El problema de la objetividad social será fundamental para la definición gramsciana de la filosofía de la praxis. En la misma nota encontramos un comentario decisivo en la perspectiva epistemológica que, a decir de Gramsci, debe mantener el marxismo: “lo que más importa no es la objetividad de lo real como tal, sino el

Para Gramsci, esta forma propia del sentido común en resolver la relación entre la libertad y la necesidad (subsumiendo la primera ante la segunda) da pie a una visión del mundo conservadora incapaz de captar cognoscitivamente el fenómeno de la revolución pues, como nos dice en la nota 78 del *Cuaderno 6*, el sentido común “tiende a creer que lo existe hoy a existido siempre”,¹⁹⁹ eterniza y abstrae los rasgos específicos de la configuración capitalista del mundo social haciéndolos pasar por determinaciones transhistóricas y negando por principio el carácter inmanente de la relación entre el hombre y la sociedad.

A la par de este problema Gramsci insiste más tarde en el carácter problemático del proceder azaroso con que el sentido común se constituye pues, como apunta en la nota 175 del *Cuaderno 8*, en él se puede encontrar todo;²⁰⁰ un todo desarticulado e incoherente que corresponde con la propia composición de las clases subalternas. Sin embargo, en una nota posterior en la que el marxista sardo vuelve sobre este punto reconoce que esa aseveración no niega la existencia de verdades en el conjunto de creencias de los estratos populares; en la nota 13 del *Cuaderno 11* se expone la posibilidad de que ideas novedosas propias de los estratos dirigentes (o intelectuales) se haya filtrado al sentido común sedimentándose como verdad cuya expansión y consistencia podría trastocar nociones retrógradas y conservadoras.²⁰¹ Para Gramsci al interior sentido común se encuentran los elementos que permitirían el surgimiento de nuevas ideas populares para lanzar el desafío hegemónico; efectivamente, dentro de la estrategia política que traza mediatamente Gramsci para la constitución de un nuevo bloque histórico es indispensable un nuevo sentido común que, como se indica en la nota 173 del *Cuaderno 8*, favorezca la construcción de un nuevo “modelo de construcción cultural hegemónica”, de una filosofía homogénea y sistemática.²⁰²

Es necesario entonces, pensar al sentido común en su relación dialéctica con la filosofía, como punto de partida que posibilita afirmar la validez de las creencias populares, así como reivindicar la necesidad de una constante renovación que conlleve implícitamente

hombre que elabora estos métodos, estos instrumentos lógicos de discriminación, o sea la cultura, o sea la concepción del mundo, o sea la relación entre el hombre y la realidad. Buscar la realidad fuera del hombre resulta, pues, una paradoja, [...] Para el materialismo histórico no se pueden separar el pensar del ser, el hombre de la naturaleza, la actividad (historia) de la materia, el sujeto del objeto: si se hace esta separación se cae en el parloteo, en la abstracción sin sentido”. *Ibíd.*

¹⁹⁹ Gramsci, Antonio, Q 6 §78, esp., t. 3, p. 61.

²⁰⁰ Gramsci, Antonio, Q 8 §175, esp., t. 3, p. 305.

²⁰¹ Gramsci, Antonio, Q 11 §13, esp., t. 4, p. 264.

²⁰² Gramsci, Antonio, Q 8 §173, esp., t. 3, pp. 303-304.

a la construcción de una nueva cultura y que se exprese en una nueva concepción de mundo. Para Gramsci este esfuerzo se reduce a la filosofía en tanto que esta

...se podría definir como un gran esfuerzo realizado por el pensamiento reflexivo para conquistar la certeza crítica de las verdades del sentido común y de la conciencia ingenua; de aquellas verdades que todo hombre se puede decir que siente naturalmente y que constituyen la estructura sólida de la mentalidad de que se sirve para vivir.²⁰³

Este juicio sobre la filosofía como actividad esencialmente crítica reaparece en la extensa nota 12 del *Cuaderno 11* en el que bajo el título de rúbrica “Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía y de la historia de la cultura” coloca a esta primera como la superación de la religión y del sentido común, y señalando -de forma muy interesante- su coincidencia con el buen sentido.²⁰⁴ Con este punto, Gramsci reitera que son las creencias cotidianas y generales del mundo popular el punto de partida para una concepción más avanzada de la vida social, que son los núcleos de buen sentido aquellos puntos sanos del sentido común que llevarían a los estratos subalternos a superar su inconsistencia teórica y su inmadurez política.

Para Gramsci, los núcleos de buen sentido son aquellos elementos que dentro del sentido común tiene la capacidad de poner en crisis una concepción de mundo compleja. En la nota 32 del *Cuaderno 4*, a propósito de su crítica al *Ensayo popular de sociología* de Nikolái Bujarin, el marxista sardo comenta la idea filosófica pero ampliamente difundida entre los estratos populares de que la sociedad es más que la suma de las partes que la componen, es decir, que existe algo más que el mínimo criterio de la cantidad para que un agregado social pueda ser descrito bajo el término de ‘sociedad’. Gramsci analiza las formas en que ideas religiosas y aseveraciones provenientes de doctrinas filosóficas pasadas conviven en el sentido común comentando explícitamente que el idealismo y el cristianismo hacen una hipostasis de ese “algo común” que da origen a la sociedad colocando al espíritu o a la divinidad como elemento articulador de los seres humanos. Esta idea se encuentra expresada en la noción de Estado que preponderó en la filosofía política moderna primero liberal -con el contractualismo de Hobbes, Locke y Rousseau-, y luego idealista -con la

²⁰³ Gramsci, Antonio, Q 8 §175, esp., t. 3, p. 305.

²⁰⁴ Gramsci, Antonio, Q 11 §12, esp., t. 4, p. 247.

continuidad entre familia, sociedad civil y Estado como los tres planos de la eticidad analizada por Hegel en su *Principios de la filosofía del derecho*—. En estas concepciones de la forma Estado se piensa a este último como aquella estructura superior a los individuos que permite la delimitación y la cohesión de los diversos elementos cuantitativos en una unidad cualitativa. De forma irónica Gramsci escribe que “un hombre con sentido común, llamado a filas, por ejemplo, podría responder que tomen de él la parte de ese ‘algo’ con la que contribuye a crear el ‘algo total’ que es el Estado y que le dejen su persona física concreta y material”.²⁰⁵

Sirva este ejemplo para demostrar cómo, para Gramsci, la dupla sentido común-buen sentido refiere a las capacidades conceptuales de cualquier individuo perteneciente a cualquier estrato social que, incluso, puede contravenir ideas aparentemente superiores formuladas por intelectuales de profesión del campo de la ciencia y/o la filosofía. En la nota 204 de *Cuaderno 8* el filósofo sardo avanza en este argumento fundamentando la necesaria participación de todos los seres humanos en la creación y recreación de una determinada concepción de mundo, pero haciendo una distinción procesual sobre los dos momentos de esta labor intelectual; en primer lugar, la adopción de los parámetros conceptuales de una concepción de mundo ajena e impuesta desde fuera por otro grupo social cuya combinación espontánea de, como hemos señalado, elementos religiosos y del sentido común definen los límites morales y prácticos; en segundo lugar, el momento de la crítica y de la conciencia, del cuestionamiento de las prácticas y saberes habituales con que en el curso de la vida cotidiana los actores logran aprehender el mundo social. Al respecto Gramsci escribe que “es preferible elaborar la propia concepción del mundo conscientemente y críticamente y en conexión con tal esfuerzo del propio intelecto elegir el propio mundo de actividad, participar activamente en la producción de la historia universal”.²⁰⁶ Una actividad eminentemente subversiva del orden establecido pasa por el registro de la crítica no sólo de la realidad social

²⁰⁵ Gramsci, Antonio, Q 4 §32, esp., t. 2, p. 163.

²⁰⁶ Gramsci, Antonio, Q 8 §204, esp., t. 3, p. 320. Una segunda redacción de este pasaje aparece en la nota 12 del *Cuaderno 11* (Texto C) en la que al final del párrafo citado Gramsci agrega “(...) ser guía de sí mismos y no ya aceptar pasivamente y supinamente desde el exterior el sello de la propia personalidad” Gramsci, Antonio, Q 11 12, esp., t. 4, pp. 245-246. Resulta interesante la incorporación de la noción de pasividad ligada a la aceptación relativa de una concepción de mundo; consideramos que este recurso conceptual sirve a Gramsci para señalar con mayor énfasis el nexo entre el folclore y el sentido común con la experiencia de la subalternidad.

en cuanto tal, sino también de las ideas y conceptos con los cuales damos cuenta de esa realidad.

En la nota 59 del *Cuaderno 11*, Gramsci señala que la crítica del sentido común es, ante todo una actividad creativa. Advierte que con el término ‘creatividad’ se corre el peligro de caer en el solipsismo, es decir, en la creencia de que la única posibilidad de la conciencia es afirmarse a sí misma y que por lo tanto es el puro sujeto el agente activo de la construcción de la realidad social. Contrario a esta tentación idealista, Gramsci propone plantear la cuestión de la voluntad como fundamento de la filosofía desde una perspectiva historicista, esto es, desde su correspondencia con las necesidades objetivas e históricas de la crítica como práctica política.²⁰⁷ En una palabra, Gramsci propone fundamentar la pertinencia histórica del discurso crítico en el contexto de la relación política de interioridad y contradicción entre hegemónicos y subalternos. Ahora bien, ¿qué implica historizar la actividad filosófica de la crítica?

Gramsci considera que la crítica de la propia concepción de mundo deviene en su sistematización, es decir, en la posibilidad de pasar de la agregación espontánea a una lectura unitaria y coherente de las dinámicas sociopolíticas del presente histórico. El trabajo de la crítica consiste en la toma de conciencia de lo que existe efectivamente como real, es como dice Gramsci en la nota 12 del *Cuaderno 11* un “conócete a ti mismo como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora que ha dejado en ti mismo una infinidad de huellas recibidas sin beneficio de inventario”.²⁰⁸ Es un esfuerzo por criticar profundamente toda la filosofía que ha dejado sedimentos en la concepción de mundo popular, es la hechura del inventario de las ideas, juicios y aseveraciones que *a priori* fueron incorporadas sin examen alguno. Ahora, plantear la cuestión de la crítica de una concepción de mundo en clave histórica tiene que avanzar más. Los hombres no piensan en abstracto, las preguntas que se formulan pueden enunciarse e incluso contestarse solo en su correspondencia con los

²⁰⁷ Cfr. Gramsci, Antonio, Q 11 §59, esp., t. 4, p. 331.

²⁰⁸ Gramsci, Antonio, Q 11 §12, esp., t. 4, p. 246. Es interesante identificar cómo esta aseveración de la crítica como posibilidad de pensarse a sí misma dentro de dinámicas históricas y frente a otras formas posibles de construcción del discurso filosófico es transversal a todos las propuestas teóricas que se adhieren al pensamiento crítico; desde Marx con su consideración sobre los conceptos de valor y fetichismo como forma social histórica y construcción real operante en el capitalismo; Horkeimer y Adorno con el posicionamiento de la crítica como forma de construcción del conocimiento alternativa a los métodos comprensivos y explicativos desde el arraigo de la episteme a la praxis social; Bolívar Echeverría con la crítica como posibilidad de autoafirmación teórica y ampliación del campo de visibilidad del marxismo; hasta la propuesta de Michel Foucault de la crítica como condición de posibilidad para hacer una ontología histórica del presente.

problemas planteados por la objetividad social. Es imposible hacer filosofía crítica sin ser plenamente consciente de su historicidad como sujetos que materialmente participan de una organización social y una vida en común. La crítica responde entonces a “determinados problemas planteados por la realidad, que están bien determinados y son ‘originales’ en su actualidad”.²⁰⁹

El objetivo último de la crítica es la creación de una nueva cultura que si bien parte de voluntades individuales, puede realizarse únicamente mediante la recepción integral y permanente de grandes colectividades. Gramsci señala que, en la formación de una visión de mundo distinta, poco importan los hallazgos originales de sujetos privados mientras estos no sean socializados. Es pues, el carácter colectivo de la crítica el rasgo fundamental que da lugar al buen sentido, esto es, a una visión de mundo que sea la “base de acciones vitales, elemento de coordinación intelectual y moral”.²¹⁰ Para Gramsci, es la filosofía de la praxis aquella que intenta dar este paso referente a la socialización del pensamiento pues contrario al horizonte previo de la filosofía clásica alemana busca asumirse ella misma como buen sentido, como resultado colectivo de depuración de los elementos anacrónicos del sentido común y como esfuerzo de difusión de nuevas normas de conducta.²¹¹

La filosofía no puede perder el contacto con el pueblo-nación, “por este contacto una filosofía se vuelve ‘histórica’, se depura de los elementos intelectualistas de naturaleza individual y se hace vida”.²¹² La necesidad de un proceso de constante retroalimentación entre intelectuales y estratos populares señala la línea de continuidad entre el sentido común y el buen sentido, así como da lugar a Gramsci para reconocer en la visión de mundo de los subalternos una capacidad particular en contrarrestar el academicismo de los intelectuales de profesión; tal es el caso de la desconfianza de los campesinos hacia la propaganda política de los “intelectuales electoreros” cuya palabrería abstracta genera en principio convencimiento e impresión pero poco después el “buen sentido” termina por resaltar la superficialidad y las notables deficiencias de su discurso.²¹³ Esta desconfianza de las masas populares hacia los sistemas filosóficos diseñados por especialistas de la disciplina radica en el constante olvido

²⁰⁹ Ídem.

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 247.

²¹¹ Cfr. Gramsci, Antonio, Q 11 §59, esp., t. 4, p. 332.

²¹² Gramsci, Antonio, Q 11 §12, esp., t. 4, p. 250.

²¹³ Cfr. Gramsci, Antonio, Q 16 §21 esp., t. 5, pp. 287-288.

de estos últimos por la realidad inmediata, así como en la disparidad procedimental con la forma en que el sentido común opera conceptualmente para generar explicaciones y resolver problemas concretos, esto es, mientras que cierto tipo de discursos filosóficos caen en “oscuridades metafísicas”, el sentido común se preocupa por encontrar las causas exactas dadas por la observación y experimentación directa de la realidad.²¹⁴ Sobre este punto es importante reconocer en primer lugar que el empirismo de la concepción del mundo propia de los estratos populares tiene severos límites y, en segundo lugar, que ese empirismo no implica, desde luego, un rechazo permanente a la filosofía.

Gramsci reconoce un interés de los subalternos por la filosofía en la noción que esta labor intelectual adopta en el folclore. Para los estratos populares la palabra ‘filosofía’ en el contexto del lenguaje de uso común significa una invitación a tomar distancia de la participación activa del curso de la vida y pasar al momento de la paciente reflexión sobre la complejidad de las dinámicas sociales implicadas en la relación entre biografía e historia; es desconfiar de las respuestas azarosas o deterministas sobre el rumbo intergeneracional de lo social y es “darse cuenta y razón de que lo que sucede es en el fondo racional y que como tal hay que afrontarlo, concentrando las propias fuerzas racionales y no dejándose arrastrar por los impulsos instintivos y violentos”.²¹⁵ Esta conciencia sobre la dimensión necesaria de la sociedad es lo que permitiría identificar hasta qué punto y de qué forma el elemento subjetivo, voluntario e intencional puede intervenir en la trayectoria de las estructuras objetivas y determinantes de una configuración histórica particular. Es esta confianza en la posibilidad de analizar racionalmente una realidad aparentemente irracional lo que Gramsci identifica como los núcleos sanos del sentido común, es decir, el buen sentido como

...superación de las pasiones bestiales y elementales en una concepción de la necesidad que da al propio actuar una dirección consciente. Éste, es el núcleo sano del sentido común, lo que precisamente podría llamarse buen sentido y que merece ser desarrollado y hacersele unitario y coherente. Así resulta que también por eso no es posible separar lo que se llama filosofía “científica” de la filosofía “vulgar” y popular que es sólo un “conjunto disgregado de ideas y opiniones.”²¹⁶

²¹⁴ Cfr. Gramsci, Antonio, Q 10 §48, esp., t. 4, p. 212.

²¹⁵ Gramsci, Antonio, Q 11 §12, esp., t. 4, p. 249.

²¹⁶ Ídem.

Este binomio entre filosofía vulgar y filosofía científica no está exento de problemas pues como señala el marxista sardo, la filosofía sólo puede existir en su especificidad, es decir, reconociendo en su interior la existencia de una amplia gama de propuestas filosóficas heterogéneas e inconmensurables unas de otras que plantea el escenario de una constante discriminación, de una constante decisión. Pero, ¿con qué criterios es posible deliberar el grado de pertinencia e incluso de validez teórico-práctica de un sistema filosófico?

Un primer criterio sería la realización del discurso filosófico como filosofía mundana, es decir, como movimiento intelectual real que en su planteamiento de superación del sentido común permanezca en contacto con a quienes Gramsci denomina los ‘simples’ –noción que en la terminología de la sociología contemporánea podríamos traducir como los ‘actores legos’– e incluso que encuentre en ese contacto su semillero de problemas por indagar.²¹⁷ Un segundo criterio es que el discurso filosófico afirme en su seno la coherencia entre el ser y el pensar, elementos disociados históricamente por la configuración subjetiva de los dos polos de la relación de fuerzas: hegemónicos y subalternos. Decíamos que la concepción del mundo de las clases populares es aquella que incorpora azarosamente elementos de diversos orígenes (sentido común, filosofías pasadas, etc.), sin embargo, esta recepción pasiva no es resultado de mero voluntarismo, al contrario, es resultado de un proceso molecular de dominación. Como señalaba Marx, si las ideas dominantes de una época corresponden con las ideas de la clase dominante,²¹⁸ la forma en que los subalternos construyen y representan el mundo no puede partir de la autonomía intelectual, esto significa que

...un grupo social, que tiene su propia concepción del mundo, aunque sea embrionaria, que se manifiesta en la acción, y por lo tanto a saltos, ocasionalmente, o sea cuando tal grupo se mueve como un conjunto orgánico, por razones de sumisión y subordinación intelectual, ha tomado una concepción no suya en préstamo de otro grupo y ésta es la que afirma con palabras, y ésta es también la que cree seguir, porque la sigue en "tiempos normales", o sea

²¹⁷ Cfr. *Ibíd.*, p. 250.

²¹⁸ “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante “. Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología alemana*, España, Akal, 2014, p. 55.

cuando la conducta no es independiente y autónoma, sino precisamente sometida y subordinada.²¹⁹

Los estratos populares aceptan relativamente la visión de mundo del grupo hegemónico, reproduciéndola en tiempos de consenso casi absoluto a pesar de las evidentes contradicciones con su actuar cotidiano. Mientras el ser expresa explotación, despojo y subsunción real del proceso de producción-consumo, el pensar se afianza al progreso, al desarrollo y a la modernización. Es por ello que, para Gramsci, la elección y/o la crítica de una concepción de mundo es un hecho político, es un hecho que, mediante la sistematización del nacimiento, desarrollo, puntos de fuga y muerte de las corrientes filosóficas se está indagando también en el desarrollo de la dimensión ideológica de la lucha de clases. Así, podríamos decir que, desde un punto de vista gramsciano, la filosofía se reduce a la política;²²⁰ veamos este asunto más de cerca.

Decíamos que, para Gramsci, la filosofía se construye primero de forma individual pues así es más sencillo lograr coherencia y sensibilidad para enunciar juicios sistemáticos sin embargo debe construirse de tal forma que del cercano contacto con los estratos populares logre una amplia difusión hasta convertirse en un sentido común renovado. Estos rasgos son precisamente los que caracterizan a la filosofía de la praxis; contrario a otras filosofías como el idealismo alemán e incluso el materialismo vulgar, la filosofía de la praxis tiene por objetivo ser el medio por el cual las masas populares pasen de la “filosofía primitiva del sentido común” a una “concepción superior de la vida”, es decir, la autoafirmación del marxismo crítico por mantener el flujo dialógico entre intelectuales y pueblo se coloca en el horizonte político de un posible progreso intelectual de las clases subalternas y no únicamente de unos pocos grupos intelectuales.²²¹

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 248

²²⁰ No utilizamos aquí el término ‘reducción’ en una connotación negativa que refiera a una especie de simplificación de la filosofía o de su subsunción en la política. Al contrario, buscamos indicar de qué forma Gramsci entrelaza estos dos fenómenos para dar cuenta de la necesaria presencia de ambos en la concatenación de teoría y política a lo largo de la historia. En una palabra, buscamos indicar que el rasgo que explica el desarrollo de la filosofía en general, debe encontrarse en las relaciones antagónicas entre subalternos y hegemónicos así como en la forma en que estos últimos consolidan su dominio y en la que los primeros podrían emanciparse de él.

²²¹ *Cfr. Ibíd.*, p. 252.

Para Gramsci, la renovación del sentido común tiene para los estratos populares importantes consecuencias prácticas. Si el hombre socializado como subalterno construye el mundo desde la enajenación subjetiva y, por lo tanto, intelectual y moral, se ve imposibilitado en captar teóricamente su intervención práctica en el mundo; si bien, son los subalternos (obreros, campesinos, etc.) quienes transforman efectivamente la realidad social, conceptualmente no pueden captar este fenómeno pues en sí mismo su conciencia es contradictoria, por un lado, tiene una conciencia implícita que le permite participar colectivamente del proceso de trabajo como creador de los satisfactores necesarios para la reproducción de la sociedad en su conjunto, pero por el otro una conciencia verbal enunciada explícitamente que es aquella que heredó del grupo dominante y recogió acríticamente.²²²

Aquella concepción verbal tiene, para Gramsci, un papel preponderante en la conciencia de los subalternos pues al ser la concepción de mundo expresa subsume a la conciencia tácita e influye firmemente en la conducta y en la voluntad al punto de no permitir ninguna acción o iniciativa que se aleje mínimamente de los parámetros antes establecidos. Esta pasividad moral y política de los grupos subalternos dada por una concepción de mundo ajena debe ser combatida por la crítica del sentido común. De ahí que la filosofía de la praxis no pueda ser si no la expresión de un movimiento político emancipatorio que se reconoce a sí mismo y toma posición dentro de una contienda por la hegemonía:

La comprensión crítica de sí mismos se produce pues a través de una lucha de "hegemonías" políticas, de direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética, luego de la política, para llegar a una elaboración superior de la propia concepción de lo real. La conciencia de ser parte de una determinada fuerza hegemónica (o sea la, conciencia política) es la primera fase para una ulterior y progresiva autoconciencia en la que teoría y práctica finalmente se unifican.²²³

²²² Este es el mismo problema que encuentra Marx en el materialismo de Ludwig Feuerbach quien habla de la práctica de forma reducida confirmándola como aquella que despliega la burguesía. Marx propone captar la relación práctico-productiva o la praxis crítico-revolucionaria como el elemento fundante del pensamiento, señalando el carácter estratégico de la teoría pues si los humanos toman conciencia de que son ellos quienes hacen el mundo podrían captar las contradicciones de la sociedad civil y comprender su papel como el sujeto histórico de transformación social. "Lo máximo a lo que llega el materialismo de la intuición sensible, es decir, el materialismo que no concibe a la materialidad como actividad práctica, es a la observación de los individuos singulares y de la sociedad civil" Marx, Karl, "Tesis ad Feuerbach" en Echeverría, Bolívar, *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*, México, Itaca, 2011, p. 119.

²²³ Gramsci, Antonio, Q 11 §12, esp., t. 4, p. 253.

El problema de la unidad entre teoría y práctica es visto por Gramsci como parte del desarrollo histórico y político de una nueva concepción de mundo, desde su independencia respecto a la ideología de la clase dominante hasta su establecimiento permanente como forma de conducta inédita. Para el comunista sardo, en este proceso de unificación entre ser y el pensar de los estratos populares, la filosofía de la praxis se encuentra en una etapa inicial puesto que existen resabios mecanicistas en donde la teoría fungía como apéndice de la praxis y la dimensión subjetiva del proceso de contienda política era poco más que accesorio de las leyes del desarrollo histórico del capitalismo —en este pasaje posiblemente Gramsci se refiere al desarrollo del marxismo circundante a la Segunda y Tercera Internacional Comunista.

Desde una lectura histórico-política Gramsci no atribuye la posibilidad de conseguir la unidad entre teoría y práctica a un movimiento interno del campo teórico sino que considera que es un aspecto tan concreto que puede definirse sólo en el campo del desarrollo político de una élite intelectual; proceso acompañado, desde luego, de un complejo juego de ir y venir, de triunfos y derrotas, de desarticulación y reagrupamiento de las masas populares adheridas al proyecto de producción de una nueva cultura. Efectivamente, Gramsci plantea el problema de la unidad teoría-praxis desde la dialéctica intelectuales-masa, esto es, en el desarrollo consecuente entre la producción teórica de los grupos de intelectuales y un movimiento social afín por parte de los estratos populares que, a la par que amplía su horizonte de intervención, logra participar cada vez más de cerca con los filósofos profesionales. Insistir en la equidistancia entre teoría y práctica implica superar la dimensión económico-corporativa en la que enfatiza la praxis política ligada a las reivindicaciones salariales o de mejora de las condiciones laborales, y pasar a la fase propiamente ética en que hay un sólido desenvolvimiento de la dimensión superestructural del bloque histórico acompaña orgánicamente las progresivas transformaciones del marco general de la estructura.²²⁴

Así, es posible entender el desarrollo histórico de la filosofía de la praxis como una expresión interna del avance del movimiento de las clases subalternas, y como una muestra de la necesidad histórica de que aquellas desarrollen una concepción del mundo que, contrario a la visión hegemónica, permita entender las contradicciones del desarrollo

²²⁴ *Ibíd.*, p. 254.

histórico de las formas sociales del capitalismo y habilite conceptualmente el diseño de una estrategia política coherente respecto de los antagonismos sociales considerando las vías del autoaprendizaje y del autogobierno. Así lo expresa Gramsci en un apartado de la nota 41 del *Cuaderno 10*:

La filosofía de la praxis, [...], no tiende a resolver pacíficamente las contradicciones existentes en la historia y en la sociedad, incluso es la misma teoría de tales contradicciones; no es el instrumento de gobierno de grupos dominantes para obtener el consenso y ejercer la hegemonía sobre clases subalternas; es la expresión de estas clases subalternas que quieren educarse a sí mismas en el arte de gobierno y que tienen interés en conocer todas las verdades, incluso las desagradables, y en evitar los engaños (imposibles) de la clase superior y tanto más de sí mismas.²²⁵

La perspectiva gramsciana centra su atención en el desarrollo de la conciencia de clase de los subalternos como un fenómeno que transita desde el sentido común hasta la filosofía crítica, trayectoria trazada dentro del marco del conflicto político de carácter clasista y advirtiendo que, en el contexto del Estado moderno, es en el terreno conceptual donde la clase hegemónica puede ejercer su dominio sobre otras y, al mismo tiempo, donde las clases subalternas pueden tomar conciencia y disputar esa hegemonía mediante la elaboración unitaria de una concepción de mundo otra. En una palabra, Gramsci reflexiona sobre la secuencia existente entre el folclore, el sentido común y la filosofía, para sostener que la lucha hegemónica es también una lucha ideológica.

3.3. Ideología e intelectuales orgánicos

Contrario a las lecturas que comprenden a la ideología como falsa conciencia y que fueron sostenidas por buena parte del marxismo occidental e incluso del liberalismo italiano; Gramsci se preocupa por problematizar la noción de ideología para comprender su valor como construcción práctica y su funcionalidad como herramienta de dirección política de las clases hegemónicas.

²²⁵ Gramsci, Antonio, Q 10 §41.XII, esp., t. 4, p. 201.

En la nota 15 del *Cuaderno 4*, Gramsci endereza una crítica a la recepción del concepto marxiano de ideología realizada por Benedetto Croce para quien el nivel superestructural de las dinámicas sociales constituye una simple ilusión y apariencia que oculta las verdaderas relaciones sociales de producción. El filósofo italiano señala la imposibilidad de que la ideología tenga en Marx esta connotación pues el pensador alemán era consciente que “incluso sus doctrinas son una superestructura”.²²⁶ Gramsci señala que el concepto marxista de ideología refiere en primer lugar a una realidad objetiva y operante que, si bien se encuentra determinada por la estructura productiva, habilita a los sujetos la comprensión del eje por el cual corre el motor de la historia.²²⁷ En este mismo tenor, Gramsci encuentra que, para Marx, la ideología es el mecanismo por el cual, hombres y mujeres de un grupo social específico –las clases subalternas– lograrían efectivamente tomar conciencia de su papel real en la historia, de sus obligaciones, de su fuerza y de su posibilidad de agencia, para lo cual es necesario contrarrestar la influencia de la ideología particular de las clases dominantes cuya especificidad es servir de “instrumento práctico de dominio político sobre el resto de la sociedad”,²²⁸ encontrando en el seno de su composición la falta de sentido entre la realidad efectiva y su representación conceptual –hacer pasar por interés general lo que objetivamente es un interés particular.

Gramsci pondera que la posibilidad de comprender concretamente el valor de las ideologías en el proceso de reproducción social puede tener lugar únicamente si se toma en relación con el concepto de bloque histórico. Si la ideología es el medio por el cual se logra percibir su lugar específico en el espacio social es imposible pensar que la correspondencia entre estructura y superestructura sea una relación de ajenidad o un nexo mecánico en que la segunda sea el reflejo inmediato de la primera. Gramsci utiliza algunas metáforas biológicas como la relación entre el esqueleto y la piel o la salud y el color de las mejillas para apuntar sobre la mutua influencia entre el sustento productivo y las formas jurídicas, políticas y morales que de ella devienen.

²²⁶ Gramsci, Antonio, Q 4 §15, esp., t. 2, p. 149.

²²⁷ El concepto de determinación, desde luego, no refiere a un condicionamiento lineal y definitivo; para Hegel, nos dice Pérez Soto, “hay determinación cuando se establece un límite, un borde, una figura; determinar puede entenderse como configurar”. De igual forma, Marx pensó a la determinación como la manera en que un proceso afecta a otro y al materialismo histórico como el análisis concreto de dicha afectación. Pérez Soto, Carlos, *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales*, México, Itaca, 2008, p. 115.

²²⁸ Gramsci, Antonio, Q 4 §15, esp., t. 2, p. 149.

Gramsci retoma y profundiza la metáfora entre estructura y superestructura propuesta como recurso pedagógico por Marx en el Prólogo a la *Contribución General a la Crítica de la Economía Política* de 1859 para explicar metodológicamente la forma en que las transformaciones de la base económico-productiva trastocan el complejo general de la vida en su conjunto, es decir, de las formas políticas, jurídicas, artísticas, filosóficas, etc., englobadas bajo el término de formas ideológicas. Contra las lecturas deterministas de esta afirmación Gramsci señala que es necesario ponderar hasta qué punto la determinación económica limita las dimensiones y rasgos específicos de la ideología pues esta última no se reduce a la conciencia para sí de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, sino que comprende, como hemos visto, otros elementos que acrecientan el perímetro de la subjetividad y le otorgan agencia propia para hacerse consciente de sí misma y afirmarse contra destinos fijos e inminentes. Ahora bien, esto no quiere decir que en el análisis de la ideología sea pertinente caer en arbitrariedades, individualismos o perspectivas de la ‘autonomía relativa’, más bien Gramsci propone estudiar la relación entre la estructura económica y la superestructura ideológica como medio para desentrañar dialécticamente aquel problema fundamental de la filosofía de la praxis sobre lo necesario y lo contingente en la historia, o sea, sobre aquellos elementos cuya composición transversal entre la dimensión de lo material y la dimensión de lo cognoscitivo se diferencia temporalmente.²²⁹

De ahí que Gramsci considere analíticamente relevante distinguir una equivalente errónea al momento de hablar sobre el concepto de ideología. Para el marxista sardo, habitualmente se utiliza la noción de ideología para indicar tanto la existencia de una superestructura ligada necesariamente a una estructura productiva, como a las creaciones conceptuales nacidas del capricho individual. Los peligros de tomar como ideología a la segunda de estas connotaciones son la escisión entre los distintos elementos del bloque histórico, la aparente insuficiencia de la ideología para cambiar la estructura económica por lo que éstas pueden ser prescindibles, y el juicio de la ideología como algo azaroso, sin necesidad histórica ni importancia política. De ahí que en la nota 19 del *Cuaderno 7* Gramsci propone distinguir y delimitar que, para el análisis marxista, debe importar las ideologías

²²⁹ Cfr. Fuentes, Diana, “El lenguaje como espacio de pugna y de superación del sentido común”, en *Materialismo Storico*, núm. 2, vol. 5, 2018, pp. 190-191.

históricamente orgánicas, es decir, aquellas que “en cuanto históricamente necesarias tienen una validez que es validez ‘psicológicas’: organizan las masas humanas, forman el terreno en el que los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etcétera”.²³⁰

Las ideologías orgánicas son entonces aquellas que superan el voluntarismo individual y se sitúa en un marco superior por ser generales, exteriores a los sujetos y coercitivas respecto de sus deseos. Pero, una vez más, este hecho no es históricamente arbitrario, sino que responde a la estructura ideológica de la clase dominante en la modernidad capitalista. En la nota 49 del *Cuaderno 3* Gramsci explora los recursos que moviliza la clase con el poder político hegemónico para consolidar y mantener su dominio mediante la producción de un frente teórico-ideológico que no puede asentarse sino sobre bases materiales. Así, Gramsci advierte sobre el contenido nulamente neutral de la prensa – editoriales, diarios, periódicos, revistas, boletines, etc.–, las bibliotecas, la iglesia, las escuelas, las asociaciones civiles e incluso la disposición de las ciudades, los nombres de las calles y la ubicación de monumentos histórico-nacionales. Estos elementos constitutivos –a los que hoy podríamos agregar muchos otros como la radio, la televisión o el internet– que bajo un programa implícito o explícito de dirección política buscan incidir en la construcción de la opinión pública.²³¹

En la misma nota, Gramsci se pregunta sobre la posibilidad que tienen las clases subalternas de oponerse a tal complejo ideológico de dominio y enajenación. Señala que, en primer lugar, es necesario analizar los componentes reales del frente ideológico burgués pues este diagnóstico puede dar luces sobre la situación vigente de una relación de fuerzas particular, así como puede dar lugar a un cálculo más preciso de las acciones emancipatorias pertinentes. Al mismo tiempo, Gramsci señala que la importancia de construir una concepción de mundo contraria que niegue rotundamente el carácter totalitario y perenne de la forma de vida y de comunicación dominante dando paso a un complejo ideológico heterogéneo que permita a los grupos subalternos comprenderse a sí mismos como el sujeto colectivo del cambio histórico.

Desde la nota 43 del *Cuaderno 1*, el comunista sardo señalaba la necesidad de las clases subalternas por construir unitariamente una nueva conciencia colectiva cuya condición

²³⁰ Gramsci, Antonio, Q 7 §19, esp., t. 3, p. 159.

²³¹ Cfr. Gramsci, Antonio, Q 3 §49, esp., t. 2, p. 55.

primera es su difusión desde un centro homogéneo de pensar y actuar, es decir, la creación de un bloque sólido de intelectuales ligados orgánicamente a los estratos populares. Sin embargo, sería un error iluminista pensar que, todos los estratos sociales generan su visión de mundo del mismo modo y que una idea generada desde los estratos intelectuales se difundirá de manera uniforme en las conciencias de todos quienes forman parte del grupo social. Para Gramsci es importante reconocer que la capacidad intelectual para realizar diversas operaciones analíticas de inducción, deducción, generalización, abstracción, traducción, etc., es una actividad especializada no compartida por el sentido común y que, por lo tanto, para que la función organizativa que quiere desplegar con las masas populares tenga un resultado satisfactorio es necesario una serie de adaptaciones y modificaciones a las elucubraciones teóricas individuales. Como primera rectificación tenemos la repetición constante de los principios teóricos generales, una repetición no mecánica y que encuentre su necesidad en la presentación en casos concretos de las deducciones abstractas y en la posibilidad de mirar dialécticamente el problema al que se hace referencia para captar sus aspectos positivos y sus aspectos negativos como totalidad concreta. Es importante también identificar las dinámicas reales cubiertas bajo las formas aparentes con que opera el capitalismo, así como identificar lo unitario dentro de los semblantes superficiales de heterogeneidad y lo diferenciado dentro de las ficciones de unidad –por ejemplo, identificar la condición transversal de la subalternidad a pesar de la composición subjetiva diferenciada o identificar las contradicciones propias de la sociedad civil ante la apariencia de unidad corporativa.

Para Gramsci, este trabajo de educación y formación política es sumamente complejo y rico en determinaciones pues “debe ser articulado y graduado: debe haber deducción e inducción combinadas, identificación y distinción, demostración positiva y destrucción de lo viejo. Pero no en abstracto, en concreto: sobre la base de lo real”.²³² Este nexo con lo real favorece radicalmente a la construcción de un cuadro orgánico y sistemático de intelectuales-masa y al mismo tiempo plantea de forma realista que las transformaciones sustanciales en los modos de sentir, pensar y actuar de los grupos subalternos no puede darse a modo de explosiones rápidas, sino que ocurre mediante modificaciones lentas y progresivas y avanzando entre combinaciones intermedias. Según el marxista sardo, este es justamente el

²³² Gramsci, Antonio, Q 1 §43, esp., t. 1, p. 100.

esfuerzo que realiza la filosofía de la praxis en su intento por convertirse en la ideología orgánica de las clases subalternas.

Para ello, Gramsci estima que es preciso que la filosofía de la praxis se deslinde de ciertas doctrinas con que, a la muerte de Marx, se ha visto vinculada por procesos revisionistas de dos tipos: un primer patrón es aquella combinación del materialismo histórico con tendencias filosóficas idealistas que al retomar el concepto de praxis no hacen más que deslavarlo de su contenido histórico y caen en la abstracción de comprender la actividad humana como acto puro –al respecto es notable la intervención filosófica de este tipo en Croce, Gentile, Sorel, Bergson y la escuela anglosajona del pragmatismo. El segundo patrón es aquel encabezado por los ortodoxos alemanes quienes siguiendo una supuesta fidelidad de la interpretación de la historia que daba el marxismo terminaron por caer presos del materialismo tradicional que dejaba a la intuición sensible como única actividad práctica de los sujetos.²³³

Estos recursos por combinar la filosofía de la praxis con otros discursos filosóficos responden a las características propias de los intelectuales que levantaron proyectos teóricos desde su arraigo particular a una clase política y desde las necesidades ideológicas de esta última. Los idealistas utilizaban el realismo del pensamiento marxista para elaborar concepciones menos especulativas que fueran fácilmente traducibles a representaciones de lo colectivo cuya direccionalidad se mantenga dentro del orden establecido por la nación-hegemónica. Por otro lado, la ortodoxia marxista más cercana a los estratos subalternos se alió con el materialismo tradicional no-dialéctico para resaltar la independencia de las dinámicas materiales contra el “trascendentalismo religioso” de las masas populares.²³⁴ Gramsci sostiene que, ante este escenario, la filosofía de la praxis tiene una doble tarea: “combatir las ideologías modernas en su forma más refinada para poder constituir su propio grupo de intelectuales independientes, y educar a las masas populares, cuya cultura era medieval”;²³⁵ si bien, desde su nacimiento, la filosofía de la praxis tuvo herramientas teóricas

²³³ Gramsci identifica una tercera corriente que adhiere la filosofía de la praxis al movimiento neokantiano y dentro del cual agrupa a Max Adler y a dos políticos socialistas italianos (Alfredo Poggi y Adelchi Baraton). Esta última corriente no encuentra en los *Cuadernos* una revisión sistemática, sin embargo, es posible vislumbrar dos críticas importantes: la gratuidad en el recurso al individualismo metodológico y el tratamiento del problema de los valores desde la dicotomía entre los procedimientos explicativos de las ciencias naturales y las ciencias del espíritu que pretendía dejar fuera al materialismo histórico como crítica científica de la cultura.

²³⁴ Cfr. Gramsci, Antonio, Q 16 §9, esp., t. 5, pp. 259-260.

²³⁵ Ibid., p. 262.

para hacer frente a la más acabada de las expresiones conceptuales afirmativas de la sociedad civil o burguesa (*Bürgerliche Gesellschaft*) como es la filosofía clásica alemana, es necesario pensar también su ventaja para crear una nueva cultura, para combinarse con las creencias populares (teniendo cuidado de no perder fineza y precisión analítica), para dotar de contenido moral y práctico a los esquemas teóricos, y para salir de la aristocracia intelectual transitando a los grandes conglomerados subalternos; y es que, en última instancia, “políticamente, la concepción materialista está cerca del pueblo”.²³⁶

De este argumento es que en la nota 9 del *Cuaderno 16* en la que trata el nexo entre la cuestión política de los intelectuales y la filosofía de la praxis, Gramsci propone interpretar a esta última como un momento culmen del desarrollo de la cultura moderna, esto es, una modificación de la concepción de mundo tradicional como reforma popular moderna pero que de suyo se debe a la recuperación de los movimientos de intelectuales y clases subalternas que han marcado hondamente el desarrollo de la historia social y política de Occidente:

La filosofía de la praxis presupone todo este pasado cultural, el Renacimiento y la Reforma, la filosofía alemana y la revolución francesa, el calvinismo y la economía clásica inglesa, el liberalismo laico y el historicismo que está en la base de toda la concepción moderna de la vida. La filosofía de la praxis es la coronación de todo este movimiento de reforma intelectual y moral, dialectizado en el contraste entre cultura popular y alta cultura.²³⁷

El marxismo crítico logra afianzar por primera vez el flujo permanente entre intelectuales y grupos subalternos antes sugerido tímidamente bajo el mandato de la libertad, la igualdad y la fraternidad abierto en 1789. La filosofía de la praxis se presenta como la recuperación-superación del historicismo popular pasando del ejercicio de la memoria tradicional, los prejuicios y las supersticiones a la lectura de las tendencias históricas del desarrollo del capitalismo; también rescata y lleva a su límite teórico al materialismo de las clases populares que, aunque precario se ha mostrado persistente contra el espiritualismo de las clases dominantes; a la par de esta atención sobre lo histórico y material, la filosofía de la praxis recupera del idealismo racionalista el énfasis en la capacidad subjetiva de intervenir el mundo, o sea, en la capacidad del sujeto de objetivarse a sí mismo. Marx logra supera

²³⁶ *Ibíd.*, pp. 264-265.

²³⁷ *Ibíd.*, p. 264.

dialécticamente los polos materialismo-idealismo colocando al ser y al pensar como una unidad indisociable, históricamente mutable y socialmente dinámica, operación teórica posibilitada porque los elementos propios del materialismo histórico se encontraban ya como brotes dentro del sentido común subalterno; efectivamente, para Gramsci, si la filosofía de la praxis es un análisis científico-crítico de la realidad es porque se construye racional y coherentemente como una sistematización de “lo que los agentes históricos de esta realidad sentían y sienten confusa e instintivamente y de lo que han adquirido mayor conciencia después de la crítica adversaria”.²³⁸

Este movimiento de superación-conservación es lo que permite afirmar la especificidad de la filosofía de la praxis y por lo tanto su independencia respecto de otros sistemas filosóficos para lo cual no se puede sino prestar atención a la manera en que esta se organiza materialmente y a los recursos humanos con los que podría dar pie a su ulterior desarrollo pues como señala Gramsci, en el trayecto de la filosofía por convertirse en política -y viceversa- la concepción materialista de la historia está en su momento inicial, en la fase primera en que debe promover la creación de un grupo intelectual que en su desarrollo experimentará alta y bajas, agrupaciones y disoluciones, etc. Como profesionales ligados a las clases subalternas sufren la disgregación de este grupo social y la represión cualitativa que constantemente ejerce el Estado por lo que como primer punto de su programa de acción deberán buscar los mecanismos que afiancen su actividad fuera de los márgenes “del ejercicio real de la hegemonía sobre la sociedad entera, que es lo único que permite un cierto equilibrio orgánico en el desarrollo del grupo intelectual”.²³⁹ El desenvolvimiento orgánico y autónomo del binomio intelectuales-pueblo es lo que dará pie al surgimiento de una nueva cultura, de una nueva forma de establecer las relaciones sociales.

Gramsci logra llegar a esta contundente afirmación por una extensa investigación sobre el espíritu público en Italia, o sea, sobre los intelectuales italianos: sus orígenes, sus diversos grupos según corrientes culturales, diferentes maneras de pensar, etc. En los *Cuadernos* podemos encontrar diversas notas sueltas sobre la cuestión de los intelectuales en las que el marxista sardo intenta indagar sobre la relación de dependencia o independencia

²³⁸ *Ibíd.*, p. 261.

²³⁹ *Ibíd.*, p. 265

de esta capa social respecto de otros grupos sociales, así como de su ubicación en la relación de fuerzas entre hegemónicos y subalternos.²⁴⁰

En la nota 49 del *Cuaderno 4*, Gramsci sostiene que según las formas adoptadas por el proceso histórico real de formación de los intelectuales se pueden identificar dos categorías principales. En primer lugar, se encuentra aquella capa que surge a la par del desarrollo de un grupo social para brindar homogeneidad y posibilitar la toma de conciencia de los miembros que componen dicha colectividad sobre su función específica en el aparato productivo, el campo de disputa política y el espacio social en general. Así, es factible decir que el propietario de los medios de producción -que ya desempeña tareas dirigentes al organizar a la fuerza de trabajo, etc.- necesita de los técnicos industriales, de los especialistas en economía política, de los juristas y de cuanta persona pueda ejercer una función de liderazgo cultural. En segundo lugar, Gramsci advierte que cuando nace una nueva categoría de intelectuales, ésta se encuentra constantemente con la presencia de grupos intelectuales preexistentes los cuales podrían tomar una postura de aparente autonomía respecto del nuevo grupo en el poder sin que esto implique una ausencia de consecuencias políticas respecto de la relación de fuerzas inédita y recién establecida pues la neutralidad es, en sí misma, una toma de postura.²⁴¹

De ahí, Gramsci construye la definición de los intelectuales entendiendo a estos últimos con base a las actividades que llevan a cabo en el conjunto general de las relaciones sociales. Si, como señalamos en el párrafo anterior, el empresario capitalista necesita de ciertas cualidades de carácter dirigente para desempeñar su rol dentro del proceso de reproducción social, debemos reconocer que los obreros también ejercen una actividad técnico-intelectual, así sea sumamente mínima por la preponderancia del carácter manual del trabajo enajenado. El comunista sardo lleva esta aseveración a sus últimas consecuencias teóricas en la nota de apertura del *Cuaderno 12* en la que sostiene que “todos los hombres

²⁴⁰ La relación entre intelectuales y estratos populares ocupa un lugar central en las reflexiones gramscianas desde los textos de juventud. Como señala Pasquale Voza, la cuestión política de los intelectuales es planteada por Gramsci con gran soltura y profundidad desde el importante e inacabado ensayo *Algunos temas sobre la cuestión meridional* de 1926 en el cual identifica la función del bloque intelectual con Giustino Fortunato y Benedetto Croce a la cabeza, como una manera de contrarrestar la posibilidad de que los movimientos agrarios representaran un verdadero peligro para el orden sociopolítico de la vida italiana en la época subsiguiente a la unificación italiana. Cfr. Voza, Pasquale, “Intelletuali” en Liguori, Guido y Voza, Pasquale (coords.), *Dizionario gramsciano 1926-1937*, Roma, Carocci editore, 2009, p. 425.

²⁴¹ Cfr. Gramsci, Antonio, Q 4 §49, esp., t. 2, p. 186-187.

son intelectuales, podría decirse, por lo tanto; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”.²⁴²

La actividad intelectual puede definirse únicamente en coherencia con la forma social e histórica que determina las categorías y funciones especializadas en que establecen conexión con los grupos sociales fundamentales de una sociedad clasista como lo es el capitalismo. Así, la intervención de los intelectuales en el mundo no se da de forma inmediata, como la que ejerce la fuerza de trabajo, sino que se presenta mediada por la dimensión superestructural de la que ellos forman parte como ‘funcionarios’ y por todo el tejido social ahí implicado. Los intelectuales ejercen una función organizativa y conectiva al interior y entre los planos de la sociedad civil y la sociedad política, es decir, entre las organizaciones sociales “privadas” como los bancos, los mass media, los sindicatos, etc., y la estructura burocrática, los aparatos represivos, la institución estatal, etc. Gramsci señala que

...los intelectuales son los encargados por el grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, esto es: 1] del consenso “espontáneo” dado por las grandes masas de la población a la orientación imprimida a la vida social por el grupo dominante fundamental, consenso que nace “históricamente” del prestigio (y por lo tanto de la confianza) derivado por el grupo dominante de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2] del aparato de coerción estatal que asegura “legalmente” la disciplina de aquellos grupos que no “consienten” ni activa ni pasivamente, pero que está constituido por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el mando y en la dirección en que el consenso espontáneo vienen a fallar.²⁴³

Los intelectuales ligados a la clase dominante se encargan por lo tanto de producir consenso entre las masas subalternas mediante mecanismos dinámicos que pretenden afianzar el liderazgo, prestigio y seguridad del grupo hegemónico y, al mismo tiempo, prepara metódicamente los dispositivos ideológicos, jurídicos y militares con los que podrían restablecer el dominio en caso de que el consenso se fracture y la crisis de mando pueda devenir en una severa crisis orgánica del bloque histórico en su conjunto.

²⁴² Gramsci, Antonio, Q 12 §1, esp., t. 2, p. 355.

²⁴³ *Ibíd.*, p. 357.

Así, la práctica intelectual abarca cualquier movimiento de orientación moral y cultural, desde la creación hasta la divulgación. Implica la intervención en la “escuela, academia, círculos de diverso tipo como instituciones de elaboración colegial de la vida cultural, revistas, periódicos”,²⁴⁴ entre otros. Esta dinámica es lo que lleva a Gramsci a dar cuenta de la ampliación de la noción de intelectual que exige la modernidad. El Estado ha producido, a nivel técnico-burocrático una cantidad masificada de funcionarios que no encuentran su necesidad histórica en el ámbito económico-productivo, pero sí en el constante apuro de la clase dominante por mantener el poder político. Los miembros de esta masa de intelectuales ligados al grupo hegemónico se encuentran estandarizados, se deslava todo rasgo de subjetividad particular y se homologa desde las capacidades laborales hasta otros ámbitos de la vida como la psicológica o la formativa.²⁴⁵

La necesidad de una nueva concepción del mundo incluye la crítica a la categoría del intelectual tradicional y vulgarizado que encierra la facultad del pensamiento en los límites de la “auténtica” formación en literatura, filosofía o artes. Es importante concebir un nuevo tipo de intelectual que arraigado también en el trabajo manual pueda abrir derroteros conceptuales novedosos coherentes con la vida práctica y que permitan a los sujetos ser constructores, organizadores y provocadores de la transición entre técnica-trabajo y técnica ciencia, de la transformación de los especialistas en dirigentes y de la unificación permanente entre filosofía y política.²⁴⁶

²⁴⁴ *Ibíd.*, p. 366

²⁴⁵ Es en este contexto que se insertan las reflexiones gramscianas respecto al problema de la educación y la escuela. A lo largo de los escritos carcelarios el filósofo sardo rastrea el proceso y las consecuencias del esfuerzo de las instituciones modernas por modificar la trayectoria de la formación educativa para evitar el carácter indiferenciado de la educación humanista y transitar a la profesionalización individualizante según las especialidades técnicas necesarias para el desarrollo del capital. Cfr. Gramsci, Antonio, Q 4 §49, esp., t. 2, p. 195.

²⁴⁶ Cfr. Gramsci, Antonio, Q 12 §3, esp., t. 4, p. 382.

Conclusiones

Gramsci y la política de los subalternos

Ningún modo de producción y por lo tanto ningún orden social dominante y por lo tanto ninguna cultura dominante, verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana.

Raymond Williams, *Marxismo y literatura*

A lo largo del presente trabajo hemos señalado las principales aristas que trazan un perímetro conceptual sobre el problema de la subalternidad en la obra de Antonio Gramsci. A partir de una lectura diacrónica de los escritos del marxista sardo desde los textos de juventud hasta los *Cuadernos de la cárcel* hemos reconstruido el itinerario categorial con el cual se condensa el problema de la subalternidad dentro del proyecto teórico de ampliación de la noción de Estado y de descripción de las dinámicas conflictivas y antagónicas que caracterizan una sociedad clasista como lo es el capitalismo.

El problema de la subalternidad permite adentrarnos en el complejo campo de la relación a veces simétrica, a veces contradictoria entre las condiciones objetivas de existencia y la estructuración histórico-social de la subjetividad. Gramsci se preocupa por problematizar los resultados subjetivos de la dominación que el Estado moderno lleva a cabo mediante dispositivos consensuales y coercitivos, así como por dar cuenta de las fuerzas motrices que

coyunturalmente se configuran como agentes del cambio social. Así, complejiza la clásica fórmula dicotómica entre dominantes y dominados extendiendo los contornos de estos últimos a un amplio espectro de actores sociales cuyo rasgo en común es su contingente imposibilidad de afirmar la libertad. Consideramos que el concepto gramsciano de subalternidad constituye la posibilidad de explicar en su totalidad que las condiciones de sometimiento que estructuralmente sufre un grupo social a razón de otro se explican por la experiencia de interiorización de un mandato específico, el mandato del capital, que al despojar de las condiciones materiales de existencia y de la capacidad de elección alguna sobre la forma reproductiva de una socialidad otra se configura como único mundo posible; al mismo tiempo, la condición de subalternidad se ve constantemente afirmada por el constante acoso por parte del grupo dominante quien opera mecanismos de control molecular y, en ocasiones límite, dispositivos de abierta violencia. Gramsci pensó a la subalternidad como rasgo común transversal a la dominación en el capitalismo, pero diferenciada según sea la especificidad de la relación de mando-obediencia y donde los criterios de esa diferenciación están cruzados por experiencias disímiles condicionadas por situaciones de clase, raza, género, etc.

Es posible señalar tres aspectos que, a nuestro modo de ver, constituyen los ejes que guían la construcción argumental sobre las clases y los grupos subalternos en el pensamiento de Gramsci: 1) su composición múltiple y contradictoria, 2) su asimetría contenciosa y 3) su participación conflictiva en una política relacional que define la relación de fuerzas en el Estado moderno. El primer punto refiere a la siempre heterogénea y diversificada composición de los subalternos pues si el capitalismo constituye generalizadamente dos polos subjetivos de participación en el proceso productivo (propietarios privados de los medios de producción y propietarios privados de su fuerza de trabajo), el adjetivo de clase obrera o proletariado no es completamente inclusivo a todos los sectores sociales que sufren el dominio hegemónico del capital. Gramsci se preocupa por expandir los parámetros explicativos del concepto de clase social para no restringir su análisis a la posición que se ocupa en la producción de mercancías sino al abanico de sujetos que componen los sectores dominados diferenciados por los diversos grados de conciencia, por los reclamos políticos inmediatos y por las identidades que comportan en su actuar político; subalternos serán así

quienes por situaciones y relaciones diferenciadas en su expresión pero unitarias en su esencia se vean subsumidos por el poder que ejerce el capitalismo.

En este sentido y a nivel sociopolítico podríamos afirmar que las dinámicas prácticas de los subalternos respecto al dominio hegemónico también se constituyen de manera contradictoria pues si bien aceptan consensualmente el dominio interiorizando los mandatos de la clase dominante también experimentan destellos de resistencia y negación del poder establecido; aceptación-resistencia, pasividad-actividad son binomios que diacrónicamente y sincrónicamente caracterizan a las clases y grupos subalternos.

El segundo punto refiere a la desfavorable situación política en que se encuentran los subalternos previo a procesos de consolidación de una dirección consciente en tanto clase que lucha pues su diversidad, separación y desarticulación subjetiva dificulta seriamente la posibilidad de cumplir la tendencia a la unificación, contrario a la clase hegemónica cuya condición de posibilidad de ser tal viene dada por su cohesión en el aparato estatal. Esto se deja ver en el balance que realiza el comunista sardo sobre las experiencias de lucha en el contexto italiano de cambio de siglo en las que si bien la espontaneidad se hizo presente, la combinación con núcleos de dirección política fue insuficiente o fallida; esta reflexión tiene como consecuencia el análisis de Gramsci sobre el partido político y la necesidad de construir una nueva dinámica entre dirigentes y dirigidos dentro del movimiento comunista pues la carencia histórica de un frente sólido por parte de los grupos subalternos da pie al avance de proyectos contrarrevolucionarios coordinados desde la burguesía. Efectivamente, el avance de los subalternos en el proceso de su constitución como clase *para sí* es frenado y sabotado constantemente por la clase en el poder mediante procesos diversos de revolución pasiva o de abierta represión y exterminio. Estas condiciones hacen que Gramsci considere con mayor detenimiento las determinaciones del conflicto político y las relaciones de fuerza entre hegemónicos y subalternos, así en el tercer punto, el marxista sardo advierte que la dinámica moderna de constitución de sujetos políticos antagónicos comporta una relación de interioridad, de asedio mutuo, en la que los momentos característicos de una secuencia de subjetivación política transitan entre la subordinación, la autonomía y la hegemonía, momentos atravesados por una compleja red de relaciones político-ideológicas que sostienen disputas por el curso histórico de la sociedad.

Desde luego estas consideraciones de Gramsci sobre los subalternos tienen inmediatas implicaciones en la táctica y estrategia política de cualquier proyecto emancipatorio pues a la par de la constitución de alianzas y del proceso práctico de desenvolvimiento de repertorios de acción que consoliden la trayectoria antagónica del desafío hegemónico es necesario articular un frente medianamente homogéneo en el ámbito de las superestructuras complejas, es decir, la moral, el derecho, el arte, el lenguaje, etc., pues estas disposiciones ideológicas son efectivamente el suelo en que se asienta la lucha de clases. La trayectoria de subjetivación que transita de la subalternidad a la autonomía no descansa en criterios procedimentales abstractos e inmóviles, al contrario, acontece en una gama rica en determinaciones culturales arraigadas en la historia y cuya profundidad solo puede ser accesible para quienes hayan experimentado o transferido vivencias en común. Si bien, los sepulcros y los recuerdos no pueden ser conquistados inmediatamente, Gramsci propone incentivar proceso de autoconocimiento, rememoración y sistematización de pasados múltiples que se entreveran en una ramificación de expresiones y representaciones de memorias y prácticas que en conjunto constituyen la cultura popular.

Este es uno de los puntos que actualizan constantemente la visión gramsciana sobre los proyectos políticos de los subalternos. La compleja comprensión del “sujeto de la historia” que a recurso lingüístico pluraliza, contextualiza, etc. hace que ante los discursos que creen observar la crisis del sujeto de la emancipación en el reflujo del movimiento obrero tengamos todavía un marco analítico coherente con las dinámicas de surgimiento de nuevos actores contenciosos que resisten, que luchan, que reaccionan ante las modificaciones de los ciclos productivos y acumulativos del capital. La recuperación de la perspectiva gramsciana representa una bocanada de aire fresco ante las propuestas teóricas que buscan atender los fenómenos aparentemente novedosos y que gustan de colocar el prefijo ‘pos’ a cualquier palabra que no guarde reclamo (posmodernidad, poshegemonía, posverdad, etc.) pues mientras que autores, particularmente cercanos al posestructuralismo como Foucault, Deleuze, Guattari o Esposito aplauden la dispersión y llaman a la micropolítica, a la política rizomática, a la política de lo íntimo e incluso a la impolítica, el marxista sardo sostiene la necesidad y la posibilidad de producir movimientos de masas que luchen conjuntamente por el reclamo histórico de su exclusión del campo de la autonomía. Al mismo tiempo, Gramsci representa una sensata e implacable respuesta a aquellos giros discursivistas que colocan al

lenguaje en abstracto, a la cultura en abstracto, al texto en abstracto como el campo en que se libra la posibilidad de sustraerse al poder pues como buen marxista, el filósofo sardo concede a las condiciones materiales de existencia (enajenación y apropiación del proceso de trabajo, contradicción capital-trabajo, tendencia decreciente de la tasa de ganancia, etc.) el carácter de determinantes en la constitución de conflictividades sociales; esto no significa que Gramsci no asigne un papel relevante a la cultura, el lenguaje, la religión, el sentido común o la filosofía en el proceso de la lucha política, de hecho para el marxista sardo esta dimensión ideológica es la que ciertamente permite tomar conciencia del antagonismo estructural para posteriormente emprender una lucha social con objetivos emancipatorios.

La problematización gramsciana sobre el desarrollo histórico de las clases y grupos subalternos puede ser útil también para evitar los sectarismos políticos dentro de los movimientos sociales actuales y pensar en la posibilidad de asociaciones ético-políticas que instaladas en el momento de la hegemonía propicien encuentros desde la condición generalizada de opresión que ejerce el capitalismo en sus múltiples manifestaciones sin negar la individualidad y particularidad de sujetos, puntos de enunciación y consignas propias. También permite pensar a la política como algo que acontece (o debería acontecer) en ámbitos no puramente restringidos a las instituciones del aparato de Estado sino que al voltear la mirada encontramos formas de lo político que prefiguran maneras otras de construir sociedad, de hacer comunidad.

Gramsci nos invita a mirar en los vestigios de los grupos subalternos aquellas iniciativas, aquellos esfuerzos, aquellas historias veladas en su momento pero cuya recuperación es parte del ejercicio por construir una nueva visión de mundo, de la práctica teórica de la crítica que cobra sentido solo en el contexto de un proyecto contrahegemónico que aglutine a las masas populares y trastoque radicalmente las relaciones sociales actuales.

Bibliografía

ACANDA, Jorge Luis, “Una reflexión sobre la hegemonía y la contrahegemonía en tiempos de crisis” en Hidalgo, Francisco y Márquez, Álvaro (coords.) *Contrahegemonía y buen vivir*, México, UAM-X, 2015.

ANDERSON, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, España, Siglo XXI editores, 1987.

ARRIAGA Álvarez, Emilio Gerardo (coord.), *Pensamiento crítico. Un acercamiento conceptual*, México, UAEM-Porrúa, 2017.

BARATTA, Giorgio, *Antonio Gramsci in contrappunto. Dialoghi col presente*, Roma, Carocci, 2007.

BEVERLEY, John, *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*, North Carolina, Duke University Press, 1999.

BONINELLI, Giovanni, “folclore, folklore”, en Liguori, Guido y Voza, Pasquale (coords.), *Dizionario gramsciano 1926-1937*, Roma, Carocci editore, 2009.

BUCI-GLUCKSMANN, Christine, “Sui problemi politici della transizione: classe operaia e rivoluzione passiva” en Franco Ferri (ed.), *Politica e Storia in Gramsci*, vol. 1, Roma, Editori Riuniti, 1977.

BUCI-GLUCKSMANN, Christine, *Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*, España, Siglo XXI, 1978.

BUCI-GLUCKSMANN, Christine, “Gramsci y la política” en Sirvent, Carlos (coord.), *Gramsci y la política*, México, UNAM, 1980.

BUTTIGIEG, Joseph A., “Subalterno, subalterni”, en Liguori, Guido y Voza, Pasquale (coords.), *Dizionario gramsciano 1926-1937*, Roma, Carocci editore, 2009.

CERRONI, Umberto, *Léxico gramsciano*, México, Colegio Nacional de Sociólogos A. C., 1981.

CHAKRABARTY, Dipesh, “A Small History of Subaltern Studies”, en Schwarz, Henry y Ray, Sangeeta (eds.), *A Companion to Postcolonial Studies*, UK, Blackwell Publishing, 2005.

COUTINHO, Carlos Nelson, *Gramsci's Political Thought*, Boston, Brill, 2012.

COSPITO, Giuseppe, *El ritmo del pensamiento de Gramsci. Una lectura diacrónica de los Cuadernos de la cárcel*, Buenos Aires, Continente, 2016.

DAL MASO, Juan, *Hegemonía y lucha de clases. Tres ensayos sobre Trotsky, Gramsci y el marxismo*, Buenos Aires, IPS, 2017.

DE MARTINO, Ernesto, “Gramsci y el folclore” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, segunda serie, núm. 23, septiembre de 2014-febrero de 2015.

ECHEVERRÍA, Bolívar, “Cuestionario sobre lo político” en *El discurso crítico de Marx*, México, Fondo de Cultura Económica/Itaca, 2017.

ECHEVERRÍA, Bolívar, *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*, México, Itaca, 2011.

FIORI, Giuseppe, *Antonio Gramsci. Vida de un revolucionario*, España, Capitán Swing, 2015.

FROSINI, Fabio, “Hacia una teoría de la hegemonía”, en Modonesi, Massimo (coord.), *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*, México, UNAM, 2013.

FROSINI, Fabio, ‘Rivoluzione passiva e laboratorio politico: appunti sull’analisi del fascismo nei Quaderni del carcere’, *Studi Storici*, vol. 58, núm. 2, 2017.

FUENTES, Diana, *El lenguaje y las metáforas: Antonio Gramsci y la cuestión de la hegemonía cultural*, Tesis de Maestría en Filosofía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

FUENTES, Diana, “El lenguaje como espacio de pugna y de superación del sentido común”, en *Materialismo Storico*, núm. 2, vol. 5, 2018.

GERRATANA, Valentino, “Prefacio”, en Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo I, México, Ediciones Era, 1981.

GRAMSCI, Antonio, *Partido y revolución*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977.

- GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la cárcel (VI Tomos)*, México, Ediciones ERA, 1981.
- GRAMSCI, Antonio, *Cartas de la cárcel: 1926-1937*, México, Ediciones ERA/BUAP/Fondazione Istituto Gramsci, 2003.
- GRAMSCI, Antonio, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI Editores, 2015.
- GREEN, Marcus, “Rethinking the subaltern and the question of censorship in Gramsci’s Prison Notebooks”, *Postcolonial Studies*, vol. 14, núm. 4, 2011.
- GREEN, Marcus, “Gramsci and Subaltern Struggles Today: Spontaneity, Political Organization, and Occupy Wall Street”, en McNally, Mark (ed.), *Antonio Gramsci*, New York, Palgrave Macmillan, 2015.
- GRUPO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS SUBALTERNOS, “Manifiesto inaugural”, en Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (coords.), *Teorías sin disciplinas. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998.
- GRUPPI, Luciano, *El concepto de hegemonía en Gramsci*, México, Ediciones de cultura popular, 1978.
- HEGEL, G. W. Friedrich, *Principios de la Filosofía del Derecho*, España, Edhasa, 1999.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica/Grijalbo, 1999.
- ILLADES, Carlos, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018.
- IVES, Peter, *Gramsci’s politics of language*, Toronto, University of Toronto Press, 2009.
- LENIN, V. I., *Obras completas, (50 Tomos)*, España, Akal Editor/Ediciones de Cultura Popular, 1978
- LIGUORI, Guido, “Tres acepciones de ‘subalterno’ en Gramsci”, en Modonesi, Massimo (coord.), *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, 2015.
- LIGUORI, Guido, “Gramsci y las clases subalternas” en Modonesi Massimo, García Vela, Alfonso y Vignau Loría, María (coords.), *El concepto de clase social en la teoría marxista contemporánea*, México, UNAM/BUAP/La Biblioteca, 2017.
- LLOYD, David, “The Subaltern in Motion: Subalternity, the Popular and Irish Working Class History”, *Postcolonial Studies*, vol. 8, núm. 4, 2005.
- LUKÁCS, Georg, *Historia y conciencia de clase*, México, Editorial Grijalbo, 1969.

MACCIOCCHI, María Antonietta, *Gramsci y la revolución de occidente*, México, Siglo XXI editores, 1980.

MARX, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, México, Siglo XXI, 1975.

MARX, Karl, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo III, México, Siglo XXI, 1976,

MARX, Karl, “Manifiesto del partido comunista”, en Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Obras escogidas en dos tomos*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1977

MARX, Karl, *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*, España, Editorial Biblioteca Nueva, 2010.

MARX, Karl, “Tesis ad Feuerbach” en Echeverría, Bolívar, *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*, México, Itaca, 2011.

MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, España, Akal, 2014.

MODONESI, Massimo, *Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismos y subjetivación política*, Buenos Aires, CLACSO/Prometeo Libros, 2010.

MODONESI, Massimo, “Subalternidad”, en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2012.

MODONESI, Massimo, *El principio antagonista. Marxismo y acción política*, México, UNAM/Itaca, 2016.

MODONESI, Massimo, “Consideraciones sobre el concepto gramsciano de clases subalternas”, *Memoria*, núm. 265, CEMOS, 2018-1.

MORERA, Esteve, *Gramsci's historicism. A realist interpretation*, New York, Routledge, 1990.

OLIVER, Lucio (coord.), *Gramsci: la otra política. Descifrando y debatiendo los Cuadernos de la cárcel*, México, UNAM/Itaca, 2013.

OLIVER, Lucio (coord.), *Debate Gramsci. La sociedad como teoría, historia y poder*, México, UNAM/La Biblioteca, 2016.

OSORIO, Jaime, “El gramscianismo en América Latina”, en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coords.), *La teoría social latinoamericana*, Tomo III. La centralidad del marxismo, México, UNAM/El caballito, 1995.

PAOLI, Antonio, *La lingüística en Gramsci. Teoría de la Comunicación Política*, México Premià Editora, 1983.

PÉREZ SOTO, Carlos, *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales*, México, Itaca, 2008.

PIÑÓN, Francisco, “Gramsci y el partido político como problema”, en Martinelli, José María (comp.), *La actualidad de Gramsci: Poder, democracia y mundo moderno*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1995.

ROUX, Rhina, “Gramsci: subalternidad y hegemonía” en Arriaga Álvarez, Emilio Gerardo (coord.), *Pensamiento crítico. Un acercamiento conceptual*, México, UAEM-Porrúa, 2017.

SARKAR, Sumit, “El declive del componente de ‘lo subalterno’ dentro del proyecto de los subaltern studies” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 12, marzo-agosto 2009.

SAVOIA, Francesca “Estado integral, lucha por la hegemonía y relaciones de fuerzas. Desde la historicidad a partir de Gramsci, en Oliver, Lucio (coord.), *Debatiendo Gramsci. La sociedad como teoría, historia y poder*, México, UNAM/La Biblioteca, 2016.

SIRVENT, Carlos (coord.), *Gramsci y la política*, México, UNAM, 1980.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty, “The New Subaltern: A Silent Interview”, in Chaturvedi, Vinayak, *Mapping Subaltern Studies and the Postcolonial*, New York/London, Verso/New Left Review, 2000.

THWAITES, Mabel (coord.), *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates*, Argentina, Prometeo libros, 2007.

WEBER, Max, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, España, Fondo de Cultura Económica, 2002.

VOZA, Pasquale, “Intellettuali” en Liguori, Guido y Voza, Pasquale (coords.), *Dizionario gramsciano 1926-1937*, Roma, Carocci editore, 2009.